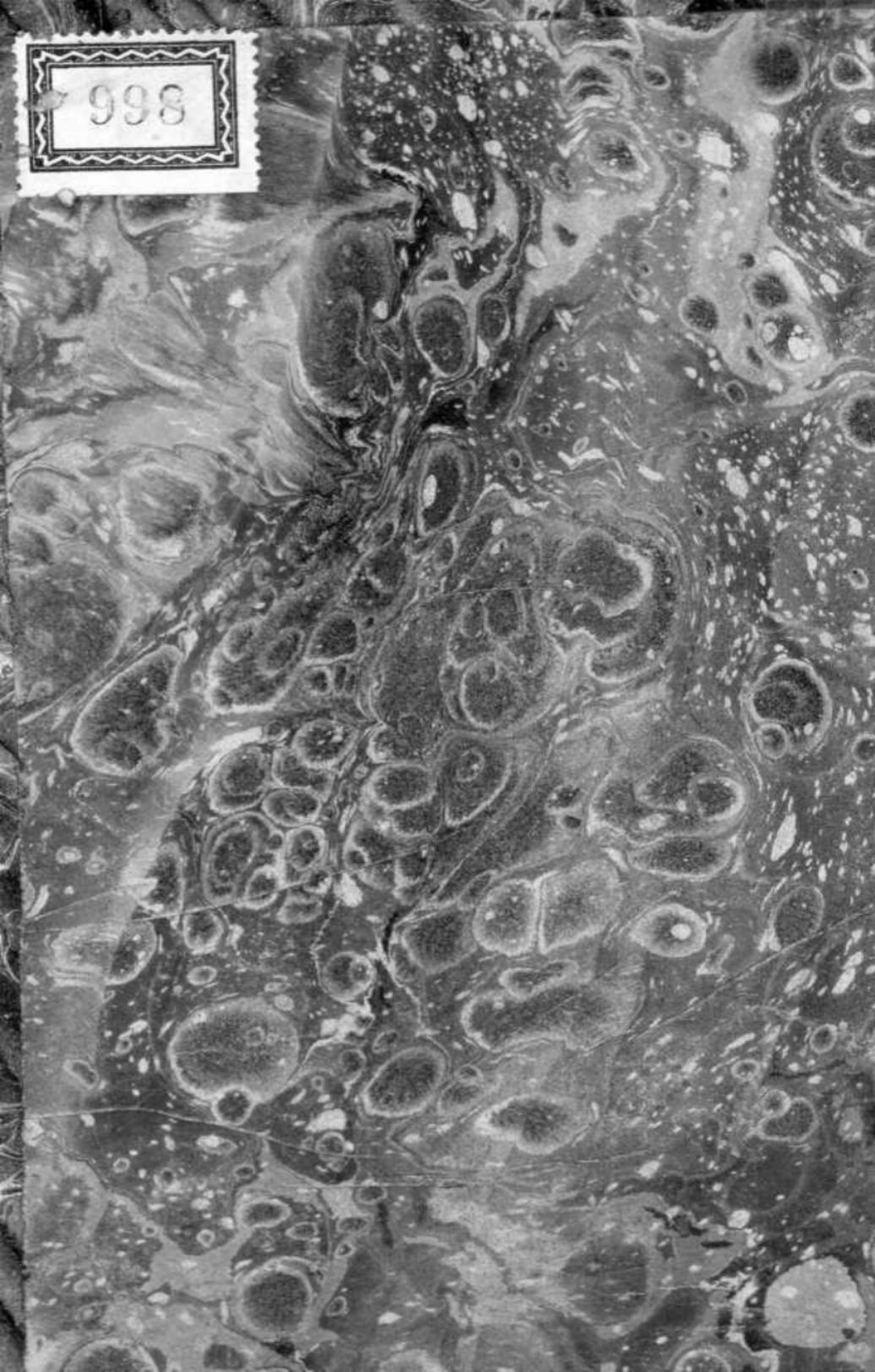
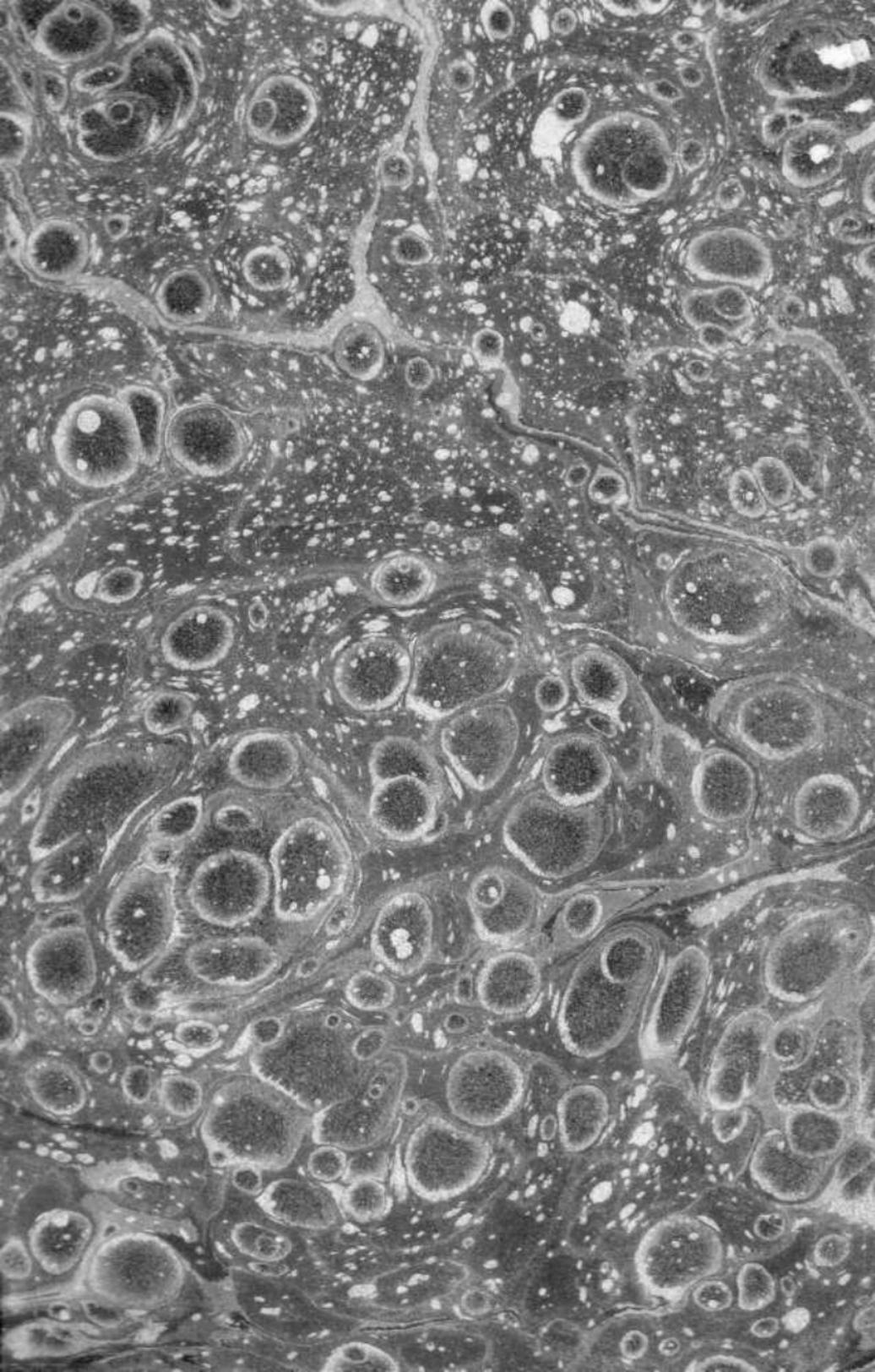


998





M-RR-6 vol. 298

DGL

A

C-1171386

TR. 136044





575770  
(16)

# POESIAS

DE

DON JOSÉ ZORRILLA.

---

TOMO I.

---



**MADRID:**

IMPRESA DE I. SANCHA.

1857.

POSTAGE

10

POSTAGE WILL BE PAID BY ADDRESSEE

NO. 1



MAILED

NO. 1

1907



R. 103883

INDICE  
DEL TOMO PRIMERO.

Palabras.

A la Academia Proposición del primer libro.

Al Sr. D. D. *A mi amigo*

**El Sr. D. José García**

de Villalta.

Al Sr. D. D.

El Sr. D. José María

de Villavicencio

# ÍNDICE

## DEL TOMO PRIMERO.

---

	Páginas.
PRÓLOGO. . . . .	I.
A la memoria desgraciada del joven literato Don Mariano José de Larra. . . . .	1
Á Calderon. . . . .	4
Toledo. . . . .	10
El Reló. . . . .	19
La luna de Enero. . . . .	23
Á una muger. . . . .	28
Oriental. . . . .	34
Á Venecia. . . . .	36
Un recuerdo y un suspiro. . . . .	41
Á D. Jacinto de Salas y Quiroga. . . . .	45
Fragmentos á Catalina. . . . .	49
Á <sup>ooo</sup> . . . . .	57
Oriental. . . . .	62
La Meditacion. . . . .	65
Romance. . . . .	68
Á la Estátua de Cervantes. . . . .	72

INDICE

Ella, él. . . . .	78
Elvira. . . . .	82
La tarde de Otoño. . . . .	85
Indecision. . . . .	89
“ . . . . .	94
Oriental. . . . .	97
Romance. . . . .	99
Á un Torreón. . . . .	102
La noche de Invierno, á D. Genaro de Villaamil. . . . .	105
La última luz. . . . .	111
Recuerdos de Toledo. . . . .	117
Vivir loco y morir mas, drama. . . . .	125



PRÓLOGO.

---

**E**ra una tarde de febrero. Un carro fúnebre caminaba por las calles de Madrid. Seguíanle en silenciosa procesion, centenares de jóvenes con semblante melancólico, con ojos aterrados. Sobre aquel carro iba un atahud, en el atahud los restos de LARRA, sobre el atahud una corona. Era la primera que en nuestros días se consagraba al talento; la primera vez acaso que se declaraba que el génio es en la sociedad una aristocrácia, un poder. La envidia y el odio habian callado; los hom-

bres de la moralidad dejaban para después la moral tarea de roer los huesos de un desgraciado, y nadie disputaba á nuestro amigo los honores de su fúnebre triunfo. Todos tristes, todos abismados en el dolor, conducíamos á nuestro poeta á su capitolio, al cementerio de la puerta de Fuencarral, donde las manos de la amistad le habian preparado un nicho. Un numeroso concurso llenaba aquel patio pavimentado de huesos, incrustado de lápidas, entapizado de epitafios y la descolorida luz del crepúsculo de la tarde daba palidez y aire de sombras á todos nuestros semblantes. Cumplido ya nuestro triste deber, un encanto inexplicable nos detenía en derredor de aquel túmulo; y no podíamos separarnos de los preciosos restos que para siempre encerraba, sin dirigirles aquellas solemnes palabras que tal vez oyen los muertos antes de adormecerse profundamente en su eterno letargo. Entonces el Sr. ROCA DE TOGORES, levantando penosamente de su alma el peso de dolor que la oprimía, y como revisiéndose de la sombra del ilustre difunto, alzó su voz: LARRA se despidió de no-

otros por su boca, y nos refirió por la vez postrera la historia interesante de sus borrascosos, brillantes y malogrados días. En aquel momento nuestros corazones vibraban de un modo que no se puede hacer comprender á los que no le sientan, que los mismos que le hayan sentido, le habrán ya olvidado, porque de los vuelos del alma, de los arrebatos del entusiasmo, ni se forma idea, ni queda memoria; que en ellos el espíritu está en otra region, vive en otro mundo; los objetos hacen impresiones diversas de las que producen en el estado normal de la vida, el alma ve claros los misterios ó cree, porque lo siente, lo que tal vez no puede comprender. Se ve entonces á sí misma, se desprende y se remonta del suelo; conoce, ve, palpa que ella no es el barro de la tierra, que otro mundo la pertenece; y se eleva á él, y desde su altura como el águila que ve el suelo y mira al sol, sondea la inmensidad del tiempo y del espacio, y se encuentra en la presencia de la divinidad que en medio del espacio y de la eternidad preside. Entonces no se puede usar del lenguaje del mundo, y el al-

ma siente la necesidad de otra forma para comunicar lo que pasa en su seno. Tal era entonces nuestra situacion. No era amistad lo que sentiamos; no era la contemplacion profunda de aquella muerte desastrosa, de aquella vida cortada en flor, la vista de aquel cementerio, la inauguracion de aquella tumba, la serenidad del cielo que nos cubria, la voz elocuente del amigo que hablaba; no era nada de esto, ó mas que todo esto, ó todo esto reunido para elevarnos á aquel estado de inexplicable magnetismo en que en una situacion vivamente sentida por muchos, parece que se ayudan todos á sostenerse en las nubes. ¡Ah! Pero nuestro entusiasmo era de dolor, y llorábamos (sábenlo el cielo y aquellas tumbas) y al querer dirigir la voz á la sombra de nuestro amigo, pediamos al cielo el lenguaje de la triste inspiracion que nos dominaba, y buscábamos en derredor de nosotros un intérprete de nuestra afliccion, un acento que reprodujera toda nuestra tristeza, una voz donde en comun concierto sonasen acordes las notas de todos nuestros suspiros. Entonces de en medio de nosotros y como

si saliera de bajo aquel sepulcro vimos brotar y aparecer un jóven, casi un niño, para todos desconocido. Alzó su pálido semblante, clavó en aquella tumba y en el cielo una mirada sublime, y dejando oír una voz que por primera vez sonaba en nuestros oídos, leyó en cortados y trémulos acentos los versos que van insertos en la página primera de esta coleccion, y que el Sr. ROCA tuvo que arrancar de su mano, porque desfallecido á la fuerza de su emocion, el mismo autor no pudo concluirlos. Nuestro asombro fue igual á nuestro entusiasmo; y así que supimos el nombre del dichoso mortal que tan nuevas y celestiales armonias nos habia hecho escuchar, saludamos al nuevo bardo con la admiracion religiosa de que aun estábamos poseidos, bendigimos á la providencia que tan ostensiblemente hacía aparecer un génio sobre la tumba de otro, y los mismos que en fúnebre pompa habíamos conducido al ilustre LARRA á la mansion de los muertos, salimos de aquel recinto llevando en triunfo á otro poeta al mundo de los vivos y proclamando con entusiasmo el nombre de ZORRILLA.

No he recordado aquí esta tarde por el placer de describir una escena grande y poética. Mas poética y mas grande fué seguramente que mi descolorida descripción, aunque en el torrente de las escenas que á nuestros ojos pasan, ya se haya hundido, y ya casi todos la hayan olvidado. El autor de estas líneas no podrá borrarla de su memoria. Entonces empezó á sentir hácia el ilustre poeta á quien las consagra el afecto que con él le une y que es demasiado tierno para que no forme época en su vida: entonces empezó el público á conocer las producciones de este ingenio; y la impresion que de ellas ha recibido es demasiado profunda para que no se marque muy distintamente en los anales de la literatura contemporánea. Pero no ha sido esta precisamente la razon de recordar aquella escena. Yo he tomado nota de ella, y la he consignado al frente de estas páginas porque aquella original aparicion me ha sugerido las reflexiones que voy á hacer sobre la índole y carácter de estas poesías.

Cuando oimos los versos de que acabo de hacer mencion, todos los que tu-

vimos la fortuna de escucharlos, sentimos la inspiracion que los habia dictado, y comprendimos el idealismo en que estaban concebidos, porque tambien nosotros estábamos inspirados, y tambien nuestra existencia vagaba por las regiones de lo ideal y de lo eterno. Nos hallábamos al nivel del autor, á la altura de su mismo genio, y en estado de sentir lo que él tal vez no hizo mas que expresar; porque entonces como los primitivos poetas, como los bardos en sus banquetes, como PÍNDARO en los juegos olímpicos, tomaba entusiasmo de nuestro entusiasmo, llanto de nuestro llanto, era el foco del espejo, y reflejábanse en él concentrados los rayos que tal vez de nosotros mismos partian. Asi que á nadie pudo ocurrirsele que aquella produccion no fuese natural, espontánea, como su mirar, como su acento, como el color de su semblante y el llanto de sus ojos. Nadie pudo ver en ella la imitacion de tal autor, ó los principios de tal escuela; nadie discutió si era *clásica ó romantica, oriental ó filosófica*. Era una composicion de allí, de aquel poeta, de aquel momento, de aque-

lla escena , para nosotros , en nuestra lengua , en nuestra poesía , en poesía que nos arrebató , que nos electrizó , que comprendimos , y sobre cuyo mérito , género , y formas no se suscitaron discusiones ni críticas . Y sin embargo el autor la habia escrito algunos momentos antes de aquella reunion á solas en su gabinete , sin auditorio que le escuchára , y bajo la inspiracion de su dolor y de su génio . Si á solas tambien la hubiera leído á cada uno de sus oyentes ¿ hubiera producido el mismo efecto ? ¿ La hubieran hallado tan ideal , tan bella , tan original y tan espontánea ? No seguramente . Para uno hubiera sido incomprendible una frase : otro hubiera encontrado exageracion ó falta de verdad en un pensamiento : un oído *fino* hubiera sentido flojo , duro , ó arrastrado algun verso : un entendimiento metódico observaria la falta de órden , de conexion y enlace entre sus ideas : cuál la tendria por *vaga* , y haria notar que su lectura no dejaba en el alma ninguna idea fija ; y ¿ qué mas ? La mayor parte tal vez no hubieran visto en ella mas que una imitacion de Victor Hugo , ó de Lamartine .

Pues lo que hubiera sucedido á aquella composicion así leida, sucede todos los dias no precisamente con respecto al público, sino con respecto á los inteligentes y críticos con otras que se han dado á luz. Todos ellos suscitan las mismas vanas y ociosas cuestiones; y solo los corazones sensibles y no gastados que se entregan de buena fé al ímpetu del sentimiento, y que unísonos desde luego al tono del poeta, vibran con todas las modulaciones de su laud, y obedecen á todos los caprichos de su inspiracion, se encuentran con respecto á las demas poesías de este autor en el caso en que todos nos hallamos cuando su aparicion en el cementerio. Entonces su inspiracion habia volado sola á donde nuestro entusiasmo voló despues: despues su inspiracion siguió siempre la misma, tal vez mas poderosa, mas alta, mas fuerte, mas profunda; pero no siéndonos siempre posible ponernos en la esfera de su atraccion, vemos á veces sus cuadros desde un punto en que no tienen perspectiva, ó no oimos de su lira mas que el ruido de los trastes. De ahí la mayor parte de esas disputas y críticas: de

ahí esas frases incomprensibles para los que quisieran hallar en los versos ecuaciones y silogismos: de ahí ese gongorismo para los que piensan que la poesía es solo un modo de hablar, y no un modo de sentir, una manera de ser: de ahí en fin la pretension de que estos versos son imitaciones de un autor, ó doctrinas de una escuela por parte de los que todavía están aferrados en creer que la poesía es *¡un arte de imitacion!* y que puede ser un método de hacer exposiciones de teorías políticas, ó sistemas filosóficos. Empero los que tienen corazon y alma, y los que saben que con el corazon y con el alma, y no con los dedos y con las palabras, se hacen los versos, saben tambien lo que significan estas impugnaciones y lo que hay en ellas de verdadero ó inexacto. El autor de este prólogo está muy distante de creer que sean obras perfectas los primeros preludios poéticos del amigo á quién le consagra, y el entusiasmo que le arrebató no le ciega; ha querido sin embargo demostrar cómo muchos de los defectos que se atribuyen á una obra, pueden consistir en el modo de juzgarla,

y sobre todo ha querido protestar contra ese tema de que] es imitacion y amaneramiento de escuela lo que es tan espontáneo y tan natural como las flores del campo y como las rocas de los montes. Siglos hay, si, que inspiran un mismo tono á todo aquel que los canta, principios, ideas, y sentimientos generales, dominantes, humanitarios, que presidiendo á una época y á una generacion, se reproducen en todas sus obras y bajo todas sus formas. Pero entonces la analogía no es el plagio, la semejanza no es la imitacion, ni la consonancia el eco: entonces por el contrario la conformidad es el sello de la inspiracion, y de la originalidad: entonces dos obras se parecen y distan entre sí un mundo entero: entonces dos autores se imitan sin conocerse: entonces se notan armonías y correspondencias entre la Biblia y HOMERO: entonces se copian SHAKESPEARE y CALDERON. Es un sol refulgente que reverbera en todos los cuerpos que ilumina: es una luna melancólica que reproducen todos los objetos que baña con sus pálidos rayos. Sí. El siglo de BYRON, de HUGO, y de CHATEAUBRIAND debe ins-

pirar tambien á los vates españoles; pero su inspiracion no dejará de ser de ellos, y de ser española, como del siglo, y de los objetos que canten. Póngase cada uno á mirar sus cuadros á la luz que alumbra: verá tal vez en su fondo el reflejo del cielo que los cubre; pero no colores prestados de agena paleta. Fórmese para cada composicion un teatro como el del cementerio, y verán todos en ella la inspiracion original, la naturalidad, la uncion, la verdad, la belleza ideal, y la celestial armonía que creyeron ver en la primera; percibirán clara y luminosamente lo que algunos no comprendieron, se sentirán en la presencia real de lo que tal vez les pareció vision y quimera, les sorprenderá la exactitud de lo que creyeron exagerado, y hallarán por último que lo que afectan llamar romanticismo, no es mas que la poesía, la naturaleza, la verdad.

A otra série de reflexiones ha dado además lugar en mi alma la escena de aquella tarde, reflexiones que algunos no comprenderán tampoco, y que otros muchos comprenderán solamente para fulminar contra ellas el anatema del ridí-

culo, y para acogerlas con la sardónica ironía que entre nosotros se afecta hácia todo lo que no es materialmente positivo y humanamente lójico, hácia todo lo que propende á hacer intervenir al cielo en lo que pasa en la tierra. Yo empero que creo en un órden de cosas superior al órden de los fenómenos que á nuestra razon y á nuestros sentidos es dado percibir y explicar; yo que estoy persuadido de que no se hallan entre nosotros todas las causas de lo que á nuestros ojos sucede, acostumbrado á ver la mano de la providencia en los sucesos al parecer mas insignificantes de la vida, no es mucho que la conozca en aquellas ocasiones en que mas ostensiblemente y con mas solemnidad quiere como revelarse á nuestra vista. Si, un poeta puede confesarlo, puede decir que cree en las *causas finales*, que cree en la *predestinacion*, y que cree que si la humanidad toda concurre á la obra que la inteligencia suprema le ha trazado, cada hombre, y sobre todo cada especialidad, concurre á un objeto fijo y determinado. Sin esta creencia el libro del mundo es un enigma incomprensible, y el de la historia

un tejido de absurdos. Fiel á esta creencia, y juzgando que LARRA era algo en la tierra, que en esta nacion, en esta agregacion de nulidades donde su existencia descollaba con tanto brillo, no en vano sus producciones habian fijado tan vivamente la atencion pública, y que su pérdida dejaba un vacío no solo en la literatura, sino en la sociedad; cuando á orillas del sepulcro del malogrado escritor que nos dejaba, ví brotar el poeta que nacia, el hecho era de demasiado bulto, la aparicion demasiado fatídica para no reconocer en el nuevo génio una *mission* tan especial como la del primero. Los presentimientos que hasta ahora he tenido fundados en esta opinion, no han sido nunca vanos: el que aquella tarde tuve, no lo ha sido tampoco. Los acentos del nuevo bardo sorprendieron desde luego y arrebataron. Agitado de la calentura del génio y de la maravillosa fecundidad de que le ha dotado el cielo, en pocos meses ha lanzado al público una multitud de composiciones que no pasaron efímeras como la mayor parte de las fugitivas producciones de nuestros dias, ó conocidas solo de los

inteligentes como las de épocas anteriores. Recibidas ora con admiracion, ora con extrañeza, ora con entusiasmo, ora con desagrado segun las ideas y carácter de cada uno, no lo han sido nunca con indiferencia. Leidas y releidas, decoradas y oidas y recitadas por todos, el ansia con que se buscan los periódicos donde se publicaron algunas, ha obligado á recogerlas en la presente coleccion. Y no solo en elogios y alabanza ha consistido su popularidad. Tambien son ellas las que mas críticas é invectivas han suscitado, tambien han sido parodiadas, y puestas en ridículo é imitadas por malos poetas, que es la mas infeliz parodia; tambien han sido tachadas de inmorales, de incomprendibles, y hasta equiparadas en algun artículo de periódico á los discursos de varios *célebres* oradores de nuestras actuales Córtes. Pues bien: esta novedad y admiracion, esas sátiras é invectivas, esas imitaciones de la medianía y esas hostilidades de la envidia son el grande éxito, la corona del talento, el sello de la especialidad. Parece que nuestra época se afanaba en producir un poeta que estuviese á su nivel y en ar-

monía con ella , que fuese como el representante literario de la nueva generacion, de sus ideas , de sus sentimientos y creencias : varios jóvenes al parecer con esta esperanza y con éxito mas ó menos feliz , se habian presentado hasta ahora en la escena ; y el público no dejó de vislumbrar en ellos ráfagas de nueva luz , y sentir aliento de nueva vida ; pero á la aparicion de ZORRILLA , ha visto ya el oriente de un astro muy luminoso. Tibios todavía sus primeros rayos han despertado en su derredor todo un hemisferio de poesía , y si aun no ha nacido el sol , estrellas muy resplandecientes se eclipsaron ya ante su brillante crepúsculo. Si sus preludios marcan una aurora , sus cantos sellarán una época : si su aparicion ha sido fatídica , su poesía será providencial ; si el eco de su voz ha sobrecojido y su primera inspiracion fascinado , muy trascendental y poderosa será la influencia que debe ejercer y mas anchurosa de lo que se cree la esfera de accion en que debe obrar su impulso.

¿Cuál será empero esta accion ? ¿Cuál será el desarrollo de este germen ? ¿Cuál

será este fin? Yo he podido adivinarlo, pero no me atreveré á predecirlo, porque los arcanos del destino no se explican, ni los vuelos del genio se calculan. Permítasele sin embargo á un alma tambien poética formar esperanzas; y para formularlas y para dar una idea de las conjeturas que sobre lo futuro se presentan á su fantasía, permítasele entrar en explicaciones del aspecto bajo que las cosas presentes se ofrecen á sus ojos. La imaginacion, la amistad, el entusiasmo podrán ejercer grande influencia en este análisis; pero el corazon, el sentimiento, la fantasía son el único *metodo analitico* aplicable á las obras de un poeta.

En el estado actual de nuestra indefinible civilizacion, la poesia como todas las ciencias y artes, como todas las instituciones, como la pintura, la arquitectura y la música, como la filosofia y la religion, ha perdido su tendencia unitaria y simpática, y sus relaciones con la humanidad en general, porque no existiendo sentimientos ni creencias sociales, carece de base en que se apoye, y de lazo que á la humanidad la ligue. Sin poder pro-

clamar un principio que la sociedad ignora, sin poder encaminarse ácia un fin que la sociedad no conoce, ni dirigirse hácia un cielo en que la sociedad no cree, la poesía, dejando una region en la que no hallaba atmósfera para respirar, se ha refugiado como á su último asilo á lo mas íntimo de la individualidad y del seno del hombre, donde aun á despecho de la filosofía y del egoismo un corazón palpita y un espíritu inmortal vive. Pero el hombre en su aislamiento es el mas miserable y desgraciado de los seres. La providencia ha hecho necesaria para su dicha y su perfectibilidad la asociacion; asociacion que no es el agregado de muchos individuos de la especie humana, sino el conjunto de las facultades que en comun poseen, la comunion de sus ideas y de sus sentimientos, de la inteligencia y de la simpatía. Mas hay épocas tristes para la humanidad en que estos lazos se rompen, en que las ideas se dividen, y las simpatías se absorven; en que el mundo de la inteligencia es el caos, el del sentimiento el vacío; en que el hombre no ejercita su pensamiento sino en el análisis y en la

duda, y no conserva su corazón sino para sentir la soledad que le rodea y el abismo de hielo en que yace. Entonces el genio puede volar aun, pero vuela como el Satanás de MILTON; solitario y por el caos: el sol le causa pena, la belleza del mundo envidia. Su poesía es solitaria como él, y como él triste y desesperada. Canta ó mas bien llora sus infortunios, su cielo perdido, el fuego concentrado en su corazón, las luchas de su inteligencia, y las contrariedades de su enigmático destino. Sus relaciones con la naturaleza no pueden ser expansivas, ni sus relaciones con los hombres simpáticas. Replegado en su individualismo, sus relaciones con Dios podrán aun ser muy vivas; pero solo en su presencia, si la reconoce, y solo en el universo, si tal vez ha renegado de la providencia, los himnos que debian consagrarse á una religion de amor, serán solamente gritos de desesperacion y de impio despecho, ó extravios de un abstracto y estéril misticismo. Tal es á mis ojos el carácter de la época presente; tal es tambien su poesía; la poesía dominante, la poesía elegíaca actual, poesía de vértigo,

de vacilacion y de duda , poesía de delirio, ó de duelo, poesía sin unidad, sin sistema , sin fin moral, ni objeto humanitario, y poesía sin embargo que se hace escuchar y que encuentra simpatías, porque los acentos de un alma desgraciada hallan donde quiera su cuerda unísona, y van á herir profunda y dolorosamente á todas las almas sensibles en el seno de su soledad y desconsuelo. ZORRILLA ha empezado y no podia menos de empezar por este género. Hijo del siglo, le ha pagado tambien su tributo de lágrimas; ha pasado por bajo el yugo de su tiranía; ha llorado tambien á solas y ha dado al viento sus sollozos : ha golpeado su frente de poeta contra el calabozo que le aprisionaba, ha forcejeado por quebrantar cadenas que no son lazos; ha invocado el auxilio de un Dios, y ha renegado del cielo; ha cantado el éxtasis de los bienaventurados y saludado á la reina de los ángeles, y ha lanzado gemidos de desesperacion infernal, y llamado en su socorro la muerte y la nada.

Y cuando la fuerza expansiva de la inspiracion, arrancándole de su indivi-

dualismo, le lanzó á mas ancha esfera y le hizo recorrer á pesar suyo la sociedad que se agitaba á su alrededor, no se deslumbraron sus ojos con el brillo que despedia el oropel de la civilizacion, sino que intuitivamente penetrantes bien conocieron sobre el lecho de oro y púrpura á la enferma que agonizaba abandonada y sola, y bien acertaron á ver mas allá bajo la suntuosa lápida del sepulcro cincelado, la brillante mortaja de seda y pedrería pronta á cubrir la fetidez de un cuerpo presa ya de la gangrena y de la muerte.

El instinto perspicaz de su inspiracion le ha representado al mundo moral en su espantosa anarquía y desnivel, en su desorganizacion y fealdad. Y arrebatado á tal vista de un vértigo de tristeza y amargura, asomó á sus labios aquella risa horriblemente sardónica con que el hombre en el último extremo de desesperacion, y miseria, escarneciendo á los demas y á sí mismo, pregunta al cielo como burlándose que es lo que tal desórden significa, duda si se debe tomar á serio la suerte de la humanidad, mezcla reflexiones profun-

das y terribles con sátiras amargas y ridículos contrastes, y entre el llanto de un funeral hace oír las carcajadas de una orgia. Entonces evocando la sombra de Cervantes, tiene con ella el singular diálogo en que nuestro poeta se mofa de sus tiempos tan á su sabor (si bien con otra hiel y tristeza) como aquel genio inmortal parodiaba los suyos. Entonces personificando en *Venecia* á todas las naciones degradadas y á todos los pueblos corrompidos, despues de haber descrito en versos dignos de CALDERON y de BYRON la grandeza de su antiguo poderio y el polvo y cieno en que desde su elevacion se hundieron, repentinamente *levanta una carcajada para apagar sus gemidos*, y termina su fúnebre canto entre la báquica algazara de un festin, como se suele ver en tiempos de peste y mortandad entregarse los hombres á desórdenes y excesos, para apurar los goces de su existencia amenazada entre la embriaguez de los placeres. Y por último, en otro momento de inspiracion mas poderosa y mas profunda, abarcando de un solo golpe de vista eminentemente sintético el cuadro de todos los vicios y

de todas las monstruosas desigualdades de la sociedad, la pinta de una sola pincelada en cuatro versos dignos de la pluma de LAMENAIIS y que equivalen á todo un volumen de filosofía, en que dirigiendo sobre el banquete de la vida una mirada mas terrible que la de DANIEL sobre el convite de BALTASAR, dice que

Unos cayeron beodos ,  
 Otros de hambre cayeron ,  
 Y todos se maldijeron ,  
 Que eran infelices todos.

Empero lo que mas caracteriza al génio, es no ser exclusivamente órgano de la época en que vive y presentir la que nace en medio de las inspiraciones de lo que existe. Así HOMERO adivinó los tiempos de LICURGO y de SOLON, así VIRGILIO casi pertenece al cristianismo y á la edad media, así el DANTE apenas se concibe como haya escrito en el siglo XIII, así CERVANTES en una edad caballeresca todavía predecia y aceleraba el prosaismo del siglo XVIII; y por eso el instinto de todos los pueblos ha reconocido siempre en la

inspiracion poética el don de la profecia. El génio actual conserva aun reconcentrado todo lo que en la humanidad debia haber y todo lo que habrá sin duda, porque todavía sus gérmenes existen, no en la sociedad, pero sí en los individuos; para él aun puede haber creencias y virtudes, é ilusiones y amor, y abnegacion, y heroismo é interés que no sean de la tierra, y un pensamiento de Dios, una memoria del cielo, una esperanza de inmortalidad. Por eso nuestro poeta no tardó en conocer que la poesía á que le arrastraba su siglo era estéril y transitoria, como debe serlo esta época de desorganizacion y de duda, como debe serlo el egoismo que nos disuelve, y el escepticismo que nos hiela, y parándose en su carrera y apartándose de la boca del tártaro adonde caminaba, y subiéndose á un puesto mas avanzado y mas digno de su mision, ha visto la naturaleza bella, risueña, iluminada, viva y animada como Dios la creó, para servir de teatro á la virtud y á la inteligencia del hombre, y tiñendo su pluma de los colores del iris, y de los celages del oriente, ha dirigido á la humanidad, pa-

labras de amor y consuelo, himnos de bendicion y alabanza al Creador.

¡ Bello es el mundo ! ¡ Sí ! ¡ la vida es bella !  
Dios en sus obras el placer derrama.

Entonces en medio del negro horizonte que le circundaba, una brisa de esperanza agitó su alma y un rayo del sol del porvenir iluminó su frente; empero su musa antes de lanzarle en las profundidades de lo futuro, quiso anudar en su espíritu la cadena de las tradiciones sin las que no hay sociedad ni poesía, y llevarle á recorrer primero los venerables restos de lo pasado. Su imaginacion debia encontrar todavía en ellos una sociedad homogénea y compacta de religion y de virtud, de grandeza y de gloria, de riqueza y sentimiento, y su pluma no pudo menos de hacer contrastar con lo que hay de mezquino, glacial y ridículo en la época actual con lo que tienen de magnífico, solemne y sublime los recuerdos de los tiempos caballerescos y religiosos. Y el primero entre nuestros poetas que ha sentido la necesidad de buscar en estas creencias y tradiciones los gérmenes de grandeza, y socia-

bilidad que abrigaban, y que es preciso desenterrar de los abismos de lo pasado, los tesoros del porvenir, ha sido tambien el primero á dar vida poética á nuestros olvidados monumentos religiosos, y á poner en escena las sagradas y grandiosas solemnidades que hacian las delicias de nuestros padres. Bajo su pluma vemos levantarse de entre el polvo y el cieno que la cubren como un sepulcro olvidado la severa capital del imperio godo, revestida del armiño de sus reyes y de la púrpura de sus prelados, guerrera como sus héroes y sus armas, religiosa y política como sus concilios: trocada despues por el árabe voluptuoso en una mansion de placeres, asistimos á sus fiestas y á sus torneos y caballerescas justas, perfumados de los arómas de oriente, adornados de galas, plumas, seda y pedrería, y respirando el aliento de las houries de Mahoma; pero en seguida vemos alzarse gigantesca, y descollar por sobre todas estas memorias la catedral primada, símbolo arquitectural del cristianismo, con los estandartes de piedra de sus torres, con las lenguas de bronce de sus campanas, y

presenciamos los sagrados ritos de la religion mas bella que ha existido sobre la tierra, oimos el órgano cantando sus solemnes misterios por la *céntuple garganta de los tubos de metal*, y escuchamos á la par el canto de los sacerdotes, el crujir de sus tisues y brocados, y nos deslumbra el brillo de mil lámparas reflejado en el oro de los altares y en los diamantes del tabernáculo; y prosternados con el pueblo que asiste á tan grandioso espectáculo, nos embriagamos de luz y de armonía, de aróma de incienso y de música del cielo, y se apodera de nosotros el éxtasis que remeda en la tierra el arrobo santo de los bienaventurados. En aquel momento los gemidos de dolor cesan: los sollozos de amargura, los ayes de impotencia y despecho se convierten en lágrimas de santa ternura y en himnos de esperanza, el desprecio de la vida y el odio á los hombres dá lugar á la idea de la inmortalidad, prémio de una existencia de virtudes y amor. La sociedad que veiamos dispersa sobre la superficie de la tierra, reunida bajo las bóvedas del templo nos parece no tener mas que

un sentimiento, una voz, una *oracion* que elevar al cielo con el humo de sus ofrendas: allí están todas las artes; allí está la música, la pintura, la escultura, la arquitectura, todas concurriendo á un fin comun, todas formando un concierto de los talentos del hombre: el templo abarca toda la vida; la religion completa el cuadro de la poesía como es la clave de la sociedad; y al volver de nuestro arrobamiento, al sentirnos en la realidad de nuestra existencia, no podemos menos de consagrar un suspiro de pesar por esos bellos tiempos que se han perdido un ¡ay! por esos placeres de nuestros padres, por esa fé que alimentaba su vida, una lágrima por esa religion abandonada, un movimiento de sagrado respeto ácia las venerandas reliquias que de ella nos quedan.

Tal es el efecto de las variadas y profundas sensaciones que este poeta sabe excitar con su maravilloso canto: tal es el cuadro que presentan á mis ojos las páginas de un libro donde algunos no verán tal vez mas que figuras dislocadas, versos inconexos, ideas contradictorias;

tal es el pensamiento unitario trascendental y profundamente filosófico que resulta de estas inspiraciones, la idea moral que preside á su redaccion; y el hilo de union que liga con una trama invisible pero fuerte los varios trozos de este mosaico precioso. Pero este pensamiento y esta moralidad la buscarán en vano los que crean hallarla en máximas, y en tiradas de sentencias. Para lectores de esta clase no ha escrito ZORRILLA, ni á la verdad, yo tampoco. La filosofía de que yo hablo es una filosofía viva, animada que transpira y brota en las cosas y no en las palabras, como un jardin delicioso inspira ideas de placer, como la armonía de un concierto infunde sentimientos de amor ó de melancolía, como la vista del cielo y las maravillas de la naturaleza proclaman la existencia de Dios.

Sin embargo, se me dirá ¿ ha sido el pensamiento que yo descubro el pensamiento del autor? ¿ Tuvo presente el objeto que yo le asigno, al obedecer á las inspiraciones que le han dictado sus cuadros fantásticos y sus armoniosos himnos? ¿ Ha pensado por ventura en el fin social

de sus versos , y ha pretendido enlazarlos en un conjunto regular y en un sistema poético , el jóven génio que no ha hecho acaso mas que ceder al ímpetu de su imaginacion en una hora de arrebató , y en fijar con la pluma las instantáneas imágenes , las fugaces sensaciones que pasaban por su existencia , tal vez para no recordársele jamás ? ¿ Ha descendido á estas consideraciones filosóficas , á este análisis moral y religioso de sus obras , á este cálculo prévio del plan de sus trabajos ? No sin duda , y si hubiera sido capaz de concebirlo no lo hubiera sido de realizarlo ; el génio no ratiocina , y los poetas como todas las especialidades del mundo , no tienen la conciencia de lo que son , cumplen su destino sin saberlo , é ignoran la teoría de la obra misma que son llamados á edificar , y el poder de los principios mismos que vienen á proclamar y difundir . Por eso los que viven á su inmediacion , suelen juzgarlos con la mayor inexactitud , cuando creen ufanos que solo ellos están en el secreto del génio , y porque ellos ven de cerca una tela tiznada de borrones y manchada con informes figu-

ras, piensan que son ilusiones y fantásticas quimeras los primores que otros ven de lejos en un cuadro lleno de verdad y de vida. Ellos no ven mas que al individuo donde debian ver al poeta, no ven mas que al autor, cuando debian examinar la obra, y miden al Escorial por la estatura de HERRERA. Oyen los lamentos de un hombre en cuyo rostro suele brillar la alegría, y no saben que son los gemidos de una generacion entera los que se exhalan de su pecho, y el llanto de todo un siglo el que humedece las cuerdas de su lira. Ven al mortal afortunado acaso quejarse de una sociedad en que es amado, en que vive tal vez en el seno de los placeres, y no saben que á un alma eminentemente simpática no le bastan los placeres de una existencia sola, y que la esponja de su corazon embebe y derrama la amargura de diez millones de infelices. Ven al hombre del mundo, tal vez indiferente é incrédulo predicando la religion y los misterios, y no conocen la terrible personificacion del siglo ateo, obligado á arrastrarse al pie de los altares, buscando un resto de fuego que reanime su helada

existencia, é implorando por gracia al cielo una creencia, un rayo de verdad que alumbre á la humanidad, y la enseñe la senda de su destino en la espantosa noche del escepticismo que la circunda. No. Ellos no ven ni al hombre moral siquiera, al individuo en sus interioridades, en sus ilusiones, en sus flaquezas, en sus contrastes y en sus misterios, no ven mas que al hombre uniformemente vestido del café y del paseo, del teatro y de la orgia, al hombre que se modela por los demas, y que se hace mas superficial, mas pequeño, mas material y positivo de lo que es en el fondo de su corazon, y luego exclaman. ¡Hé aquí el hombre! Hé aquí el filósofo! ¡Hé aquí el poeta! Pero la sociedad solo ve el génio, solo contempla y admira la creacion de la inteligencia y de la inspiracion. El se la lanza como la Pitonisa el oráculo, como la estatua de MEMNON su armonía: ella la recibe, ella la descifra, ella la comprende.

Sí, poeta: la sociedad te comprenderá mejor que los sabios y que los eruditos. Tus mágicos preludios no serán perdidos ni infecundos. Sigue á tu grandiosa car-

rera: avanza de tu aurora á tu porvenir de gloria y esplendor. Tú has cantado los dolores del corazon, los misterios del alma, las maravillas de la naturaleza, y el poder de la inspiracion. Tú manchado de polvo y de fango el cuadro chillante y desentonado de una civilizacion anárquica y desnivelada: tú has matizado con los tintes de la luz de oriente las sombras de la edad pasada, y nos has mostrado una luz todavía encendida en el fondo de los antiguos sepulcros. Sigue. El destino tal vez te reserva otra carrera y te prepara otra corona: tu poesía se lanzará hácia un nuevo período mas brillante y mas filosófico: tú conoces que lo presente no es digno de tí, pero debes saber tambien que lo pasado es estéril, que lo que ha muerto una vez no resucita jamás, y que es ley de la providencia que la humanidad no retroceda nunca. El porvenir te aguarda, ese porvenir misterioso que se cierne sobre la Europa, y con cuyos encantos soñamos como se sueña en la adolescencia con las gracias de una querida que se forja el corazon. Esa edad porque la juventud suspira, esa edad invocada por los vo-

tos de nuestros corazones, esa edad tierra de promision en este desierto para nuestras fervientes y religiosas esperanzas, tuya es, y antes que nosotros debe llegar á ella esa fantasía que á velas desplegadas voga por el mar de los tiempos. A tu musa está reservado pintar esas maravillas desconocidas y rasgar á nuestros ojos el velo á cuyo través ahora ni vagamente se traslucen. Tú solo serás capaz de realizar en tus proféticas creaciones, ese apocalipsis de la inteligencia, esa época de reorganizacion y de armonía en que la grandeza de los antiguos tiempos se multiplique por la belleza y progresos de la civilizacion moderna, despojada ésta de su egoismo, como aquellos de su barbárie, en que una ley universal de justicia, sabiduría y libertad, reuna en una comun familia las naciones ahora aisladas, y en que una religion de amor y paz realice sobre la tierra el glorioso destino á que la humanidad es llamada.

Sí, Poeta. Tal vez tus versos nos pinten lo que los políticos no se atreven á calcular; tal vez á tu canto se revele lo que á la filosofía no le es dado preveer. La pro-

videncia no te ha hecho aparecer en vano; y pues que te evocó de una tumba, tú debes saber cosas que los mortales ignoramos. *Cumple pues tu mision sobre la tierra.* No importa que los que á sí mismos se desprecian, los que no se creen nacidos con fin alguno, los que piensan que existen arrojados por el acaso como piedras en el pozo de la vida, los que niegan la prevision de la inteligencia suprema, la divinidad del espíritu humano, su imperio sobre el mundo, y los que á trueque de no reconocer los privilegios del génio nieguen tambien su existencia hayan ridiculizado esa frase tuya, y tomen un pensamiento de piedad por un pensamiento de soberbia. Tú empero, que crees en ella porque oyes dentro de tí la voz divina que te la dicta, sigue sereno á pesar de las tempestades que en el horizonte asomen la inspiracion sublime que te lleva á otro mundo. Yo te he visto partir, mi querido amigo, yo tambien habia querido lanzarme en ese Oceano; pero delante de tí, he recogido mis velas, y me he quedado en la ribera, siguiéndote con mi vista y con mis votos.

Sí, yo en mis ilusiones habia creído también que tenia una mision que cumplir. Has venido tú, y me queda una bien dulce, bien deliciosa; la de admirarte y de ser tu amigo.

**NICOMEDES PASTOR DIAZ.**

Madrid 14 de octubre de 1837.



# POESÍAS

DE

**DON JOSÉ ZORRILLA.**

A la Memoria desgraciada

DEL JOVEN LITERATO

**D. Mariano José de Larra.**

---

Ese vago clamor que rasga el viento  
Es la voz funeral de una campana:  
Vano remedo del postrer lamento  
De un cadáver sombrío y macilento  
Que en sucio polvo dormirá mañana.

Acabó su mision sobre la tierra,  
Y dejó su existencia carcomida,  
Como una virgen al placer perdida  
Cuelga el profano velo en el altar.

Miró en el tiempo el porvenir vacío,  
 Vacío ya de ensueños y de gloria,  
 Y se entregó á ese sueño sin memoria,  
 Que nos lleva á otro mundo á despertar!

Era una flor que marchitó el estío,  
 Era una fuente que agotó el verano;  
 Ya no se siente su murmullo vano,  
 Ya está quemado el tallo de la flor.  
 Todavía su aroma se percibe,  
 Y ese verde color de la llanura,  
 Ese manto de yerba y de frescura  
 Hijos son del arroyo creador.

Que el poeta en su mision,  
 Sobre la tierra que habita  
 Es una planta maldita  
 Con frutos de bendicion.

Duerme en paz en la tumba solitaria  
 Dónde no llegue á tu cegado oído  
 Mas que la triste y funeral plegaria  
 Que otro poeta cantará por tí.  
 Esta será una ofrenda de cariño  
 Mas grata, sí, que la oracion de un hombre,  
 Pura como la lágrima de un niño  
 Memoria del poeta que perdí!

Sí existe un remoto cielo  
 De los poetas mansion,  
 Y solo le queda al suelo  
 Ese retrato de yelo,  
 Fetidez y corrupcion;

¡ Digno presente por cierto  
Se deja á la amarga vida !  
¡ Abandonar un desierto  
Y darle á la despedida  
La fea prenda de un muerto !

---

Poeta, si en el *no ser*  
Hay un recuerdo de ayer,  
Una vida como aquí  
Detrás de ese firmamento...  
Conságrame un pensamiento  
Como el que tengo de tí.



¡ Digno presente por cierto  
 Se deja á la memoria vital  
 ¡ Abandonar un destino

« La venerable congregacion de sacer-  
 «dotes naturales de esta villa puso  
 «aquí esta inscripcion, con permiso  
 «de don Diego Ladron de Guevara,  
 «caballero de la órden de Calatrava  
 «y patron de esta capilla. »

( *Capilla de San Salvador, Sepulcro de  
 Don Pedro Calderon de la Barca.* )

## A Calderon.

Hay una antigua capilla  
 Pobre por su antigüedad ,  
 Negra por su oscuridad ,  
 Revocada por *la villa* :

Donde se lee en un rincon  
 Mas que con ojos con manos ;  
 —AQUI LOS RESTOS HUMANOS  
 DE DON PEDRO CALDERON.

### I.

Ave osada cuyas plumas  
 Vistieron de cien colores  
 Con sus matices las flores ,  
 Con su nieve las espumas.

A cuyos ojos el sol  
 Prestó luz y atrevimiento,  
 Y á cuyas alas dió viento  
 Tu noble aliento español.

A quien la tierra dió sombra,  
 Y la fortuna dió calma,  
 A quien un rayo dió el alma,  
 Y el universo una alfombra;  
*Aguila* para volar  
 Reina del viento naciste,  
*Fenix* al mundo saliste  
 Para vivir y cantar.

Aguila fué la osadía,  
 Que con su atrevido vuelo  
 Subió arrebatada al cielo  
 A beber la luz del día.

Fenix fueron tus cantares,  
 Pues al nacer y al morir  
 Solo se hicieron oír  
 Al calor de sus hogares.

Aguila tus ojos son,  
 Y fenix es tu garganta,  
 Es fenix la voz que canta,  
 Y águila la inspiración.

Si el águila ojos te dá,  
 Te dá el fenix melodía,  
 Para tu luz y armonía  
 Ni ojos, ni oídos habrá.

Mas por desgracia ó fortuna  
 Ya tu garganta está seca,  
 Y allá en tu pupila hueca  
 No queda mirada alguna.

Duerme en paz en tu rincón,  
 Donde levantó tu gloria

Una cruz á la memoria  
De DON PEDRO CALDERON.

Que si un mármol reclamó  
Tu grandeza y te le dieron,  
Segun lo que le escondieron  
Parece que les pesó.

Yaces en un templo, si,  
Pero en tan bajo lugar,  
Que pareces aguardar  
Hora en que huirte de allí.

Mucho te guardan del sol,  
Temerán que te ennegrezca...!  
Ó tal vez no le merezca  
Tu ingenio, y nombre Español.

En vez de tan vil lugar  
Si fueras un potentado,  
Sepulcro te hubieran dado  
Delante del mismo altar.

Porque al magnate altanero  
Le dan virtud y oraciones.  
El oro de sus blasones,  
Y su fortuna primero.

Mas duerme tranquilo abí,  
En ese rincon inmundo  
Para sarcasmo del mundo,  
Te basta tu nombre á tí.

Que imbécil ó descuidada  
La malignidad del hombre  
Dejó olvidado tu nombre  
Sobre el sello de tu nada.

## II.

¡Sol de tanta oscuridad,

Luz de la sombra del suelo,  
 Para cuya claridad  
 Mezquino espacio es del cielo  
 La infinita inmensidad;

Tus ojos cuando apagaron  
 No apagaron, no, su luz,  
 Porque en vano te enterraron  
 Si tu nombre nos dejaron  
 Bajo la fúnebre cruz!

¡Descansa! — Solo no estás;  
 Que velan por tu sosiego  
 Cien colosos ademas,  
 Las flores son de tu riego  
 Que tú solo gozarás.

Pues naciendo como *uno*  
 Fuiste solo como *dos*,  
 Creaste sin otro alguno  
 Un mundo como ninguno  
 Despues del mundo de Dios.

Diste á tu mundo habitantes,  
 Y no juzgando á los hombres  
 Dignos á tal, ni bastantes,  
 Tomaste de ellos sus nombres  
 Para abortar tus gigantes.

Diz imposible crear;  
 Y tú al sentir tu poder  
 Digistes al abortar:  
 Si á tanto supe llegar  
*Vive Dios que pudo ser!*

Saliste á la luz ufano  
 Con tu inmensa creacion,  
 Y asombrado el mundo vano  
 Miró salir de tu mano  
 El mundo de CALDERON.

Dijiste : *¡ la vida es sueño !*  
 Y con artificio extraño,  
 De un mundo de sueños dueño  
 Hiciste un mundo en tu empeño  
 De verdades y de engaño.

Tu sepulcro es un altar,  
 Y á él no bajas, que subes,  
 Bien puedes tranquilo estar;  
 Tu fama subió á las nubes  
 Y de allí no ha de bajar.

Si en ellas tu no eres sol,  
 Luna serás que es mas bella,  
 Porque tu no eres *estrella*  
 Que tercero como *ella*  
 No ha de ser un español.

## II.

Sombra ultrajada, perdona  
 Si tu sueño interrumpí,  
 Que mi atrevimiento abona  
 Lo poco que soy en mí,  
 Lo mucho que es tu corona.

Mis ojos te quieren ver,  
 Pero cuando más te miran,  
 Mas imposible ha de ser.  
 ¡ Su lumbre van á perder  
 Ojos que por tí deliran !

Mis ojos ven tu laurel,  
 Y ver quisieran tu alma;  
 Que es martirio bien cruel  
 Desesperado al pie del  
 Suspirar por una palma.

Mas si nada he de poder  
 Digno Calderon de tí,  
 Si el que á llorar venga aquí  
*Grande* como tú ha de ser,  
 A tu vez llora por mí  
 Que menos no he de volver.

Pues tu osada inspiracion  
 Eterna quedó en la historia,  
 Duerme en paz en tu rincon  
 Donde levantó tu gloria  
 Una cruz... triste memoria  
 De don PEDRO CALDERON.



## TOLEDO.

---

Negra , ruinoso , sola y olvidada ,  
Hundidos ya los pies entre la arena  
Allí yace Toledo abandonada  
Azotada del viento y del turbion.  
Mal envuelta en el manto de sus reyes  
Aun asoma su frente carcomida;  
Esclava , sin soldados y sin leyes,  
Duerme indolente al pie de su blason.

Hoy solo tiene el gigantesco nombre,  
Parodia con que cubre su vergüenza,  
Parodia vil en que adivina el hombre  
Lo que Toledo la opulenta fué.  
Tiene un templo sumido en una hondura,  
Dos puentes, y entre ruinas y blasones  
Un alcázar sentado en una altura  
Y un pueblo imbécil que vegeta al pie.

El sopro abrasador del cierzo impío,  
Ciñó bramando sus tostados muros,  
Y entre las hondas pálidas de un rio ,  
Una ciudad de escombros levantó.  
Está Toledo allí—yace tendida  
En el polvo sin armas y sin gloria,  
Monumento elevado á la memoria  
De otra ciudad inmensa que se hundió.

Alguna vez sobre la noche umbría,  
 De este monton de cieno y de memorias  
 Se levanta dulcísima armonía...  
 Cruza las sombras cenicienta luz:  
 Se oye la voz del órgano que rueda  
 Sobre la voz del viento y de las preces,  
 Una hora despues apenas queda  
 Un altar, un sepulcro y una cruz.

Apenas halla la tardía luna  
 Al través de los vidrios de colores,  
 El brillo de una lámpara moruna  
 Colgada al apagarse en un altar;  
 Apenas entre abierta una ventana  
 Anuncia un ser que sufre, llora ó vela;  
 Que el pueblo sin ayer y sin mañana  
 Yace inirme dormido ante el hogar.

Acaso al gemir del viento,  
 Ese pueblo, en la alta noche,  
 Alza el rostro macilento  
 Despertando con pavor;  
 Fingiendo en la sombra oscura  
 La mal abierta pupila,  
 La transparente figura  
 De un fantasma aterrador.

Entonces en su memoria  
 Se levantan confundidas  
 Una bruja, y una historia  
 De la santa religion,  
 Mientras en el polvo la frente  
 A la bruja, ó á María  
 Dirige indistintamente  
 Su sacrílega oracion.

Y en su ignorancia grosera

Mezcla acaso en un ensueño

El nombre de una hechicera

Con el nombre de Jehová.

Con el vaticinio inmundo

De un *saludador* infame,

El del redentor del mundo

En torpe amalgama vá.

La luna en tanto pasea

Cruzando el azul tranquilo,

Y los despojos blanquea

De tanta generacion:

Esas páginas sin nombre,

Cifras de un siglo ignorado,

Que alzó la mano del hombre

Del hombre para baldon.

Esas santas catedrales,

Cuyos pardos capiteles,

Cuyos pintados cristales,

Cuya bóveda ojival,

Cuyo color ceniciento,

Cuyo silencio solemne

Cobijan por pavimento

Una losa sepulcral.

Sobre ella los vivos cantan,

A par de ruidosa orquesta

Cantares que se levantan

Hasta los pies del Señor:

Sobre ella flota el perfume

Que la atmósfera embalsama,

Y en oblacion se consume

Oro y mirra al Criador.

Sobre ella en noche lluviosa

Al bramar del viento bravo,

Armonía misteriosa  
 En el templo se hace oír.  
 Es un cántico tremendo,  
 Ronco, vago, agonizante,  
 Una voz que está pidiendo  
 Por los que van á morir.

Es la voz del himno santo,  
 Del terrible *miserere*,  
 Cuyo monótono canto  
 Miedo infunde al corazón:  
 Y en la bóveda rodando  
 Saliendo al aire flotante,  
 Al mundo va predicando  
 Una santa religion.

Y bajo la piedra helada,  
 De los hombres que murieron  
 Se oye la voz apagada  
 El triste salmo decir:  
 Y la campana sonora  
 Remedándola en el aire  
 Con la voz de alguna hora  
 La hace en el aire morir.

## II.

Duerme ¡oh Toledo! en la espumante orilla  
 De ese torrente que á tus pies murmura,  
 Que con agua pesada y amarilla  
 Roe y devora tu muralla oscura,  
 Que llora avergonzado tu mancilla,  
 Tu perdida riqueza y tu hermosura,  
 Y calla por piedad á las naciones  
 Que yacen en su fondo tus blasones.

Duerme, si, con tus fábulas sagradas,  
 Los ángeles y brujas de tus cuentos,  
 Las danzas de los santos con las hadas,  
 Los misterios ocultos en los vientos;  
 Duerme, si, con tus farsas parodiadas  
 Prenda de tus señores opulentos:  
 Sepulta en barro tu diadema de oro  
 Y canta en derredor de tu tesoro.

Hubo unos días de gloria  
 Vanos recuerdos de ayer:  
 Apenas hoy de esa historia  
 Nos queda un *Zocodover*,  
 U otro nombre en la memoria.

Ceñida entonces la plaza  
 De ancho tapiz toledano,  
 En la arena húmeda emplaza  
 Un moro de noble raza  
 A algun capitán cristiano.  
 Vestidos están de flores,  
 Que avergüenzan un jardín  
 Balcones y miradores,  
 Cristales son de colores  
 Los del Miramamolin.

Solo abierto hay un balcon  
 Y es el balcon del Sultan,  
 Y armados de alto lanzon  
 Ginetes debajo están  
 Por respeto á la funcion.

Y las musulmanas bellas  
 Detrás de las celosías  
 Muestran ocultas estrellas  
 Sus ojos, que en tales días  
 No hubiera luces sin ellas.

¡ Bellas son las orientales!

Delicados como espumas  
 Sus prendidos y sus chales,  
 Que mece en ondas iguales  
 Un abanico de plumas.

Por eso celoso el moro  
 Tendió en sus ojos un velo,  
 Que es mas rico su tesoro  
 Que el color azul del Cielo  
 Teñido en franjas de oro.

Derraman desde la altura  
 Aguas de olor en la arena,  
 Que dan aróma y frescura,  
 Y agitan el aura pura  
 De aurora blanca y serena.

Y en redes de oro, colgadas  
 De las tres torres mayores,  
 De luz y de aire embriagadas  
 Cantan y vuelan cerradas  
 Aves de gayos colores.

Gala del hombre de Oriente

Era la altiva Toledo:  
 Hoy conserva solamente  
 Cieno en la caduca frente,  
 Y dentro del alma miedo.

La árabe *Zocodover*,  
 Solitaria y carcomida,  
 Puede apenas sostener  
 La memoria de su vida,  
 Amenazando caer.

Hoy á las cañas de moros  
 A lo mas ha remplazado  
 Con una farsa de toros,  
 Y á los adufes sonoros

Con los gritos de un mercado.

Y porque consuelo alguno  
 Quedar á Toledo pueda,  
 Robole el tiempo importuno  
 Hasta la alfombra de seda  
 Del alto Alcázar moruno.

### III

Hoy un templo de gótica estructura,  
 Y escombros sin historias y sin nombre,  
 En su deforme y colosal figura  
 Su sentencia mortal muestran al hombre.

Y es fama que se encienden todavía  
 En el templo las lámparas sagradas,  
 Y que vibrar se escuchan noche y día  
 Del órgano las notas aceradas.

Aun existe una página de roca  
 En que leer delectando apenas  
 La era en que una tribu noble ó loca,  
 Cesó de darnos timbres y cadenas.

Aun hay mirra, hay pebetes y hay alfombras  
 En que á través de seda y pedrería  
 Alcanza el pensamiento entre las sombras  
 Lo que Toledo la árabe sería.

Esos son los suntuosos funerales  
 De tanta gala, pompa y hermosura,  
 Quedan en vez de cantos orientales  
 Himnos al Dios que mora en el altura.

Ya no, hay cañas, ni torneos  
 Ni moriscas cantilenas,

Ni entre las negras almeñas  
 Moros ocultos están;  
 Hoy se ven sin celosías  
 Miradores y ventanas,  
 No hay danzas ya de sultanas  
 En el jardín del Sultan.

Ya no hay dorados salones  
 En alcázares reales,  
 Gabinetes orientales  
 Consagrados al placer;  
 Ya no hay mugeres morenas  
 En lechos de terciopelo  
 Prometidas en un cielo,  
 Que los moros no han de ver.

Ya no hay pájaros de Oriente  
 Presos en redes de oro,  
 Cuyo cántico sonoro,  
 Cuyo pintado color,  
 Presten al aire armonía,  
 Mientras en baño de olores  
 Dormita soñando amores  
 El opulento señor.

No hay una edad de placeres,  
 Como fue la edad moruna,  
 Igual á aquella ninguna  
 Porque no puede haber dos;  
 Pero hay en gótica torre  
 De parda iglesia cristiana  
 Una gigante campana  
 Con el acento de un Dios.

Hay un templo sostenido  
 En cien góticos pilares,  
 Y cruces en los altares,  
 Y una santa religion.

Y hay un pueblo prosternado  
 Que eleva á Dios su plegaria  
 A la llama solitaria  
 De la fé del corazon.

## IV.

Hay un Dios cuyo nombre guarda el viento  
 En los pliegues del ronco torbellino,  
 A cuya voz vacila el firmamento  
 Y el hondo porvenir rasga el destino.  
 La cifra de ese nombre vive escrita  
 En el impuro corazon del hombre,  
 Y él adora en un árabe mezquita  
 La misteriosa cifra de ese nombre.



## El Reló.

Es una verdad que parece sueño.

Quando en la noche sombría  
Con la luna cenicienta,  
De un alto reló se cuenta  
La voz que dobla á compás;  
Si al cruzar la extensa plaza  
Se ve en su tarda carrera  
Rodar la mano en la esfera  
Dejando un signo detras;  
Se fijan allí los ojos,  
Y el corazón se estremece,  
Que según el tiempo crece  
Mas pequeño el tiempo es;  
Que va rodando la mano  
Y la existencia va en ella,  
Y es la existencia mas bella  
Porque se pierde despues.—  
¡Tremenda cosa es pasando  
Oír entre el ronco viento,  
Cual se despliega violento  
Desde un negro capitel  
El son triste y compasado  
El reló, que da una hora  
En la campana sonora  
Que está colgada sobre él!

Aquel misterioso círculo  
 De una eternidad emblema,  
 Que está como un anatema  
 Colgado en una pared,  
 Rostro de un ser invisible  
 En una torre asomado  
 Del gótico cincelado  
 Envuelto en la densa red,  
 Parece un ángel que aguarda  
 La hora de romper el nudo  
 Que ata el orbe, y cuenta mudo  
 Las horas que ve pasar ;  
 Y avisa al mundo dormido,  
 Con la punzante campana,  
 Las horas que habrá mañana  
 De menos al despertar.—

Parece el ojo del tiempo  
 Cuya viviente pupila  
 Medita y marca tranquila  
 El paso á la eternidad ;  
 La envió á reir de los hombres  
 La Omnipotencia divina,  
 Creó el sol que la ilumina,  
 Porque el sol es la verdad.—

Así á la luz de esa hoguera  
 Que ha suspendido en la altura,  
 Crece la humana locura ;  
 Mengua el tiempo en el reló ;  
 El sol alumbra las horas  
 Y el reló los soles cuenta,  
 Porque en su marcha violenta  
 No vuelva el sol que pasó.—

Tremenda cosa es por cierto  
 Ver que un pueblo se levanta

Y se embriaga y ríe y canta  
 De una plaza en derredor ;  
 Y ver en la negra torre  
 Inmóvil un reló marcando  
 Las horas que va pasando  
 En su báquico furor.

Tal vez, detrás de la esfera  
 Algun espíritu yace  
 Que rápidamente hace  
 Ambos punzones rodar.  
 Quizá al declinar el día  
 Para hundirse en occidente  
 Asoma la calva frente  
 El universo á mirar.

Quizá á la luz de la luna  
 Allá en la noche callada  
 Sobre la torre elevada  
 A meditar se asentó:  
 Y por la abierta ventana  
 Angustiado el moribundo  
 Al despedirse del mundo  
 De horror transido le vió.

Quizá asomando á la esfera  
 Las noches pasa y los días,  
 Marcando la hora postrera  
 De los que habrán de morir ;  
 Quizá la esfera arrancando,  
 Asome al oscuro hueco  
 El rostro nervioso y seco  
 Con sardónico reír.

¡ Ay, que es muy duro el destino  
 De nuestra existencia ver

En un misterioso círculo  
 Trazado en una pared ;  
 Ver en números escrito  
 De nuestro orgulloso ser,  
 La miseria.... el polvo.... nada,  
 Lo que *será* nuestro *fué*.  
 Es triste oír de una péndola  
 El compasado caer  
 Como se oyera el ruido  
 De los descarnados pies  
 De la muerte que viniera  
 Nuestra existencia á romper :  
 Oir su golpe acerado  
 Repetido una , dos , tres ,  
 Mil veces , igual , continuo  
 Como la primera vez.  
 Y en tanto por el oriente  
 Sube el sol , vuelve á caer ,  
 Tiende la noche su sombra ,  
 Y vuelve el sol otra vez ,  
 Y viene la primavera ,  
 Y el crudo invierno también ,  
 Pasa el ardiente verano ,  
 Pasa el otoño y se ven  
 Tostadas hojas y flores  
 Desde las ramas caer.  
 Y el reló dando las horas  
 Que no habrán mas de volver ;  
 Y murmurando á compas  
 Una sentencia cruel,  
 Susurra el péndulo — « ¡nunca ! ,  
 ¡Nunca ! , ¡nunca ! » — vuelve á ser  
 Lo que allá en la eternidad  
 Una vez contado fué.

## La luna de Enero.

El prado está sin verdura,  
Y los jardines sin flores,  
No cantan los ruiseñores,  
Amores en la espesura.

No se oye el dulce murmullo  
Del viento, que ronco brama,  
No brota en la seca rama  
Tierno y pintado capullo.

No saltan serenas fuentes  
Por entre sutiles bocas,  
Que ruedan desde las rocas  
En vez de arroyos torrentes.

La luz que los aires puebla  
Pesada, amarilla y tarda,  
Se pierde en la sombra parda  
De la perezosa niebla.

Se viste el color del cielo  
Color de los funerales,  
Y son del alba cristales  
Los carámbanos de yelo.

Brota á los rudos estragos  
Con que el invierno la abruma,  
La tierra nieblas y lagos,  
El mar montañas de espuma.

Y hacinados de ancha hoguera  
 Los hombres en derredor,  
 Contemplan el resplandor  
 Que asalta la azul esfera.  
 Y baja amarillo el río,  
 Y entre sus ondas pesadas  
 Trae las ramas desgajadas  
 Al furor del cierzo impio.

Mas la noche silenciosa  
 Por el firmamento sube,  
 Sin que la manche una nube,  
 Engalanada y vistosa,  
 Que en vez de sombra impertuna  
 Vienen siguiendo sus huellas  
 Mil ejércitos de estrellas,  
 Cortesanas de la luna.  
 Que la noche en recompensa  
 Callando los vendabales  
 Enciende sus mil fanales  
 Sobre la atmósfera inmensa.  
 ¡Qué bella es la luz de plata  
 Con que la noche se viste  
 Despues del dia mas triste  
 De la estación mas ingrata!  
 Se ven en la oscuridad  
 Como soldados que velan,  
 Cual con la lluvia rielan  
 Las torres de la ciudad.  
 Se sienten rodar inquietas  
 Lanzando un grito violento,

Al brusco empuje del viento,  
Sobre el punzon las veletas.

Y en las mansiones vecinas  
Los vidrios de las ventanas  
Remedan las luces vanas  
Colgadas en las esquinas.

No hay sombra en que no veamos  
Alguna fantasma oculta,  
Que porque mas la temamos  
La noche la sombra abulta.

Pues por completa ilusión  
La noche miente tan bien,  
Que las cosas que se ven  
No son las cosas que son.

El aire cristales miente,  
Plata los pliegues del rio,  
Lluvia de ambar el rocío,  
Nácar y perlas la fuente.

Y alza á lo lejos el monte,  
Como filas de soldados,  
Mil peñascos apiñados  
Que guardan el horizonte.

¡Bello es entonces cantar  
Con enamorado acento,  
Versos que cruzan el viento  
Para nacer y espirar.

Bello es en la sombra oscura  
Ver una ondulante falda,  
Y adivinar una espalda  
Sobre una esbelta cintura.

Pensar un velo sutil  
Ocultando un blanco cuello,  
Y buscar detrás de aquello  
Un elegante perfil.

Y alcanzar por entre el velo  
 Dos ojos ó dos centellas,  
 Que iluminan como estrellas  
 El espacio de aquel cielo.

Hasta la misma amargura  
 Es tal vez menos amarga,  
 Que cuanto la noche alarga  
 Adquiere mas hermosura;  
 Que en una noche tranquila  
 Parece el cielo en verdad  
 Ojo de la eternidad,  
 Y la luna su pupila.

---

Reina de los astros ; Luna !  
 Como tu luz no hay ninguna ;  
 Si el alba tiene arrebol ,  
 Si tiene rayos el sol ,  
 Su luz de fuego importuna.

Cansa por cierto ese ardor  
 Con claridad tan extrema ;  
 Bello es del alba el color ,  
 Bello del sol el calor ,  
 Pero tanta lumbre quema.

¡ Oh, de la tuya templada  
 Es fantástico el imperio !  
 Tú con tu luz plateada  
 Das de la sombra á la nada  
 Los contornos del misterio.

¡ Oh noches encantadoras  
 Volved con tanta riqueza !  
 Hermosas son vuestras horas

Que embellecen seductoras  
Del ánimo la tristeza !

Como aquellas ; no hay alguna !  
Que en vez de sombra importuna  
Traen por orgullo con ellas  
Mil ejércitos de estrellas  
Cortesanías de la luna.



( 27 )  
Que embellecen seductores  
Del ánimo la tristeza !  
Como pedregal ; no hay alguna !  
Que en vez de foudora impongan  
Tacan por orgullo con ellas  
Hill cristal de castañas

## A una Mujer.

---

Ayer el alba amarilla  
Al anunciar la mañana  
Pintaba de tu ventana  
El transparente cristal ;  
Ayer la flotante brisa  
Daba á la atmósfera olores,  
Meciendo las gayas flores  
Sobre el tallo desigual.

Ayer al rumor tranquilo  
De la corriente vecina  
En la orilla cristalina  
Se bañaba el ruiseñor ;  
Y pájaros, flores, fuentes  
Saludando al nuevo dia  
Le prestaban armonía  
En cambio de su color.

Ayer era el sol brillante ,  
El cielo azul y sereno ,  
El jardin fresco y ameno,  
Y delicioso el vivir ;  
Eras tú niña y hermosa ,  
Sin rubor sobre la frente ,

Tu velar era inocente,  
Inocente tu dormir.

Tú reías y cantabas  
Niña ó ángel en el suelo,  
Y tus risas en el cielo  
Éran guirnaldas tal vez;  
Estrellas eran tus ojos,  
Cántico vago tu acento,  
Blando perfume tu aliento,  
Luz de la aurora tu tez.

Entonces, niña, en tu mente  
No resonaban las horas,  
Ni apenaban seductoras  
Fantasmas al corazón:  
Un poeta te cantaba  
Melancólicos cantares,  
Y la voz de sus pesares  
No comprendías ayer.

¡Pobre niña! ¿qué se han hecho  
Los delirios de tu infancia?  
¿Qué has hecho de tu fragancia,  
Marchita olvidada flor?  
Tus hojas yacen quemadas,  
Tu caliz vacío y seco,  
Tu tallo quebrado y hueco,  
El sol no te da color.

Niña de los negros ojos,  
¿A qué viniste á la tierra?  
Rosa nacida entre abrojos,  
¿Qué esperas del mundo, di?  
Una brisa corrompida,  
Fétida, hedionda te mece,  
Tu aroma se desvanece.....

¿Quién demandará por tí?

Angel mio , vuelve al cielo  
 Antes que el mundo te vea,  
 Que los placeres del suelo  
 Placeres malditos son.  
 ¡ Oh ! por el gozo de un dia  
 No compres, no, tu tormento ;  
 El cielo es solo ¡ alma mia !  
 De los ángeles mansion.

---

Hoy es tarde... ! eres muger !  
 Leo en tu frente humillada  
 El porvenir de la nada  
 Entre las huellas de ayer.  
 Veo en tu rostro bullir  
 Ese torcedor secreto....  
 Tu velar es hoy inquieto,  
 Es inquieto tu dormir !  
 Lívida está tu mejilla ,  
 En desórden tus cabellos....  
 Muger , mal prendida en ellos  
 Olvidada una flor brilla.  
 Anoche en vez de oracion,  
 Desesperada en el lecho,  
 Exhalaste de tu pecho  
 Sacrilega maldicion.  
 Que en el cristal trasparente  
 Contemplastes aterrada  
 Del negro crimen grabada  
 La marca infame en la frente.  
 Que mal sujeta á tus flores  
 Entre tus gasas y lazos ,

Rasgando van á pedazos  
Tu hermosura los dolores.

¡ Ay ! inutilmente lloras  
El desvanecido encanto ,  
Entre las ondas del llanto  
No vuelven, muger , las horas.

Dióte el mundo oro y placeres  
Cumpliendo al fin tus afanes ,  
Idolo de los galanes ,  
Envidia de las mugeres.

Y á luz saliste ufana  
Con tu hermosura ¡ oh muger !  
Sin acordarte de ayer ,  
Y sin pensar en mañana !

¡ Ay ! en la tumba concluyen  
El gozar y el padecer

Del mundo vano,  
Y los vicios nos destruyen ,  
Y nos matan ¡ oh muger !  
Tarde ó temprano.

Y tú , caida palmera...  
Porque vendiste tu amor  
A precio infame ,  
Has querido vil ramera  
Que á tus puertas el dolor  
Mas presto llame.

. . . . .  
. . . . .

Tal vez lúbrico magnate  
 Te inundó por un placer  
 De oro y cariño ,  
 Y mientras su rey combate  
 El te cobija , muger ,  
 Bajo su armiño.

Tal vez coronada frente  
 Decansó en tu impuro pecho  
 Tu amor comprando ,  
 Y hoy el mendigo indigente  
 Te negará el pobre lecho  
 Tu frente hollando.

Pasaron niña los días ,  
 Con ellos las ilusiones  
 Infantiles ,  
 Con ellos vienen impias  
 Las tormentas y aquilones  
 De tus abriles.

Con ellos llanto y dolores ,  
 Remordimiento , amargura ,  
 Y desengaños :  
 Que en sus pliegues roedores  
 Gala , placer , y hermosura  
 Hunden los años.

; Murió ! La voz de la fatal campana  
 Apagó su memoria y su oracion ;  
 Nadie su nombre buscará mañana ;  
 Yace su tumba en fétido rincon.

Aquel clamor fatídico y doliente  
Se plegó entre las flores del jardín,  
Vivró con los cristales de la fuente,  
Rodó sobre los brindis del festín.

Y en oculto elegante gabinete  
Brusco y agudo penetró también,  
Y se estrelló entre el humo del pebete  
De alguna hermosa en la tocada sien.

Pero una sola lágrima, un gemido  
Sobre sus restos á ofrecer no van,  
Que es sudario de infames el olvido...  
¡Bien con su nombre en su sepulcro estan!



## ORIENTAL.



Eueña de la negra toca,  
La del morado mongil,  
Por un beso de tu boca  
Diera á Granada Boabdil.

Diera la lanza mejor  
Del Zenete mas bizarro,  
Y con su fresco verdor  
Toda una orilla del Darro.

Diera las fiestas de toros,  
Y si fueran en sus manos,  
Con las zambras de los moros  
El valor de los cristianos.

Diera alfombras orientales,  
Y armaduras, y pebetes,  
Y diera.... que tanto vales!  
Hasta cuarenta ginetes.

Porque tus ojos son bellos,  
Porque la luz de la aurora  
Sube al oriente desde ellos,  
Y el mundo su lumbre dora.

Tus labios son un rubí  
Partido por gala en dos....  
Le arrancaron para tí  
De la corona de un Dios.

De tus labios, la sonrisa,  
La paz, de tu lengua mana...

Leve, aérea como brisa  
De purpurina mañana.

¡Oh que hermosa nazarena  
Para un harem oriental,  
Suelta la negra melena

Sobre el cuello de cristal,  
En lecho de terciopelo,

Entre una nube de aróma,  
Y envuelta en el blanco velo  
De las hijas de Mahoma!

Ven á Córdoba, cristiana,  
Sultana serás allí,

Y el Sultan será ¡oh sultana!  
Un esclavo para tí.

Te dará tanta riqueza,  
Tanta gala tunecina,

Que has de juzgar tu belleza  
Para pagarle, mezquina.

Dueña de la negra toca,  
Por un beso de tu boca

Diera un reino Boabdil;  
Y yo por ello, cristiana,

Te diera de buena gana  
Mil cielos, si fueran mil.

## A Venecia.

Allí está Venecia , la dueña opulenta  
De antiguos , y nobles , y libres blasones ;  
Venecia la hermosa , la villa que cuenta  
Que á sueldo tenia soberbias naciones ,  
Señora del mar.

Que cuenta , que un dia imperios y reyes  
Su gala envidiaron , su nombre temieron ,  
Y el mar y la tierra besaron sus leyes ,  
Y enviáronla buques , soldados la dieron ,  
Porque ella supiera batirse y triunfar.

Un dia á sus ojos la tierra callaba ,  
Un dia su nombre la tierra llenaba :  
Pasaron los dias , Venecia pasó.—  
Hoy es una viuda y hermosa sultana ,  
Que tiene su corte ridícula y vana  
Allá en un palacio que el sultan la dió.

¡ Venecia la encantadora ,  
La de los pardos pilares ,  
De las ciudades señora ,  
La señora de los mares ,

La corona de jardines  
 Colgada sobre canales!  
 No son tu gala y festines  
 Los que valen lo que vales,  
 Hechizo de Italia, sí,  
 Mas del poeta la lira  
 No es por tí por quién suspira,  
 No, Venecia, no es por tí.

---

¿Qué valen tus gondoleros,  
 Y tus regatas vistosas,  
 Tus republicanos fueros,  
 Tus máscaras revoltosas,  
 Y tus timbres altaneros,  
 Sin los ojos hechiceros  
 De tus hermosas?

¡Ay! que tus dias pasaron!...  
 Venecia, la maravilla,  
 A quien monarcas doblaron  
 Otro tiempo la rodilla,  
 Tus timbres ¡ay! se borraron,  
 Tus señores olvidaron  
 La hermosa villa.—

---

Antigua reina del mar,  
 Mal encubres tu caída  
 Tus bodas al celebrar  
 Con la posesion perdida.

Llora, Venecia, sí, llora,  
Haz duelo en amargo llanto,  
Que tus esclavos, señora,  
Escupen sobre tu manto.

Reina, tu Adriático brama  
Lejos ya de tus confines;  
Olvidale, noble dama,  
Entre danzas y festines.—

---

Tu patrono ha encanecido,  
Tu raudo leon no vuela,  
Sobre sus garras dormido  
Por tu grandeza no vela;—  
Brioso alazan herido,  
Su caballero ha perdido  
Freno y espuela.—

Un capricho que pasó,  
Matrona opulenta, fuiste;  
Tu príncipe te olvidó;  
Hermosa, ya envejeciste  
Y tu tez se marchitó;  
No pienses, Venecia, no,  
En lo que fuiste!

## II.

¡Reir, cantar, beber, corta es la vida!  
Reir, hasta que seca la garganta  
Niega paso á la voz enronquecida;  
Cantar, hasta que el alba se levanta,  
Que yace en el Adriático dormida.—  
¡Opulenta Venecia, rie y canta!

Rie y canta , señora de los mares ,  
 Que la risa y la voz cubren el llanto ;  
 Y mientras roe el tiempo tus pilares ,  
 Y deslustra la lluvia el áureo manto ,  
 Risa , y juego , y festines , y cantares...  
 Rueden las horas del dolor en tanto.

Porque la voz de una orgía  
 La voz de un enfermo apaga ,  
 Que un suspiro de agonía  
 No penetra en un festin.—  
 Canta , Venecia la bella ,  
 Para cubrir el crujido  
 De tu poder que se estrella ,  
 Y va rodando á su fin.—

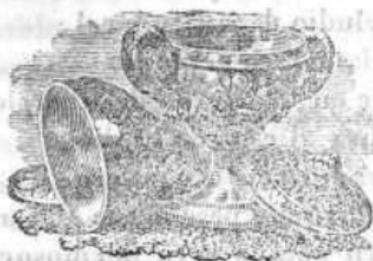
Levanta una carcajada  
 Para apagar un gemido ,  
 Fatídica campanada  
 Preludio de un funeral ;  
 Melancólica armonía  
 Que en la bóveda del templo  
 Vibra al espirar el día ,  
 Y es un canto sepulcral.

Porque , pese á tus placeres ,  
 A tu pompa y tu hermosura ,  
 Hoy Venecia solo eres  
 Una memoria de ayer ;  
 Un sepulcro cincelado  
 Entre flores y perfumes ,  
 Donde yace abandonado  
 Tu carcomido poder.

Un velo blanco de lino  
 De una vírgen desgraciada ,  
 Ofrenda al verbo divino

Suspendida en un altar ;  
 Barro inmundo en que grabaron,  
 Con mano desesperada,  
 El nombre que te legaron  
 Tantos siglos al pasar.

Tu ley sea el placer , ciudad gigante :  
 ;Reir , cantar , beber ; corta es la vida !  
 Que en un festin espléndido y brillante ,  
 Duerme el *pasado* , el *porvenir* se olvida.



UN RECUERDO

*y un Suspiro.*

Volvió la vida á latir,  
Volvió el alma á delirar,  
Volvió el ardor de sentir,  
Y el infierno de vivir  
Y el paraíso de amar.

D. NICOMEDES PASTOR DIAZ.

Bella es la luz de la rosada aurora  
Y una mañana del quemado estío,  
Cuando con tibia púrpura colora  
Las transparentes gotas del rocío.

Cuando inundan el aire de armonía  
Las aves en las hojas apiñadas,  
Cuando la tierra saludando al día  
Desata ríos, fuentes y cascadas.

Cuando se mecen las abiertas flores  
Al blando arrullo de la brisa errante,  
Y pasa el aura prodigando olores  
Su inmenso velo al desplegar flotante.

Cuando en sus torres, la ciudad dormida  
Vibra ronca la voz de la campana,  
Señal primera de que vuelve á vida  
Y bendice la luz de la mañana.

Bello es el sol allá en el horizonte  
 Cuando alza ufano la radiante esfera,  
 Gigante que trepando por el monte  
 Del mundo el sueño á sorprender viniera.

Bella es la tarde con su parda sombra  
 Que el ruido apaga y el espacio puebla,  
 Cuando del mundo en la gastada alfombra  
 Tiende su manto de azulada niebla.

Bella es la noche cuando en paz camina  
 Entre sublime oscuridad velada,  
 Al opaco fulgor con que ilumina  
 Esa luna de estrellas coronada.

Bello es el mundo, sí, la vida es bella!..  
 Dios en sus obras el placer derrama:  
 Solo no encuentra su contento en ella  
 Un corazon que el imposible ama.—

Él solo melancólico suspira  
 Cuando el alba purpúrea se eleva;  
 Él solo melancólico la mira  
 Como en sus pliegues su esperanza lleva.—

Solo él sabe que el sol en occidente  
 Al sepultarse, le arrebató un día,  
 Y la noche, al caer sobre su frente,  
 Con su misterio aumenta su agonía.—

Sus ojos ven el alba, y ven las flores,  
 Ven la luz, y la sombra y las estrellas,  
 Ven las horas rodar... y sus dolores  
 Rodar también para volver con ellas!

---

Corazon que no has amado,  
 Tú no sabes el dolor  
 De un corazon acosado,  
 Carcomido y desgarrado  
 Por amarguras de amor!

No sabes como se llora  
 Con ese llanto que quema,  
 Con la noche y con la aurora  
 Con ese sol que colora  
 En la frente un anatema.

Se llora con el placer,  
 Se llora con el pesar,  
 Con el recuerdo de ayer  
 Y mañana... hay que llorar,  
 Si nos ama una muger.

Tú, velado á la tormenta  
 De borrascosa pasion,  
 No sabes cómo se aumenta  
 Cómo inflamada rebienta  
 La pena en el corazon.

Cómo le devora eterno  
 Ese esperar indeciso,  
 Como abrasa el fuego interno  
 De tener hoy un infierno,  
 Donde estuvo un paraiso.

¡Amar y no ser amado!  
 ¡Sentir y no consentir!  
 ¡Morir viviendo olvidado!  
 ¡Morir por haber amado  
 Y no poderlo decir!

Bullir en el pensamiento  
 El bello ser de otro ser....  
 Y ese roedor tormento,  
 Que hemos bebido en el viento,  
 En la voz de una muger!

Si, mis oidos la oyeron  
 Mis ojos la contemplaron  
 Era hermosa y la creyeron...  
 Mis oidos me mintieron  
 O sus ojos me engañaron.

Era un ángel tal vez ; descendió al suelo  
 Para dejar sobre la tierra impía  
 Alguna oculta maldicion del cielo,  
 Un reguero de luz y de armonía.

La amé al pasar, y me dejó pasando,  
 Y por único alivio en mi honda pena  
 »Canta» me dijo, y la vision flotando  
 Se deshizo en la atmósfera serena.

## II.

A D. N. PASTOR DIAZ.

Poeta, ven y cantemos  
 A una voz nuestros amores;  
 En una harpa los lloremos,  
 Que bien cobijarse vemos  
 A un árbol dos ruiñeñores.

Yo tu dolor cantaré,  
 Tú cantarás mi dolor,  
 Que igual el de entrambos fué,  
 Y harto yo solo lloré  
 Una muger, un amor.

Hagamos doliente y tierno  
 A nuestro canto improviso,  
 Del mundo un recuerdo eterno,  
 Y donde estuvo un infierno  
 Alcemos un paraiso.

A D. Jacinto de Salas  
y Quiroga.

---

Es el poeta en su mision de hierro ,  
Sobre el sucio pantano de la vida  
Blanca flor, que del tallo desprendida  
Arrastra por el suelo el huracan.

Un ángel que pecó en el firmamento ,  
Y el señor en su cólera le envia  
Para arrostrar sobre la tierra impía  
Largas horas de lágrimas y afan.

Por eso su memoria tiene un cielo ,  
Y una sublime inspiracion su alma ,  
Por eso el corazon de triste duelo  
Vestido está tambien.

Que por único alivio en su tormento  
Solo le queda una cancion inútil ,  
Y una corona que le arranca el viento  
De la abrasada sien.

Tú lo sabes mejor , que lo has llorado ,  
Poeta del dolor, Bardo sombrío ,  
Tú que á remotos climas has llevado  
Tú noble y melancólico cantar ;

Como los pliegues de la parda niebla  
 Errante cruza un ave misteriosa,  
 Y de armonía con sus cantos puebla  
 La corrompida atmósfera, al pasar.

Que tú á la vida naciste  
 Como pacífico arrullo  
 De aislada tórtola triste;  
 Como fuente abandonada,  
 Que levanta su murmullo  
 Sobre la peña olvidada.

Como el ósculo inocente  
 Con que el maternal cariño  
 Selló la tranquila frente  
 De su hijo mas pequeño,  
 Como el suspiro de un niño  
 Al despertar de su sueño.

Cumple sí, tu mision sobre la tierra,  
 Camina en paz, errante peregrino,  
 Hasta leer el porvenir que encierra  
 El libro del destino  
 Escrito para tí.

Hasta que espiren los revueltos dias  
 Que señaló en su mente Jehová,  
 Y en tu destierro tu delito espías,  
 ¡ Ay! porque escrito está  
 Que has de salir de aquí.

De aquí, del hediondo suelo  
 Donde te mandó el Señor  
 Detener tu raudó vuelo,  
 Para cantar tu dolor  
 Sin que se oyera en el cielo.

Y bien pesó tu amargura  
 Al traerte á esta mansion,  
 Dando al hombre en su locura  
 Una soñada ventura  
 Que no está en tu corazón.

Que él no comprende el tormento  
 Que tu espíritu combate,  
 Ese amargo sentimiento  
 Que tu noble orgullo abate,  
 Nacido en tu pensamiento.

“—Hay una flor que embalsama  
 » El ambiente de la vida,  
 » Y su fragancia perdida  
 » Tan solo no se derrama  
 » En tu alma dolorida.—”

Es un privilegio impío  
 Mirar el placer ageno  
 En su loco desvarío,  
 Y en el corazón vacío  
 Sentir acerbo veneno.

Y con ojo avaro, ardiente,  
 Ver tanta muger hermosa,  
 Con esa tez transparente,  
 Con esa tinta de rosa  
 Sobre la tranquila frente.

Ver tanto feliz galán,  
 Tanta enamorada bella,  
 Que en plática amante van  
 Sin curarse *él* de tu afán,  
 Sin adivinarle *ella*.

¡Y el poeta en su misión  
 Apurando su tormento!  
 Sin alivio el corazón,  
 ¡Sin más que una maldición  
 Escrita en el pensamiento!

De su sentencia mortal  
 Con un día y otro día,  
 Llenando el cupo fatal;  
 Cual lámpara funeral  
 Iluminando una orgía.



# FRAGMENTOS

*á Catalina.*



## I.

Yo adoré la hermosa  
De angelical doncella encantadora,  
Bella como la aurora,  
Como las flores pura.  
En su labio risueño  
Yo contemplé mi amor con ufanía;  
Ella me amaba un dia,  
Yo la llamé mi dueño.—  
Reclinado en su seno  
Sentia yo su mano dulcemente  
Resbalar por mi frente,  
De orgullo el pecho lleno.  
Y la impresion ligera  
Sentí que por mi sien acalorada  
Hacia perfumada  
Su negra cabellera.  
Y oí su juramento  
Que enlazando su mano con la mia  
Mil veces repetía  
Con cariñoso acento. —

Y era su voz mas grata  
Que del aroma la flotante nube  
Que en la mezquita sube  
Del pebete de plata.  
¡Ayl que ella fue mi orgullo,  
Y yo la amé porque era mas hermosa  
Que de temprana rosa  
El naciente capullo—

---

Con pompa sus ramas al cielo elevaba  
El álamo en medio del bosque frondoso,  
Y arroyo entre guijos al pie deslizaba  
Su curso penoso.

Bajó irresistible del monte cercano  
Furiosa torrente, y el manso arroyuelo  
Creció, y el follage del álamo vano  
Postró por el suelo.

## II.

¡Qué te valdrá, Catalina,  
La hermosura peregrina  
De ese rostro angelical,  
Cuando falsos amadores  
Se rian de tus amores  
Y se rian de tu mal?

Cuando el álamo pomposo  
Levantó tan orgulloso  
Su cabeza,  
Todas las aves del valle  
Bajaron á celebralle  
Su grandeza.

Cuando por tierra caído,  
Solo el siniestro graznido  
Del buho entorno se oía :  
¿ Qué se hacía el ruiseñor  
Con sus cantares de amor ?  
Medroso del valle huía.

Cuando llores los afanes  
Que tus mentidos galanes  
Te mostraron,  
¿ Dónde estará de tu llanto  
El irresistible encanto  
Que probaron ?

¡ Alma mía! yo te amaba,  
Y en amarte me gozaba,  
Y halagabas tu mi amor :  
¿ Qué te hice , mi querida !  
Que así abandonas mi vida  
A la rabia del dolor ?

¡ Ay ! mis días se pasaron  
Y un recuerdo me dejaron  
Cual de un sueño !  
Cual de un sueño de delicias,  
Que formaron tus caricias  
Dulce dueño !

Cuando apenas ví malhora  
Tu belleza seductora  
Si muriera.... Catalina !...  
Viera entonces derramada  
Esa copa emponzoñada  
Que la suerte me destina.—

Que entre el lúgubre reposo  
Del sepulcro silencioso ,  
No se agita  
Esa sombra que nos ciega,  
Y abandona cuando llega  
Nuestra cuita.—

Cuando ví tus labios rojos ,  
Cuando vi tan lindos ojos,  
Tantas gracias , prenda mia ,  
Sentí un amor tan profundo  
Que un arcángel en el mundo  
De ternura , te creia.—

¡ Insensato , me engañaba !  
Un espíritu adoraba  
En mi delirio.  
No ví entonces , ciego amante,  
En tu mágico semblante  
Mi martirio.

Ojalá nunca te viera ,  
Y nunca escuchar te hiciera  
Mis amorosas querellas  
Que tan bella... eras muger ,  
Y voluble en el querer  
Como sois todas las bellas.—

Mas los álamos cayeron  
Cuando las aguas vinieron  
Mas crecidas.  
Y sus hojas , ¡ Catalina !  
Fresca rosa purpurina  
Vió caidas.—

Y pasarás cual pasaron  
 Los álamos que prestaron  
 Su gala y su sombra al valle;  
 Pasarás, y en el olvido  
 Tu nombre una vez hundido  
 Fuerza será el olvidalle.

Solo, yo solo en tu sepulcro helado  
 Elevaré mi cántico enlutado

En noche tenebrosa.—

No brillará la luna, y hará el viento

Que retumbe fatídico mi acento

En tu cóncava losa.—

Y buscará mi cantico tu oído,

Y aquel mundo hallará desconocido;

Dó estará tu morada;

Y te dará tormento inextinguible

Hasta que en tu mansion incomprensible

Mi alma tenga entrada.—

### III

. . . . .  
 . . . . .

Mas tú, Catalina, como eres de bella

Así veleidosa te precias de ser,

Deslumbras la mente, fantástica estrella,

Y pasas cual aura de vago placer.—

Pluguierate un tiempo ¡feliz! prenda mia,

Pluguierate un tiempo mis versos oír,

Entonces tu labio falaz sonreía...

Reias traidora de verme morir.—

Y tú me jurabas de allí á eternamente  
 Un inextinguible volcánico amor,  
 Tu mano pasabas en torno á mi frente,  
 La frente, decias, de tu trovador.—

Solo, con la luna bajo tu ventana  
 Mil veces por verte contento esperé,  
 Ay, porque si entonces me amabas, tirana,  
 Me esquivas ahora ¿ responde, por qué ?

¿ Hallastes acaso amor mas cumplido ?  
 ¿ Te llama su bella mas fino galan ?...  
 Cien torres robustas al fin han caido,  
 Las iras calmaron del récio huracan.—

» Que llore el poeta, digiste, por eso  
 » Sublimes cantares le inspira un desden,  
 » Por eso á las damas es dulce embeleso,  
 » Por eso el guerrero le aplaude tambien» —

¡ Tirana! que aplauda mi canto el guerrero,  
 Que aplauda mi canto su estúpida voz,  
 Tambien el poeta se viste de acero,  
 Tambien el poeta combate feroz.

Y vence, y su triunfo con vaga sonrisa  
 Contempla y la sangre con júbilo vé,  
 Y humea y es roja la tierra que pisa,  
 Respira sereno, no tiembla su pie.

---

Mas, perdona hermosa mia,

Perdona á tu trovador,

Fué la pasion, fué el amor,

Fué mi loca fantasia.

Te amo mas que á las flores

La risueña primavera,

Te amo, hermosa hechicera,

Cual aman los trovadores.

Que eres linda castellana,  
 Como la rosa temprana,  
 Que se abre en fresca mañana  
 Al soplo de brisa inquieta.

Mas que el albor de la aurora,  
 Mas que la fuente sonora,  
 Mas que la ilusion que adora  
 En su delirio el poeta.

Mas ; ay ! que al pie de tu reja  
 En vano el poeta llora,  
 Tú no le escuchas , señora,  
 Que es importuna su queja.

Ni sus denuestos te irritan,  
 Ni te dueles de su llanto,  
 Ni los ayes de su canto  
 Ese corazon agitan.

Que solo me escucha el viento ;  
 Y con bramido violento  
 Arrebata al firmamento  
 Mi dolorida cancion.

Catalina, tú serena,  
 De llanto y de amor agena  
 Ni oirás mi cantinela,  
 Ni sentirás mi pasion.—

Y tal vez en tu ventana,  
 Ceñida la sien de flores,  
 Verás nuevos amadores  
 Venir de tierra lejana :

Y en cansado palafren,  
 Mal vestido el roto acero,  
 Vendrá algun aventurero  
 Á darte obsequio tambien ;

Mientras yó , el primer amante,

En esta arena distante,  
Lloro mi bella inconstante,  
Lloro mi perdido amor....

Tus caricias que pasaron  
Como cierzos que bramaron,  
Como soles que secaron  
Una solitaria flor.—

Que el eterno llanto mio  
Mi rostro ardoroso oprima,  
Que riegue en estraño clima  
Algun sepulcro sombrío:

Ó cerca de una laguna  
Moje el pie de rota cruz  
Que bañe la parda luz  
De la misteriosa luna.—

Y pasen los dias mios  
Como espuma de los rios,  
Como allá en los montes frios  
Muere al nacer triste lirio.

Y perezca el trovador;  
Y en un suelo abrasador,  
Que le acabe de su amor  
El fantástico delirio.



No para mí, que en noche oscura  
 Y me alocar las ondas de la vida,  
 Con el alma perdida y lastimada,  
 Con la esperanza del placer perdida.  
 No para mí, que en silencio como  
 Y un hombre que en la vida  
 Muestra las penas y los dolores,  
 Como que en un día de mañana

*A. . . . .*

Déjame oír tu misterioso canto ,  
 Alegre voz de tus ensueños de oro ;  
 Solo y perdido peregrino entanto  
 Mal en mi pecho mi dolor devoro.

Dióte el cielo contento y armonía ,  
 Y es justo que le cantes y le adores ;  
 Puro y tranquilo resbaló tu día ,  
 Tu sien de niño coronó de flores.

Para tí son la risa y los festines ,  
 La tierra para tí tiene placeres ,  
 La tierra para tí tiene jardines ,  
 Y para tí son bellas las mugeres.

Y tiene luz el cielo transparente ,  
 Color azul y lánguidas estrellas ,  
 Y ese fanal que alumbra tristemente  
 Cual moribundo sol , en medio de ellas.

No para mí cuya fatal mirada  
 Quema y devora cuanto entorno nace ,  
 Arroyo que al caer de la cascada  
 En cristalinas trenzas se deshace ;

Pero llega torrente á la llanura ,  
 Y arranca frutos , árboles y flores ,  
 Y al campo roba gala y hermosura  
 Arrastrando con él musgo y colores.

No para mí, que en noche borrascosa  
 Vine á surcar las ondas de la vida ,  
 Con el alma penada y fatigosa ,  
 Con la esperanza del placer perdida.

No para mí, que busco una corona  
 Y un nombre pido en agonía vana ;  
 Mentida luz que de verdad blasona ,  
 Pero que un nombre nos dará mañana.

No para mí que nací

Hecha de fuego mi alma ,

Sin un momento de calma

En las horas que viví.

¿ Por qué en el lánguido aliento

De una muger que suspira ,

Solo el poeta respira

Su amargura y su tormento ?

¿ Ay ! ¿ de qué le sirve al triste

La fogosa inspiracion ,

Si es de tierra el corazon

Y su voluntad resiste ?

En los góticos salones ,

En las pintorescas ruinas ,

Canta con notas divinas

Sus misteriosas canciones.

Y cree sus fábulas bellas ,

Y en su entusiasmo violento

Su espíritu va en el viento

Por cima de las estrellas.

En la tierra... pasa el hombre

Y vé su miseria en calma ,

¡ Ay no comprende su alma  
Y no demanda su nombre lo Y  
Que es el poeta un bajel Y  
Que de riqueza cargado, su Q  
Surca el mar alborotado Y  
Para naufragar en él. VI

Más yo ví el tronco mortal  
De avaro conquistador m lo Y  
Al amarillo fulgor I  
De lámpara funeral, la riza Y  
Era de mármol su lecho, I  
Era de mármol su frente, sus  
Doblada lánguidamente Y  
Sobre su desnudo pecho. O

De mármol la mano fría, I  
Que el hierro no sujetaba, I  
Su espalda le sustentaba, .  
Si érase un hombre dormía. .

Ví un rey, que el trono perdió,  
Porque al vasallo le plugó, I  
Caminar junto al verdugo. I  
Que el cadalso levantó. A

Ví una hermosa que arrastraban  
Sobre féretro asqueroso I  
Y con cántico medroso, I  
Sacerdotes la rezaban. A

Vi ricos y potentados C  
En sus inmundos placeres, C  
Entre orgías y mugeres Q  
De sus hijos olvidados. Q  
“Vivamos hoy”—se decían  
En el lúbrico festín; I  
Y otros con ayes sin fin Q  
El sustentó les pedían. I

Y unos cayeron beodos,  
Y otros de hambre cayeron,  
Y todos se maldigieron  
Que eran infelices todos.

Y en marmóreo pedestal  
Ví la sombra del poeta,  
Á quien el tiempo respeta  
Y el mundo llama inmortal.

Descansa sobre su lira,  
Y alza al cielo su cabeza,  
Fijos con noble fiereza  
Sus ojos en quien le mira.

Y al universo da leyes  
Orgullosa triunfadora,  
Intérprete del señor  
Sobre la ley de los reyes.

. . . . .  
. . . . .

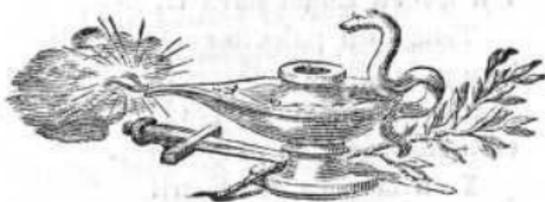
Oye, sublime cantor,  
Si es fuerza que al fin sucumba,  
Si al fin bajo á ignoble tumba  
Á dormir con mi dolor;

Si al fin con el viento vago  
Mis versos se perderán,  
Cual fuentes que á morir van  
Al cieno de hediondo lago;

Cuenta al mundo mi amargura,  
Cuéntale mi suerte impía,  
Que sepa al menos que un día  
Quise volar á la altura.

Y borra, borra mi nombre  
Si le han grabado en mi losa,  
Que no le insulte orgullosa  
La imbécil planta de un hombre.

Solo una flor amarilla  
Que el cierzo marchitará  
Entre el cespéd brotará  
De mi sepulcro en la orilla.  
¡Pobre flor! ¿Por qué naciste  
Sobre una tumba desierta?  
¿No temes la noche yerta  
Tan solitaria y tan triste?  
¡Pobre flor! ¿á qué temprana  
Diste al mundo tu sonrisa?  
Hoy te mece fresca brisa  
Pero morirás mañana.  
¡Ay! pobre flor amarilla!  
¿A qué tan presto brotar  
Si el cierzo te ha de agostar  
De mi sepulcro en la orilla?



## Oriental.

Corriendo van por la vega  
A las puertas de Granada  
Hasta cuarenta Gomeles  
Y el capitan que los manda.

Al entrar en la ciudad,  
Parando su yegua blanca,  
Le dijo éste á una muger  
Que entre sus brazos lloraba :

—Enjuga el llanto, cristiana,  
No me atormentes así,  
Que tengo yo, mi sultana,  
Un nuevo Edem para tí.

Tengo un palacio en Granada,  
Tengo jardines y flores,  
Tengo una fuente dorada  
Con mas de cien surtidores.

Y en la vega del Genil  
Tengo parda fortaleza,  
Que será reina entre mil  
Cuando encierre tu belleza.

Y sobre toda una orilla  
Extiendo mi señorío,  
Ni en Córdoba ni en Sevilla  
Hay un parque como el mio.

Allí la altiva palmera  
 Y el encendido granado,  
 Junto á la frondosa higuera  
 Cubren el valle y collado.

Allí el robusto nogal,  
 Allí el nópalo amarillo,  
 Allí el sombrío moral  
 Crecen al pie del castillo.

Y olmos tengo en mi alameda  
 Que hasta el cielo se levantan,  
 Y en redes de plata y seda  
 Tengo pájaros que cantan.

Y tú mi sultana eres;  
 Que desiertos mis salones  
 Está mi harem sin mugeres,  
 Mis oídos sin canciones.

Yo te daré terciopelos  
 Y perfumes orientales,  
 De Grecia te traeré velos,  
 Y de Cachemira chales.

Y te daré blancas plumas  
 Para que adornes tu frente,  
 Mas blancas que las espumas  
 De nuestros mares de Oriente,

Y perlas para el cabello,  
 Y baños para el calor,  
 Y collares para el cuello,  
 Para los labios.... amor!—

—¿Qué me valen tus riquezas,  
 Respondióle la cristiana,  
 Si me quitas á mi padre,  
 Mis amigos y mis damas?

Vuélveme, vuélveme moro  
 A mi padre y á mi patria,

Que mis torres de Leon  
Valen mas que tu Granada.—

Escuchóla en paz el moro,  
Y manoseando su barba,  
Dijo, como quien medita,  
En la mejilla una lágrima.—

—Si tus castillos mejores  
Que nuestros jardines son,  
Y son mas bellas tus flores,  
Por ser tuyas en Leon,

Y tú diste tus amores  
A alguno de tus guerreros,  
Houri del Edem no llores,  
Vete con tus caballeros.—

Y dándola su caballo  
Y la mitad de su guardia,  
El capitan de los moros  
Volvió en silencio la espalda.



( 33 )

Que una vez de la vida  
Ardientemente se dio  
Y la contempló desde el cielo  
Hasta que el viento de los siglos  
La hizo pasar a la vida  
La vida que con los siglos vive  
Y una vez se dio a la vida  
Que una vez de la vida

## La Meditación.

—o—

Sobre ignorada tumba solitaria,  
A la luz amarilla de la tarde,  
Vengo á ofrecer al cielo mi plegaria  
Por la muger que amé.

Apoiada en el mármol la cabeza,  
Sobre la húmeda yerba la rodilla,  
La parda flor que esmalta la maleza  
Humillo con mi pié.

Aquí, lejos del mundo, y sus placeres,  
Levanto mis delirios de la tierra,  
Y leo en agrupados caracteres  
Nombres que ya no son.

Y la dorada lámpara que brilla  
Y al soplo oscila de la brisa errante,  
Colgada ante el altar en la capilla  
Alumbra mi oracion.

Acaso un ave su volar detiene  
Del fúnebre ciprés entre las ramas,  
Que á lamentar con sus gorjeos viene  
La ausencia de la luz :

Y se despide del albor del día  
Desde una alta ventana de la torre,  
Ó trepa de la cúpula sombría,  
Á la gigante cruz !

Anegados en lágrimas los ojos  
 Yo la contemplo inmóvil desde el suelo ,  
 Hasta que el rechinar de los cerrojos  
 La hace aturdida huir.

La funeral sonrisa me saluda  
 Del solo ser que con los muertos vive,  
 Y me presta su mano áspera y ruda  
 Que un féretro va á abrir.

¡ Perdon ! ¡ no escuches Dios mio ,  
 Mi terrenal pensamiento !  
 Deja que se pierda impío  
 Como el murmullo de un río ,  
 Entre los pliegues del viento.

¿ Por qué una imágen mundana  
 Viene á manchar mi oracion ?  
 Es una sombra profana ,  
 Que tal vez será mañana  
 Signo de mi maldicion.

¿ Por qué ha soñado mi mente  
 Ese fantasma tan bello ,  
 Con esa téz transparente  
 Sobre la tranquila frente ,  
 Y sobre el desnudo cuello ?

Que en vez de aumentar su encanto  
 Con pompa y mundano brillo ,  
 Se muestra anegada en llanto  
 Al pié de altar sacrosanto ,  
 Ó al pié de pardo castillo.

Como una ofrenda olvidada  
 En templo que se arruinó ,  
 Y en la piedra cincelada  
 Que en su caída encontró ,  
 La mece el viento colgada.

Con su retrato en la mente ,  
 Con su nombre en el oido ,  
 Vengo á prosternar mi frente  
 Ante el Dios omnipotente  
 En la mansion del olvido.

¡ Mi crimen acaso ven  
 Con turbios ojos inciertos ,  
 Y me abominan los muertos ,  
 Alzando la hedionda sien  
 De los sepulcros abiertos !

Cuando estas tumbas visito  
 No es la nada en que nací ,  
 No es un Dios lo que medito ,  
 Es un nombre que está escrito  
 Con fuego dentro de mí.

¡ Perdon ! ; no escuches Dios mio  
 Mi terrenal pensamiento !  
 Deja que se pierda impío  
 Como el murmullo de un río ,  
 Entre los pliegues del viento !



## ROMANCE.

---

Cruza el azul firmamento  
Sobre cenicienta nube  
Vago suspiro del viento,  
Preludio del huracán.

Y en los pardos botareles  
Susurra el musgo colgado,  
Y los negros capiteles  
En torno velando están;

Esqueletos descarnados,  
Monumentos carcomidos,  
Sobre los aires lanzados,  
Corona del fundador:

À través de cuyos ojos  
Los bravios aquilones  
Arrastran cien nubarrones  
De ceniciento color.

À la voz de la campana  
Que espira en el aire vano,  
En la calada ventana  
Se oyen los vidrios crujir:

Y las góticas labores,  
Entre las sombras vibrando,  
Mezclan confusos colores  
En tembloroso lucir:

Y en la sombría capilla,  
De la bóveda colgada,  
Tibia lámpara amarilla  
Arroja espirante luz:

Y su claridad perdida  
Se refleja en los altares,  
Tiembla en los anchos pilares,  
Da movimiento á la cruz.

Y el ojo imbecil del hombre  
Acaso al verla soñara  
Vagos fantasmas sin nombre  
Cruzando en la oscuridad ;

Como en noche perezosa  
Brilla en el monte una hoguera,  
Y vibra la azul esfera  
Á la roja claridad.

Al pie del altar calado  
Entre las sombras perdida,  
Como en féretro enlutado  
Quedó olvidada una flor ;

Una muger que murmura  
Una plegaria medrosa ;  
Ostenta mas su hermosura  
En la mejilla el dolor.

---

Se oyó en la concava nave  
Acelerado rumor  
De alguno que fatigado  
En las tinieblas cruzó.  
A poco un hombre de Oriente,  
Como flotante vapor,  
Al pie del altar calado  
Irreverente llegó.

Lanzó la muger un grito,  
 Y el musulmán de furor  
 Lanzó tambien un bramido  
 Que en las bóvedas rodó.  
 Y entre la suelta melena  
 De la Virgen del Señor  
 Manó sacrílega puso  
 Y en la alfombra la arrastró.  
 » Yo te compré, Nazarena,  
 Esclava para mi Harem,  
 Y has de vivir con tu pena  
 Con mis mugeres tambien.  
 » Toda una noche he corrido  
 Desde Sevilla hasta aquí,  
 Y juro al Dios que he servido  
 Que no he de volver sin tí. »  
 Calló el moro, y de la lluvia  
 El compasado rumor  
 Sobre los pintados vidrios  
 En la capilla se oyó.  
 Se oyó el silbido del viento,  
 Y el amarillo fulgor  
 Del repentino relámpago  
 Por los cristales miró.  
 Y se oyó girar violenta  
 Al soplo del aquilon  
 La veleta rechinando  
 Sobre el agudo punzon.  
 Y la solitaria lámpara  
 En el aire se meció,  
 La ya moribunda llama  
 Azotando en derredor,  
 Y como en el mar tranquilo  
 Ligero monstruo se hundió,

Dejando en la superficie  
 Un círculo vibrador ;  
 Así de la luz incierta  
 La claridad espiró ,  
 Y alzóse del Musulman  
 En las tinieblas la voz ,  
 »—Que caiga en tí del profeta  
 La execrable maldicion.

---

Nació la siguiente aurora,  
 Derramó su lumbre el Sol,  
 Y el gótico monasterio  
 Sus capiteles alzó  
 Carcomidos por el tiempo ,  
 De cenagoso color.  
 Dos caballeros cristianos  
 Al pie de tosco peñon  
 Recibian á una dama  
 Que imploraba su favor ,  
 Y en la llanura á lo lejos  
 Con ellos desapareció.—  
 Entanto que un pasagero  
 Postrado en un escalon  
 De la ruinosa capilla,  
 Al acabar su oracion ,  
 Vió pálido y abatido ,  
 La mejilla sin color  
 Un musulman abismado  
 En honda meditacion.

( 17 )

A LA ESTATUA

de

**GERVANTES.**

---

Esa es su sombra... el alma avergonzada,  
Para mas no volver, huyóse al cielo:  
Solitaria, sombría, abandonada,  
Esa fantasma se encontró en el suelo.

Si es pedestal ó túmulo se ignora;  
Mas sin duda temieron que indignado  
De la piedra en que está salte á deshora,  
Segun se vé de hierros circundado.

No bajará, que es noble y caballero,  
Y lidió por su patria el buen poeta;  
Acaso no encontrára un compañero  
Al pie del pedestal que le sujeta.

Tal vez no hallára un digno castellano  
Libre y valiente á quién llamar amigo,  
Á quién tender la cercenada mano,  
Á quién llevar en pos al enemigo.

Por eso eleva la tostada frente  
Al firmamento azul noble y tranquila,  
Y no mira por eso transparente  
Apagada á la luz la ancha pupila.

CERVANTES le llamaron otros días ,  
 Yerta figura con ageno nombre ,  
 Como su original arrastra impias  
 Horas de duelo en la mansion del hombre.

Ayer cruzaba libre é ignorado  
 La turba ociosa y soldadesca inquieta  
 Dentro de su armadura de soldado ,  
 Ó envuelto en sus harapos de poeta.

Hoy en la inmoble colosal figura  
 Derramada la lluvia se destrenza ,  
 Y está sombrío en pie sobre la altura ,  
 Como sacan un reo á la vergüenza.

El pueblo vé á sus pies ; negro milano  
 Que á la boca asomó de un hormiguero  
 Y quiere el ojo comprender en vano  
 Cómo allí se cobija un pueblo entero.

Y siente la carroza del magnate  
 Rodar , y se estremece á su carrera ,  
 Y soldados que marchan al combate  
 Que equipados de farsa los creyera.

Y abajo entre los árboles perdidos.  
 Como sueños pasar contempla inquietas  
 Las sombras de políticos caidos ,  
 Las parodias de sábios y poetas.

Y una lágrima acaso en su mejilla  
 Alumbra el sol bajando al occidente ,  
 Al contemplar su revocada villa  
 Sin porvenir , alegre ó indolente.

Hubo un CERVANTES cuando aquel vivia ,  
 Cuando en vez de esos hierros era un hombre ;  
 Llamáronle poeta , y poseía  
 Una espada y un libro con su nombre.

Su espíritu brotó con la tormenta  
 Y le escondió en su seno el torbellino ,

El sepulcro su mano abrió violenta,  
 Y hoy resuena su cántico divino.  
 ¿Por qué no le dejaron con su sueño  
 En el sepulcro donde en paz dormía?  
 ¿Á qué traerle con tenaz empeño  
 Á sufrir otra vez la luz del día?  
 ¿Á qué su sombra de la tumba alzaron  
 Estúpidos los hombres ó altaneros?  
 Para ahuyentar los siglos que pasaron,  
 Y escarnecer los siglos venideros.

---

Hombre de hierro que velas  
 El sueño del mundo impío,  
 Que ves con gesto sombrío  
 Crímenes que no revelas:  
 Cuya negra frente calva  
 Sufre en paz el sol que arde,  
 La roja luz de la tarde,  
 La amarilla luz del alba:  
 ¿Qué piensas del mundo, dí?  
 Tú que le dejaste ya,  
 Cuya voz no se alzaré,  
 Cuya sombra quedó aquí.  
 ¿Qué piensas de ese magnate  
 Que ha perdido el sol de un día  
 Embriagado en una orgía  
 Mientras su nación combate?  
 ¿Qué piensas tú de esos reyes (1)

---

(1) Casi inútil parece advertir que estos son pensamientos históricos, y que se refieren á géneros y no á individualidades.

Que arrastra un frenado bruto  
Entre vírgenes de luto  
Huérfanas hoy por sus leyes ?

¿ Qué piensas , genio inmortal ,  
De ese pueblo soberano  
Que abre paso á su tirano  
Sin levantar un puñal ?

Dime , coloso de hierro  
Á quién condena la suerte  
Á sufrir desde la muerte  
En tu patria tu destierro ,

¿ No es cierto que allá en su afan  
Espera tu desconsuelo  
Que te arrastre por el suelo  
Un revóltoso huracan ?

## II.

Tu nombre tiene el pedestal escrito ,  
En extranjero idioma por fortuna ;  
Tal vez será tu nombre un *Sambenito*  
Que vierta infamia en tu española cuna.—

¡ Hora te trajo á luz desventurada !  
¿ Español eres ?... lo tendrán á mengua ,  
Cuando á tu espalda yace arrinconada  
Tu cifra en signos de tu propia lengua.—

¡ Serás acaso un busto aparecido  
Entre las ruinas de la antigua Roma ,  
Recuerdo que los tiempos han roído  
Que algun rico libró de la carcoma ?  
Maldita es tu mision sobre la tierra ,  
Los que mueren sus males acabaron ,  
Todos sus restos su sepulcro encierra....  
Los tuyos del sepulcro los robaron.—

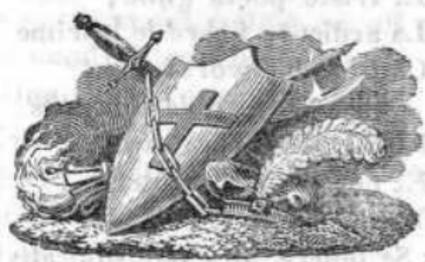
Hélo allí que se levanta  
 Como fantasma furioso,  
 Que magulla con su planta  
 Los que á su morada santa  
 Van á turbar su reposo.—  
 Porque su nombre y su gloria  
 Solo al tiempo las vendió,  
 Para dejar su memoria  
 Grabada en oro en la historia,  
 Que escrita en el fango, nó.—

Que por eso en su amargura  
 Abortó un libro coloso,  
 Que á su renombre asegura  
 En las edades reposo.  
 Cuando los siglos le lean  
 Hará que los siglos vean  
 En su cubierta roida,  
 En caracteres jigantes  
 Dos genios con una vida,  
 Un *Quijote* y un *Cervantes*.—

Y si entre la espesa bruma  
 De esta edad que bulle inquieta,  
 De hediondo mar alba espuma,  
 El genio de otro poeta  
 Despliega su blanca pluma;  
 Si algun bardo colosal  
 Levanta entre la tormenta  
 Su cántico celestial,  
 De una centuria sangrienta  
 Salmodiando el funeral;

Cuando el tiempo, hombre sombrío,  
 El orbe rompa á pedazos,  
 Que sostenido en tus brazos  
 Huya su cuchillo impío:

Y en el día de furor ,  
Cuando al eco atronador  
De la funeral trompeta  
Se junte el mundo en un valle ,  
Mándale al mundo que calle  
Y dile que era un POETA. —



## ELLA.

El cabello desceñido ,  
Por las mejillas el llanto ,  
En su angustiado quebranto  
Es el angel del dolor.  
Sobre el lecho de la muerte  
El triste poeta gime ,  
La ardiente fiebre le oprime  
Con fuego devorador.—

Jóven, lleno de ilusiones  
En su primavera espira ,  
Él por sus sueños delira ,  
Y ella delira por él.—  
¡ Se muere !... y por solo alivio  
De eterno dolor profundo ,  
Quedará sola en el mundo  
Con un recuerdo de hiel.—

Fueron sus ojos azules ,  
Fueron sus lábios de rosa ,  
Su sonrisa voluptuosa ,  
Su mirada angelical ;  
Ahora es una azuzena  
Sin frescura y sin aroma ,  
Una palma que desploma  
El revuelto vendabál.—

## E L.

» — Oíste ? ¿ no fue el viento  
Que murmuró tu nombre ?  
Era la voz de un hombre ,  
Era un odioso acento.  
Acércate ; alma mía !  
He visto ya la muerte ,  
Ah ! necesito verte....  
Acércate María!...  
Aparta de mi mente  
Las sombras del delirio ,  
Consuma mi martirio  
Ó Dios Omnipotente !  
¡ Angel mio ! ; María !... aquí , en mi frente  
Siento un ardor horrible que me acaba ;  
¡ Es de un volcan la abrasadora lava ,  
Es de fuego un torrente !  
¿ Me huistes ; oh Maria !  
Cual un fantasma vano ?  
Tu delicada mano  
Tocar me parecia.—  
Creí sentir la seda  
De tu cendal ligero....  
María... ; á Dios !... yo muero  
María... ; en paz te queda !  
No—yo quisiera ahora  
La calma de un momento....  
Uno solo... ; oh tormento !  
Tan solo sí una hora....»

¡ Tan jóven ¡ ay !—la voluptuosa aurora  
No ví mas de la vida... y á la oscura  
Tumba bajar !... sin tí , sin tu hermosura ,  
María encantadora !

¡ Tan jóven y perderte !  
Ahora que la vida me halagaba ,  
Cuando mi gloria ¡ oh vírgen ! empezaba,  
Ir á dormir el sueño de la muerte !...

Ay , solo , abandonado  
Deja la luz el mísero poeta...  
Y su mente ambiciosa , vaga , inquieta  
Irá á encerrar en el sepulcro helado !

¡ Morir !... ¡ oh nó , imposible !  
¿ Y mi lira ? ¿ Y mis versos ?... ¿ Y mi gloria ?  
¿ Ni mi nombre siquiera en la memoria  
De un solo vivo ?... ¡ Idea aborrecible !

¿ Ni ella tampoco , ni ella  
Viene á coger mi fúnebre suspiro ?  
¡ Y me acabo ! ¡ y apenas ya respiro !  
¿ Y yo la amaba , y la llamé mi bella ?

¡ Amor mio ! María ,  
Tú me amabas tambien : será el postrero ,  
Pon en mi labio un ósculo hechicero...  
Tranquilo bajaré á la tumba fria !

## LOS DOS.

En congojosa agonía  
Al abandonar el mundo ,  
Con acento moribundo  
Así el poeta decía...

Y en medio la fiebre ardiente  
 Por su bella demandaba ,  
 Y su llanto derramaba  
 La bella sobre su frente.—

¡ Lanzó un suspiro ! — ¡ Su boca  
 Guardará silencio eterno !

Tal vez con gemido interno  
 Un nombre adorado invoca.—

El lábio á su lábio unió  
 La desolada María....

¡ Inútil ! — la muerte impía

De su dolor se rió.—



## Elvira.

Con furia en el bosque luchaban los vientos,  
Del pino tronchado sonoro estallido

Se oía crujir :

Y el ave agorera sus tristes lamentos  
Callaba , y del trueno lejano el bramido

Se hacía sentir.

Y lluvia copiosa los cielos enviaban,  
Que en sulcos deformes la tierra partía

De angustia colmada :

Y al ver que en el monte mil rayos brillaban,  
El hombre digera que el mundo se ardía

Tornando á su nada.

Encina nudosa nacida entre peñas  
Por donde derrumba su espuma un torrente ,

Se mira á lo lejos :

Y apenas alumbra el rayo en las breñas  
El arco ruinoso de gótico puente

Con tibios reflejos.

Suspenso en la cima del árbol añoso ,  
De ramas tejido descende un asiento,

En el aparece

Fantástica bruja de aspecto asqueroso  
Sentada y serena.—Con ímpetu el viento

Silvando la mece.

»—Ví palacios magníficos un día  
 Cuando fortuna en torno me reía,  
 Vi donceles y dueñas,  
 Que humildes me acataban,  
 Los vientos no zumbaban  
 Entre las rudas peñas.  
 Y oía yo cantares regalados,  
 Y oía al par los ecos apagados  
 De una lira distante;  
 Porque es grato á las bellas  
 Escuchar las querellas  
 De su bizarro amante.  
 Gimió el clarín y se lanzó la guerra  
 Bramando de furor — mustia la tierra  
 Lloró por su venida, —  
 Y vestido de acero  
 Fue al campo el caballero,  
 Y allí perdió la vida.  
 Y entraron victoriosos los contrarios  
 Respirando venganza— ¡ Sanguinarios!  
 Mis tierras ¿ qué se hicieron?  
 Mis fieles servidores  
 En medio estos horrores  
 Luchando sucumbieron,—  
 Y el último era un héroe —y yo vagaba  
 Allá en su mente á tiempo que espiraba!  
 Muriendo ¡ ay! me decía,  
 »Mi Elvira encantadora  
 Lloro tu esposo, llora  
 Sobre mi tumba fría.»  
 Lloré y venganza le juré á mi esposo,  
 Y se la di, que incendio estrepitoso  
 Consumió los salones  
 Que vivió su asesino;

Solo halló cuando vino  
 Denegridos terrones.  
 Contra su altiva frente el cielo mismo  
 Vibró su rayo , y el ruidoso abismo  
 Le tragó del torrente.  
 Yo le miré suspenso  
 Sobre el espacio inmenso  
 Maldecirme demente.—  
 Y me gozaba , y aplaudia en tanto ,  
 Y daba al viento el desacorde canto  
 De la venganza mia ;  
 Y oí sonar cercana  
 La lúgubre campana  
 Al tiempo que moria.  
 Crece ahora , huracan— alza bramando  
 Tu saña contra mí— yo iré cantando  
 Mis himnos funerales ;  
 Con mis manos heladas  
 Yo romperé selladas  
 Las puertas infernales.—

---

Cantaba la vieja : con sordo mugido  
 Los vientos llevaron su triste cancion,  
 Del rayo en un punto el árbol herido ,  
 Con ella caia :  
 Su grito de muerte se oyó , y todavía  
 Vagó por sus labios postrer maldicion.—

---

La tarde

**DE OTOÑO.**

Ya viene el revuelto otoño  
 Recogiendo fresco y flores;  
 Pasó el sol con sus calores,  
 Y alumbra al fin otro sol;  
 Pasaron las alboradas  
 Deliciosas de la aurora,  
 Que el horizonte colora  
 De purpurino arrebol.

Pasaron las noches claras  
 De la luna y los jardines;  
 Las noches de los festines  
 Tras el otoño vendrán.  
 Pasó el tiempo de las citas  
 Á deshora entre las rejas,  
 Los cuidados de las viejas,  
 De las niñas el afan.

Pasaron las serenatas  
 Debajo de los balcones,  
 Las rondas y las canciones  
 Del mancebo emprendedor.  
 Todo es ya triste: la tierra  
 Pierde su brillante aliño,  
 Y el amor, que es pobre y niño,  
 Alivio busca al calor.

Mas si se envuelve la noche  
 Entre su sombra importuna,  
 Si pierde su blanca luna  
 Y sus horas de placer;  
 Si pierde la fresca aurora  
 Sus arómas y sus flores,  
 Sus nubes de cien colores,  
 Su aureola de rosicler:

Le queda en cambio á la tarde  
 Todo el encanto del día,  
 Y henchida de su armonía  
 Sale el sol á despedir.  
 Bella es la tarde que baja  
 Por el rosado occidente,  
 Y se apaga lentamente  
 Para volver á lucir.

---

Es púrpura el horizonte,  
 Y el firmamento una hoguera,  
 Es oro la ancha pradera,  
 La ciudad, el río, el monte.

Rey de los astros, el sol,  
 Del régio trono al bajar,  
 Su pompa querrá ostentar  
 En su manto de arrebol.

Por eso suspenso está  
 De su reino á la salida,  
 Jurando á su despedida  
 Que mañana volverá.

Banda de nubes de grana,  
 Que con sus rellejos tiñe,  
 Flotando en torno le ciñe  
 Como turba cortesana.

Ráfagas mil que se cruzan ,  
 Filigrana de la tarde ,  
 El sol que á su espalda arde  
 En colores desmenuzan.

Y al hundirse en occidente  
 Partida en muchas la llama ,  
 Por el cielo se derrama  
 Fosfórica y trasparente.

Es la postrera sonrisa  
 Del bello día que acaba ,  
 Que de esa luz arrancaba  
 Su fresca ondulante brisa.

La fresca brisa que asoma  
 Por sobre la roca calva ,  
 Remedo de la del alba  
 En frescura y en aroma.

A su venida, tardías  
 Cierran su caliz las flores  
 Y trinan los ruisseños  
 Sus postreras armonías.

Se les ve buscar la sombra  
 Entre las desnudas ramas ,  
 Porque sus hojas de escamas  
 Sirven al suelo, ó de alfombra.

Que ya el inconstante viento,  
 Del otoño que aparece,  
 En los árboles se mece  
 Con brusco sacudimiento.

Flor, pronto inútil y sola,  
 En vez de la que él deshizo ,  
 Orlará el campo pajizo  
 La purpurina amapola.

Brezos y arbustos impuros  
 De la montaña en la falda,

Vestiran su áspera espalda  
 Con sus matices oscuros.—

Grupos de nubes perdidos  
 Como fantasmas deformes,  
 Traen en sus pliegues enormes  
 Vientos de invierno escondidos.

El árbol en largas hebras  
 Hiende sus cortezas vanas,  
 Y anuncian lluvias lejanas  
 Las rastras de las culebras.

Da el cuervo al aire su vuelo,  
 Graznidos á su garganta;  
 Rey del viento se levanta  
 Entre la tierra y el cielo.

Se oye de alguna paloma,  
 Perdido el último arrullo,  
 De alguna fuente el murmullo  
 Que entre los juncos asoma.

Queda el mundo en soledad:  
 Y en el aire alzan su imperio  
 De las sombras el misterio,  
 Y el humo de la ciudad.



# INDECISION.

¡ Bello es vivir , la vida es la armonía !  
Luz , peñascos , torrentes y cascadas ,  
Un sol de fuego iluminando el día ,  
Aire de arómas , flores apiñadas :

Y en medio de la noche magestuosa  
Esa luna de plata , esas estrellas ,  
Lámparas de la tierra perezosa ,  
Que se ha dormido en paz debajo dellas.

¡ Bello es vivir ! Se vé en el horizonte  
Asomar el crepúsculo que nace :  
Y la neblina que corona el monte  
En el aire flotando se deshace ;

Y el inmenso tapiz del firmamento  
Cambia su azul en franjas de colores ,  
Y susurran las hojas en el viento ,  
Y desatan su voz los ruiсеñores.

. . . . .  
. . . . .

Y la noche las orlas de su manto  
Arrastra fugitiva en occidente ,  
Y la tierra despierta al fuego santo  
Que reverbera el sol en el oriente.

¡ Bello es vivir ! Se siente en la memoria  
El recuerdo bullir de lo pasado ,  
Camina cada ser con una historia  
De encantos y placeres que ha gozado.

Si hay huracanes y aguilon que brama,  
 Si hay un invierno de humedad vestido,  
 Hay una hoguera á cuya roja llama  
 Se alza un festin con su discorde ruido.

Y una pintada y fresca primavera,  
 Con su manto de luz y orla de flores,  
 Que cubre de verdor la ancha pradera  
 Donde brotan arroyos saltadores.

Y hay en el bosque gigantesca sombra,  
 Y desierto sin fin en la llanura,  
 En cuya extensa y abrasada alfombra  
 Crece la palma como yerba oscura.

Allí cruzan fantásticos y errantes,  
 Como sombras sin luz y apariciones,  
 Pardos y corpulentos elefantes,  
 Amarillas panteras y leones.

Allí entre el musgo de olvidada roca  
 Duerme el tigre feroz harto y tranquilo,  
 Y de una cueva en la entre abierta boca  
 Solitario se arrastra el cocodrilo.

¡ Bello es vivir, la vida es la armonía!  
 Luz, peñascos, torrentes y cascadas,  
 Un sol de fuego iluminando el día,  
 Aire de arómas, flores apiñadas....

---

Arranca, arranca Dios mio,  
 De la mente del poeta  
 Este pensamiento impío  
 Que en un delirio creó;  
 Sin un instante de calma,  
 En su olvido y amargura,  
 No puede soñar su alma  
 Placeres que no gozó.

¡ Ay del poeta! su llanto  
 Fué la inspiracion sublime  
 Con que arrebató su canto  
 Hasta los cielos tal vez ;  
 Solitaria flor que el viento  
 Con impuro soplo azota ,  
 Él arrastra su tormento  
 Escrito sobre la tez.

Porque tú ; oh Dios! le robaste  
 Cuanto los hombres adoran ;  
 Tú en el mundo le arrojaste  
 Para que muriera en él ;  
 Tú le digiste que el hombre  
 Era en la tierra su *hermano* ,  
 Mas él no encuentra ese nombre  
 En sus recuerdos de hiel.

Tú le has dicho que eligiera  
 Para el viaje de la vida  
 Una hermosa compañera  
 Con quién partir su dolor ;  
 Mas ¡ ay ! que la busca en vano ;  
 Porque es para el ser que ama  
 Como un inmundo gusano  
 Sobre el tallo de una flor.

Canta la luz y las flores ,  
 Y el amor en las mugeres ,  
 Y el placer en los amores ,  
 Y la calma en el placer :  
 Y sin esperanza adora  
 Una belleza escondida  
 Y hoy en sus cantares llora  
 Lo que alegre cantó ayer.

Él con los siglos rodando  
 Canta su afán á los siglos ,

Y los siglos van pasando  
 Sin curarse de su afan.  
 ¡ Maldito el nombre de gloria  
 Que en tu cólera le diste !...  
 Sentados en su memoria  
 Recuerdos de hierro estan.

El dia alumbra su pena ,  
 La noche alarga su duelo ,  
 La aurora escribe en el cielo  
 Su sentencia de vivir :  
 Fábulas son los placeres ,  
 No hay placeres en su alma ,  
 No hay amor en las mugeres ,  
 Tarda la hora de morir.

Hay sol que alumbra , mas quema :  
 Hay flores que se marchitan ,  
 Hay recuerdos que se agitan  
 Fantasmas de maldicion.  
 Si tiene una voz que canta ,  
 Al arrancarla del pecho  
 Deja fuego en la garganta ,  
 Vacío en el corazon.

---

¡ Bello es vivir ! Sobre gigante roca  
 Se mira el mundo á nuestros pies tendido ,  
 La frente altiva con las nubes toca...  
 Todo creado para el hombre ha sido.

¡ Bello es vivir ! Que el hombre descuidado  
 En los bordes se duerme de la vida ,  
 Y de locura y sueños embriagado  
 En un festin el porvenir olvida

¡ Bello es vivir ! Vivamos y cantemos :  
 El tiempo entre sus pliegues roedores  
 Ha de llevar el bien que no gocemos ,  
 Y ha de apagar placeres y dolores .

Cantemos de nosotros olvidados ,  
 Hasta que el son de la fatal campana  
 Toque á morir.— Cantemos descuidados ,  
 Que el sol de ayer no alumbrará mañana .





Eran aun los agitados dias  
En que mi juventud abandonada  
Adivinó tal vez horas impias  
Entre el crespon de la insondable nada ;  
    Cuando con ojo avaro y penetrante,  
Aun no poeta el porvenir medita  
El niño, y vé pasarle por delante  
Árida nada que su sed irrita ;  
    Cuando el nombre del niño no es un nombre,  
Cuando la idea informe no es idea,  
Y en el alma del niño nace el hombre  
Que idea y nombre se conquista y crea.  
    Entonces de la vida en el vacío  
Soñé un bello fantasma que rodaba ,  
Gota brillante y fresca de rocío  
En flor que brota entre pajiza lava.  
    Blanco ese sueño resbaló en mi mente  
Puro y tranquilo como sol que nace ,  
Como se rompe el agua de la fuente  
Y rodando en la yerba se deshace.  
    Era la forma transparente y vaga  
De un arcangel que cruza el firmamento,  
Era un pliegue del viento que una maga  
Vibró al cantar con aromado aliento.  
    Era la voz del harpa que se pierde  
Entre el leve vapor de ancha laguna,  
En cuyo fondo con las algas verde  
Tibia se mece amarillenta luna.

Era en la mente perdida  
 Entre suspiros de gloria  
 La esperanza y la memoria  
 Del amor de una muger:  
 Recuerdo en alma de niño,  
 Amor en alma de hombre,  
 Blanco fantasma sin nombre  
 Y sin hora en que nacer.

---

Permite dulce embeleso,  
 Que mis labios en tus labios  
 Pongan un ardiente beso  
 Que se oiga en el corazon;  
 Que la mente del poeta,  
 En su entusiasmo violento,  
 Beba en tu mirada inquieta  
 La fogosa inspiracion.

Que en la noche tempestuosa  
 Será bello ; amada mia!  
 De la lluvia áspera y fria  
 Al desigual susurrar,  
 Tener contigo un poeta  
 Sentado á la roja llama,  
 Con un corazon que ama  
 Y una voz para cantar.

Será bello en puro día  
 De fragante primavera,  
 Su fantástica armonía  
 Escuchar en un jardin,  
 Y que en la ruidosa fiesta  
 Levante robusto canto,  
 Y que te vele tu siesta  
 Despues de largo festin.

Te diga los caballeros  
 Que por tus favores lidian,  
 Y las damas que te envidian  
 El cantar del trovador :  
 Y en la tibia madrugada  
 Tus labios sobre su frente,  
 Duermas tú tranquilamente,  
 Soñando sueños de amor.

Y tu aliento con su aliento,  
 Y tu mano con su mano,  
 Con un mismo pensamiento  
 Que os halague al despertar ;  
 Os encuentre la mañana  
 Y resbale vuestra vida,  
 Como parda luz lejana  
 De una tarde sobre el mar.



(82)

De hoy me será el claro sol  
Una lámpara importante;  
Hija del sol español;  
Tu eres mi sol y mi vida.  
La sultana y el cristiano  
Pueden ser  
Sin el sol no he de ser  
Sultana, a la vez,  
Que en las tinieblas me estoy  
Pecando, a la vez, que he de morir.

# Oriental.

Mañana voy, nazarena,  
Á Córdoba la sultana;  
Mi amorosa cantilena  
Ya no sentirás mañana,  
Al compas de mi cadena.

Cuando vuelvan los cristianos  
De los moros vencedores,  
Lee mis destinos tiranos,  
La historia de mis amores  
En la sangre de sus manos.

Valiera mas que cautivo  
En esa torre acabára  
La triste vida que vivo;  
Que la vida que hoy recibo  
Me la vendes ¡ay! bien cara.

¡ A Dios! tu esclavo mañana  
Ya no ha de causarte enojos,  
Pero es esperanza vana;  
Cautivo quedo, cristiana,  
En la prision de tus ojos.

¡ Maldita, hermosa, mi estrella!  
¿ Qué ha de valerme la vida,  
Sino he de ballarte con ella  
Ni en Granada la florida,  
Ni en mi Córdoba la bella?

De hoy me será el claro sol  
Una lámpara importuna ;  
Hija del suelo español ,  
Tu eres mi sol y mi luna....  
La aurora y el arrebol.

Pues en tí pierdo el sol hoy ,  
Sin tu sol no he de vivir ,  
Sultana , á Córdoba voy ,  
Que en las tinieblas que estoy  
Presto , á fé , que he de morir.

Ha prometido Mahoma  
Un paraíso , una hurí....  
Tu habrás de ser angel , sí ,  
En esa region de aroma ,  
Y hemos de amarnos allí.



## ROMANCE.

La noche no tiene ruido ;  
En la sombra no hay color ;  
No hay en los viejos cuidado ,  
Las dueñas no tienen voz ;  
Pero cuando todos duermen ,  
Estamos velando dos ;  
*Ella* en la reja sentada ,  
Y al pié de la reja *yo*.

Mis ojos no ven sus ojos ,  
No ven su tez transparente ,  
No ven su rosada frente ,  
Ni su sonrisa de amor :  
No ven el rubor de virgen  
Que sus mejillas colora ;  
Tiene quince años ahora...  
Las niñas tienen rubor.

No ven mis ojos avaros  
Su casi desnuda espalda ,  
Ni entre la revuelta falda ,  
Asomado el blanco pie :  
Como en la orilla de un rio ,  
Rompiendo la inquieta espuma ,  
Tender la flotante pluma  
Nevado un cisne se vé.

Ni en su garganta y sus hombros  
El alto pecho imagino ,  
Ni por su rostro adivino  
Del corazon la inquietud ;

Y tiene la áspera reja ,  
 Centinela desvelado ,  
 Delante el amor osado ,  
 Detras la fragil virtud.

¡ Mas , pese á la densa reja ,  
 Pese á la noche sombría ,  
 Yo tengo ; paloma mia !  
 El alma bañada en tí !  
 Tengo mis labios de fuego  
 Sobre tus labios de rosa ,  
 Y en tu pecho late , hermosa ,  
 Un corazon para mí.

¡ A Dios ! que por el oriente  
 La luz importuna sube ,  
 Y envuelto en húmeda nube  
 Las tinieblas rasga el sol ;  
 Y para una niña en vela ,  
 Y el galan que la enamora ,  
 Mucha luz tiene la aurora  
 En el brillante arrebol.

Vierte el alba en su sonrisa  
 Su armonia y su color ,  
 Y se columpia la brisa  
 En el caliz de la flor ;  
 De rosa , lirio y claveles ,  
 Robando el fragante olor ,  
 Cuelga en los anchos laureles  
 Gemido murmurador.

Y gime la fresca fuente  
 Bajo el manto de cristal ,

Y gime languidamente  
 La tórtola angelical;  
 Y enamorada paloma  
 Bebe la luz matinal,  
 Meciendo el aura de aroma  
 Con arrullo desigual.

En tanto el noble mancebo  
 El ancho jardín cruzó,  
 Murmurando por lo bajo  
 Enamorada canción.

« — ¡ Oh ! vuelve noche sin ruido ,  
 Con tu sombra sin color ,  
 Con tus viejos sin cuidado ,  
 Y con tus dueñas sin voz ;  
 Porque , cuando todos duermen ,  
 Volvamos á velar dos ;  
 Ella en la reja sentada ,  
 Y al pie de la reja yo . »



A

## un Correon.

Gigante sombrío , baldon de Castilla ,  
Castillo sin torres , ni almenas , ni puente ,  
Por cuyos salones en vez de tu gente  
Reptiles arrastran su piel amarilla.  
Dime ; ¿ que se hicieron tus nobles señores ,  
Tus ricos tapices de sedas y flores ,  
Tu gente de guerra , tus cien trovadores  
Que alzaron ufanos triunfante cancion ?  
Tú estás en el valle cadáver podrido ,  
Guerrero humillado que el tiempo ha rendido ,  
Tu historia y tu nombre yaciendo en olvido ,  
El mundo no sabe que existe *Muñon*.

Tus pardas ruinas me son de tormento ,  
Con negros recuerdos corroen mi alma....  
; Tú estás en mi mente , maldecida palma  
Quemada del rayo , batida del viento !  
Yo errante poeta proscrito en el mundo ,  
Tal vez en el polvo de féretro inmundo ,  
Sin nombre , sin gloria para siempre hundo  
Mi frente abrasada de inútil sudor ;—

¡Por tí, resto infame, fantasma de duelo,  
Morada maldita de un ángel del cielo,  
Que amé y me robaron.... ¡maldito tu suelo,  
Maldito tu nombre.... maldito mi amor!

Quédate, sí, en esa altura

A la vergüenza del llano,

Castillo sin castellano,

Matrona sin hermosura.—

De tí el tiempo se rió,

Tus torres se derribaron,

Tus vasallos te ultrajaron,

Tu señor te abandonó.—

Quédate, negro esqueleto,

De fértil vega mancilla,

A esa hermita de Castilla

Sin sacerdote sujeto.—

Sin pendones que ondear,

Sin blasones á la entrada,

Tu bóveda agujereada

No has podido sustentar.—

Sin un eco en los salones,

Sin un soldado en el muro,

Hoy crece el arbusto impuro

Al pie de tus torreones.—

Señor muerto en tierra agena,

Olvidado de tu gente,

A pedazos de tu frente

Roba el viento tu melena.

Y pasa á tus pies el hombre

Sin buscarte en su memoria,

Porque no leyó tu historia,

Ni se acuerda de tu nombre.

Tú tienes uno, que en aciago día  
En tu gastada piedra escribí yo,  
Y el nombre de otro y la vergüenza mia  
Con la tuya quedó.  
Cuando mi lábio le nombró, mentia ;  
Cuando mi mano le grabó, mintió ;  
Hoy... ya no existe; en su carrera impía  
El tiempo le arrastró.

Y ese nombre celestial  
Que el tiempo devoró al fin ,  
Una muger por mi mal  
Le arrebató á un serafin ;  
El huracan de la vida  
Solo dejó , ; oh mi querida !  
Para mi eterno tormento ,  
En prenda de maldicion ,  
Tu nombre en mi pensamiento ,  
Tu amor en mi corazon.



# La Noche

DE INVIERNO.

(A D. Genaro Villacamil.)

Pintor, el viento se estrella  
Bramando en esa ventana :  
En pós de su airada huella  
La lluvia y la noche van ;  
Prepara lienzo y pinceles ,  
Yo escribiré tu pintura ,  
Y conquistemos laureles  
Al través del huracan.

Agua las nubes abortan ,  
Se vé la lumbre amarilla  
De las centellas , que cortan  
Nubes y lluvia al caer ;  
Se oyen girar las veletas  
Sobre la gigante torre ,  
Y las pizarras sujetas  
Agua y viento repeler.

Se ven oscilar tus lienzos ,  
Del crudo viento impelidos ,  
Que por los vidrios hendidos  
Penetra inquieto hasta aquí.

Esos retratos colgados,  
 Que unos con otros se chocan,  
 Son escudos conquistados  
 Y blasones para tí.

Y se oye el son temeroso  
 De campanas que, rompiendo  
 De los hombres el reposo,  
 Conjurán la tempestad:  
 Se oye en la calle azorado,  
 De alguno que huye la lluvia,  
 El paso precipitado  
 Cruzando en la oscuridad.

Encendamos una hoguera  
 Cuya roja llama alumbre  
 Esos rostros en hilera  
 Colgados en la pared:  
 Que mecidos por el viento  
 Y animados por la llama,  
 Nos darán un pensamiento  
 Y una corona tal vez.

Tú tienes dentro la mente  
 Galerías, catedrales,  
 Y todo el lujo de Oriente  
 Y un mundo para pintar:  
 Tú tienes en tus pinceles  
 Derruidos monasterios,  
 Con aéreos botareles  
 Yafiligranado altar,

Tienes torres con campanas  
 Y transparentes labores,  
 Castillos con castellanas  
 Que aguardan á su señor;  
 Y bóvedas horadadas,  
 Y silenciosas capillas

Donde en marmóreas almohadas  
Yace el muerto fundador.

Y antiquísimas ciudades  
Que, por el tiempo roidas,  
Cuentan al tiempo verdades  
Que él se desdeña escuchar;  
Tienes en el valle fuentes,  
Peñascos en la montaña,  
Y en los peñascos torrentes  
Que se arrastran á la mar.

Tienes en los mares islas,  
Con ciudades y jardines,  
Y en los jardines festines,  
Y en los festines placer;  
Prepara lienzo y pinceles,  
Y deja que el viento brame,  
Y la lluvia se derrame,  
Y estalle el rayo al caer.

Á inspirarnos han venido  
La noche con sus tinieblas,  
El rayo con su estampido,  
La lluvia con su rumor:  
Tú pintarás lo que sientas;  
Yo escribiré lo que siento  
En el empuje violento  
Del huracán bramador.

Yo escribiré como muje  
El vendabal en tus torres,  
Como entre las járcias cruje  
Del buque que vá á anegar:  
Como zumba en las almenas  
Con que ciñes tus castillos,  
Como silva en las cadenas  
Que el puente han de sujetar.

Escribiré como imita  
 La humana voz en las rocas ,  
 Y como el milano grita ,  
 Y ruje como el leon ,  
 Silva como la serpiente ,  
 Sorbe como la lechuza ,  
 La voz de un incendio miente  
 Al cruzar un torreón .

Miente el graznido del cuervo ,  
 Brama como el ronco toro ,  
 Remeda el distante lloro  
 De una garganta infantil ;  
 Y azotando los cristales ,  
 Finge el fantástico suelo  
 De espíritus infernales  
 Que pasan de mil en mil .

É imita el rumor confuso  
 De clarines y de aceros ,  
 De carros y caballeros  
 Que van marchando detrás ,  
 Y de un lejano combate  
 Los alarmantes clamores ,  
 Y el ruido de los tambores  
 Que redoblan á compás .

Tú pintarás la montaña  
 Entre la niebla sombría ,  
 Pintarás la lluvia fria  
 Derramada desde allí ;  
 Los alcázares morunos  
 Los pilares bizantinos ,  
 Monumentos peregrinos  
 Embellecidos por tí .

Pintarás los gabinetes  
 Cincelados de la Alhambra ,

Y el humo de los pebetes  
 Y las bellas del harem.  
 Tú pintarás las memorias  
 Que nos quedan por fortuna ,  
 Yo escribiré las historias  
 Que vida á tus cuadros den.

Te diré el blando murmullo  
 De las aguas destrenzadas ,  
 Y el melancólico arrullo  
 De la tórtola que amó ;  
 Te diré como se mecen  
 Las flores sobre los tallos ,  
 Como nacen , como crecen ,  
 Como el sol las agostó.

Tú nos pintarás al hombre  
 Con su choza ó su palacio ,  
 Y yo te diré su nombre,  
 Y lo que en el mundo fue ;  
 Tú al mundo darás colores ,  
 Yo le daré lengua y vida ;  
 Tú pintarás los amores ,  
 Y yo te los cantaré.

¡ Pintor ! que la noche ruede  
 Con el ronco torbellino ,  
 Que envuelta en tormentas quede  
 La desvelada ciudad ;  
 Nosotros lejos del mundo  
 Otro mundo gozaremos ,  
 De la hoguera que encendemos  
 Á la roja claridad.

Calderon , Murillo , Ercilla ,  
 Colgados por las paredes  
 Con su estoque y su golilla ,  
 Forman nuestro mundo aquí.

Ahí estan Lope, Cervantes,  
 Vinci, Rivera, el Ticiano...  
 Con tintas para tu mano,  
 É inspiracion para mí.  
 Prepara lienzo y pinceles,  
 Desplega tu fantasía;  
 Cuando nos sorprenda el dia  
 Que alumbre una creacion.  
 Pintor, ese torbellino  
 Ha venido á visitarnos,  
 En él nos trajo el destino  
 La violenta inspiracion.



## La última Luz.

Hay unas horas sin hora  
En que nuestras horas cesan,  
Horas que en el alma pesan  
Como inmensa eternidad:  
Unas horas sin oriente  
Sin occidente y sin nombre,  
En que atosigan al hombre  
La mentira y la verdad.

Horas sin voz, en que quiere  
Escuchar algo el oído,  
Y el aire no tiene ruido  
Que poderle dar á oír:  
En que quiere hablar la lengua  
Y se detiene medrosa,  
Porque teme alguna cosa  
Que la pueda interrumpir.  
En que con ojos avaros  
Miramos lo que no vemos,  
En que delirar creemos  
Y deliramos creer:  
Horas en que duerme entero  
Este mundo que habitamos,  
Y nosotros despertamos  
Su descanso á sorprender,

En los pliegues de la sombra ,  
 Como antípodas del día ,  
 Estas horas de agonía  
 Caminando amargas van :  
 El tiempo abortó esas horas  
 Para el alma que medita  
 Que el cuerpo no necesita  
 Horas de tan noble afán.

Pasan sobre el grato sueño  
 Del labrador fatigado ,  
 Sobre el sueño descuidado  
 Del indolente señor :  
 Sobre el del tranquilo esposo ,  
 Y el del necio indiferente ,  
 Y el de la hermosa inocente  
 Que sueña el primer amor.

Pasan sobre la sonrisa  
 De la madre cariñosa ,  
 Que amante madre y esposa  
 En un amor goza tres :  
 Pasan respetando el sueño  
 Del olvidado mendigo ,  
 Que al dar á la sien abrigo  
 Deja desnudos los pies.

Y buscan el sueño inquieto  
 De algun pensador profundo ,  
 Que aguarda mas ancho mundo  
 De este otro mundo detras :  
 Buscan al hombre que piensa ,  
 Y que al pensar que es eterno ,  
 Cambiara por un infierno  
 El posible de ser mas.

Al asentarse en su lecho  
 Á sus párpados llamando ,

El ánima despertando  
 Por el párpado miró.  
 Presentósele la sombra  
 Como imágen de la nada,  
 Á la roja llamarada  
 Que la lámpara brotó.

Escucha, y oye silencio,  
 Mira, y los ojos ven sombra,  
 Habla, y el eco le asombra  
 Sin responder á su voz:  
 Solo aprende que es de noche,  
 Que su mente inquieta vaga,  
 Que su lámpara se apaga  
 Y que el sueño huyó precóz.

Entonces lucha afanado  
 El cuerpo con la costumbre,  
 El ojo busca la lumbre,  
 Busca el oído rumor.  
 Y el alma sin luz ni ruido  
 Que su pensamiento estorbe,  
 Vuela libre por el orbe  
 En pos de mundo mejor.

Pero estando condenada  
 Á la cárcel de la tierra  
 Vuelve al cuerpo que la encierra  
 Para meditar en él:  
 Entonces sujeta al cuerpo,  
 Mar que en las rocas se estrella,  
 Para sentir como aquella  
 Sentidos le presta aquel.

Débil como el cuerpo entonces,  
 Por ojos de carne mira,  
 Y vé lo que ver delira  
 Por aquel turbio cristal.

Vé que la lámpara seca  
 La luz postrera derrama,  
 Y vé en la convulsa llama  
 Un no sé que de infernal.

Aquellas ráfagas tibias,  
 Llamaradas de un momento,  
 Que alumbran el aposento  
 Para ofuscarle otra vez:  
 Que confundiendo las formas,  
 Dando espacio á los objetos,  
 Pintan manchas y esqueletos  
 Que cruzan por la pared.

Aquella lumbre oscilante  
 Que en torno al pávilo flota  
 Aérea, vibrante, rota,  
 De indefinible color,  
 Dibuja en los pardos vidrios  
 Y en las blancas muselinas,  
 Creaciones peregrinas  
 Que nos llenan de terror.

Asoma rostros deformes  
 De diabólicos contornos,  
 Que en colgaduras y adornos  
 Nos parece ver girar.

Ya son gigantes monstruosos  
 Que desaparecen livianos,  
 Ya ridículos enanos  
 Que se juntan á danzar.

Ya son pájaros flotantes,  
 Ya son repugnantes viejas,  
 Ya son fantasmas distantes  
 Negras visiones *sin luz*;  
 Ya son vivientes que pasan,  
 Ya son antorchas que cruzan,

Cuyo fulgor desmenuzan  
Líneas hendidas en cruz.

Ya charolado vacío  
De estrellas rojas orlado,  
Ú hondo hueco iluminado  
Por agonizante hachon:  
Ya pardos grupos de sombra;  
Ya misteriosos paisajes,  
Ya pabellones de encajes  
Ó tapices de crespon.

La llama trémula en tanto  
De un momento á otro momento  
Su resplandor ceniciento  
Amaga inquieta matar:  
Flota en el aire exhalada  
Del pávilo desprendida,  
Y torna al pávilo asida  
Segunda vez á brotar.

Ó lame blanda los bordes  
Del vaso que la contiene,  
Y á reconcentrarse viene  
En el pávilo otra vez:  
Y moribunda vacila,  
Como vibra y pestañea  
Mal herido en la pupila  
Un ojo con rapidez.

Acaso un insecto imbécil  
De nuestro pavor objeto,  
Viene á revolar inquieto  
De la llama en derredor:  
Y en su fantástico vuelo  
Cruzando la luz, parece  
Que aumenta en formas y crece  
Como ensueño aterrador.

Se desvanece un momento,  
 Luego flotando aparece,  
 Y con la llama se mece  
 Cual si la hiciera vivir;  
 Mil veces la hiende y cruza,  
 Cuál si un espíritu fuera  
 Que danzara en una hoguera  
 Dónde alguno ha de morir.

Se le vé sobre la llama  
 Volar errante zumbando,  
 Ó bien las alas plegando  
 La opáca lumbre beber.  
 Se le vé en el vidrio hueco,  
 Sobre sus pies transparentes,  
 Sus pasos indiferentes  
 De uno á otro lado mover.

Y si del fuego aturdido,  
 La claridad evitando  
 Y su vuelo acelerando,  
 Se le vé cerca pasar,  
 El rostro se hunde en las ropas;  
 Y mientras el miedo pasa,  
 La luz que ilumina escasa  
 Se acaba al fin de apagar.



*Pecuerdos*  
**DE TOLEDO.**

**La Catedral.**

*Introducción.*

Ese monton de piedras hacinadas  
 Morenas con el sol que se desploma,  
 Monstruo negro de escamas herizadas  
 Que alienta luz y música y aroma ;

A quien un pueblo inválido rodea  
 Con pies de religion , frente de miedo ,  
 Que tan noble lugar mancha y afea ,  
 Es catedral de lo que fue Toledo.

Pálida y triste, pobre y abatida  
 Lloro el favor de los hundidos años ;  
 Reina sin corte , anciana y desvalida ,  
 Por sus hijos robada y los extraños.

Por vestir el espectro de su nada  
 Hoy convoca sus hijos á las fiestas ,  
 Celebrando su mal , desesperada ,  
 Con campanas , con órganos y orquestas.  
 Gigante que muriendo en la llanura

Á manos de contrario mas valiente  
 Con voz tremenda su venganza jura,  
 Y fuerza y vida en sus palabras miente.

Una tribu elegante y voluptuosa  
 De otro pais de fuentes y de flores,  
 Los cimientos fundó donde reposa,  
 Para otro Dios de guerras y de amores.

Y un rey, ó mas piadoso ó mas prudente,  
 Cambióla en templo por sellar su gloria;  
 Y tal vez dijo al Dios omnipotente,  
*Tuyo es el nombre, mia la memoria.*

Quedóse al fin en templo consagrado  
 Del sumo Dios bajo el excelso nombre,  
 Para ser á los tiempos revelado  
 Como página histórica de un hombre.

Mas apilando el tiempo los despojos  
 De los mismos valientes que la hicieron,  
 Vasto sépulcro levantó á sus ojos,  
 Donde un palacio levantar creyeron.

Y hoy al caer del templo la grandeza  
 Muestra el coloso, al espirar su imperio,  
 Que ha cobijado su mortal corteza  
 Templo, historia, palacio y cementerio.

### I.

Con ceño sombrío mira  
 El Tajo que á sus pies corre,  
 Y al despecho que la inspira  
 Con las gargantas suspira  
 De sus campanas la torre.

Que tiene para consuelo  
 En su abatimiento y mengua,  
 La frente cerca del cielo,

Y para hablar con el suelo  
 Trece campanas por lengua.

Con tan gigante armonía  
 Todo su cuerpo estremece,  
 Que al oirla se creería  
 Que crece así su alegría  
 Cuanto su estrépito crece.

Á ese clamor tan violento,  
 Incapaz de tanto ruido,  
 Vibra fatigado el viento,  
 Dejando el confuso acento  
 Por la atmósfera perdido.

Que en su canto desigual  
 Hay música tan liviana,  
 Que en su murmullo infernal  
 Canta y llora y ríe insana  
 Con sus lenguas de metal.

Que ellas pregonando ván  
 Lo que sus clamores son,  
 Que á veces tristes están  
 Pidiendo por los que ván  
 Á eterna condenacion.

Y en su clamor muestran bien  
 Otras el alegre fin,  
 Pues revoltosas se vén  
 Cual si colgadas estén  
 Por heraldos de un festin.

Otras en su inquieto afán  
 Ruedan y vibran, según  
 Con los clamores que dan  
 Al mundo anunciando están  
 Placer ó luto comun.

Y en vez de agudo esquilon,  
 De la tarde anuncia el fin

El doblar de la oracion,  
Que apaga su ronco son  
Del horizonte al confin.

Y á su movimiento enorme,  
Rueda en el cóncavo hueco,  
De la bóveda, el informe  
Postrer quejido del eco  
Con vibracion uniforme.

Á su paso estremecidas  
Oscilan allá en las sombras  
Las lámparas suspendidas,  
Dibujando en las alfombras  
Sombras y luz confundidas,

Cobra entonces movimiento  
Todo el templo y se estremece,  
Cual fantasma de un momento  
Que alza el rostro macilento  
Y al punto se desvanece.

Van luego dejando ver  
Los vacilantes reflejos,  
Las sombras al repeler,  
Los objetos á lo lejos  
Sus formas desenvolver.

Se van mostrando despacio  
Las verjas de oro amarillas,  
Cánceles de aquel palacio  
Que dividen el espacio  
De la nave y las capillas.

Se ven en turbios colores  
Detrás de los altos hierros,  
Entre marmóreas labores  
Cumpliendo así sus destierros,  
Dormidos los fundadores.

Se ven al rayar el dia

En los pintados cristales  
 Como luchan á porfia  
 La claridad que lucia,  
 Y los rayos matinales.

Entonces el Sol brillante  
 Que á las ventanas asoma,  
 Su fogosa luz gigante  
 En la llama agonizante  
 De las lámparas desploma.

Dejan torre y capitel,  
 Y entran por los rosetones  
 Las sombras huyendo dél,  
 Plegándose en los rincones  
 En fantástico tropel.

La luz del templo señora,  
 Por el templo derramada  
 Saluda al Dios que ella adora  
 Por las losas prosternada  
 Ante el ara que colora.

Ciñe la bóveda, avara,  
 Y en los robustos pilares  
 Se quiebra picante y clara,  
 Y bulliciosa se ampara  
 Del oro de los altares.

Que jóven y rica y bella  
 En la riqueza se posa,  
 Y en los diamantes destella,  
 Y en la joya mas vistosa  
 Para competir con ella.

Porque el astro rey la envia  
 Á que sus galas ostente,  
 Y en la bóveda sombría  
 Vierta la lumbre del dia  
 Revoltosa y trasparente.

## II.

Se oyen despues los pasos mesurados  
 Del sacerdote, y la crujiente seda  
 Del manto que, los lienzos desplegados,  
 Por el sonoro pavimento rueda :

Cual si al cruzar se oyera el vago aliento  
 Conque á cumplir con su mision le incitan  
 Soplando bajo el mudo pavimento  
 Las osamentas que á sus pies dormitan.

Se coronan de antorchas los altares,  
 Se sienten rechinar las verjas de oro,  
 Se escuchan los católicos cantares  
 Vibrar sublimes desde el hondo coro.

Se vé el pueblo llegar y reverente  
 Postrarse humilde, y bendecir la vida,  
 Y alzar del suelo la humillada frente,  
 De la luz de los ángeles ceñida.

Y se alza del altar la voz tremenda  
 Que las palabras del señor repite,  
 Cantadas porque el pueblo las comprenda,  
 Solemnes porque el pueblo las medite.

Y el órgano despliega rebramando  
 La voz robusta de las trompas de oro,  
 Como por la cascada caen rodando  
 Aguas y espumas en tropel sonoro.

Y en los aires á torrentes,  
 Vierte la música santa  
 Por la céntuple garganta  
 De los tubos de metal :

Y en sus cánticos remeda,  
 Con el prolongado acento,  
 El ronco bramar del viento  
 Ó el crujir del vendabal.

Ó finge en son temeroso  
 La aguda lengüetería  
 La discordie gritería  
 Del infierno en rebelion;  
 Ó con lamento apagado  
 Canta al justo moribundo  
 Saliendo alegre del mundo  
 Sin ira en el corazon.

Canta el placer de la esposa  
 Que inquieta al esposo aguarda,  
 Canta al esposo que tarda  
 Á sus puertas en llamar.  
 Ó entonando del profeta  
 La sacrosanta salmodia  
 Sublimemente parodia  
 El fuego de su cantar.

Y llora con Jeremias,  
 Y entona en harpa de flores  
 Los voluptuosos amores  
 Del sabio rey Salomon;  
 Canta los cedros del Libano,  
 La castidad de Susana,  
 Y Jezabel la profana,  
 Y el vigoroso Sanson.

Ó en tonos mas desmayados  
 La postrera despedida  
 Que dió á la penosa vida  
 El hacedor de la luz;  
 Ó mas lánguido remeda  
 Las lágrimas de María

Cuando en el terrible día  
Lloraba al pie de la cruz.

Mas pasan las santas horas  
Y cesa la voz que canta,  
Y el pueblo que se levanta  
Murmura á su vez tambien:  
Se oye el rumor de sus pasos  
Que por las naves se alejan,  
Y las capillas que dejan  
Abandonadas se ven.

Apenas un sacerdote  
Que sordas preces murmura  
Cruza con planta insegura  
Por delante de un altar.  
Se oyen correr los cerrojos  
Y las cortinas de seda,  
Y hacinadas en manojos  
Se oyen las llaves chocar.

No queda en el santo templo  
Mas que el ambiente de aroma,  
La luz del Sol que se asoma  
Por el pintado cristal,  
Las tumbas de las capillas  
Y los pálidos reflejos  
De lámparas que á lo lejos  
Penden de un arco ojival.

Pasa el Sol, viene la tarde,  
Y el día desaparece,  
Y la negra sombra crece,  
Y su imperio vuelve á ser.  
Se estrella por fuera el viento  
En la calada ventana,  
Y lo que *ayer* fue *mañana*,  
*Mañana* se dice: *ayer*.

VIVERE

El siguiente Capricbo al que realmente no se puede llamar drama, está escrito para una persona determinada y en determinadas circunstancias. El Autor espera que el público le acoja benignamente, y la persona á quien vá dirigido, le reciba como prueba de amistad.

A D. Miguel de los Santos  
Alvarez.



# VIVIR LOCO

Y MORIR MAS.

ACTO I.



*Capricho dramático en dos actos*

en verso.



2 de Setiembre de 1837.

VIVIR LOCO

Y MORIR BIEN

ALTA

---

LA VIDA EN LA VEJEZ

DE

---

DE LA VEJEZ EN LA VIDA

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.  
PABLO ROMAN.

ALBERTO.

ACTO I.

JULIA.

PRIMERA.

El Ponche.

20 de Enero de 1836.

ALBERTO.  
Soy el que os habla.  
ROMAN.  
¿Y qué me quieres decir?  
ALBERTO.  
Que te has casado con Julia.  
ROMAN.  
No, no me has casado con Julia.  
ALBERTO.  
No, no me has casado con Julia.  
ROMAN.  
No, no me has casado con Julia.  
ALBERTO.  
No, no me has casado con Julia.

PABLO ROMAN.

ALBERTO.

JULIAN.

PEREIRA, português.

ANA.

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA I.

Habitacion de Pablo Roman, de aspecto casi miserable; una mesa, sillas, papeles, dibujos y en un caballete un retrato sin concluir.—Unos floretes colgados en la pared.

ALBERTO sentado y ROMAN en pie por  
la Escena.

ROMAN, señalando en la mesa  
*una moneda de oro.*

Es el último doblon.

ALBERTO.

Suerte por cierto cruel.

ROMAN.

Brindemos juntos con él  
A nuestra separacion.

Mañana, lo mismo que hoy,  
Traerá sus horas el dia;  
Nos queda nuestra alegría  
En el alma, Alberto.

ALBERTO.

Estoy  
De ello penado en extremo.  
¿No hay mas remedio, Roman ?

ROMAN.

Los dias vienen y van ,  
Y que no ha de llegar temo  
El mio.

ALBERTO.

La suerte acaso  
Te guarda mejor fortuna.

ROMAN.

Es tardía , es importuna ,  
Y en impaciencia me abraso.  
¡ Tantas horas de esperar ,  
Tantos dias de dolor ,  
Aguardando otro mejor  
Que jamás ha de llegar !  
¡ Y soñando gloria y nombre  
Sentado al dintel de un cielo ,  
Arrastrarse por el suelo  
Bajo la planta del hombre !  
No mas , Alberto , por Dios ,  
Hoy es nuestra despedida :  
Tal vez otra en esta vida  
Nos hallarémos los dos.

ALBERTO.

Roman , ¿ y así se abandona  
Tanto afan , tanta esperanza ?  
¿ Sin amargura se alcanza

Esa soñada corona?  
Trabaja , sufre y espera,  
Que en el sufrir y esperar  
Está acaso el encontrar  
Esa fama venidera.

ROMAN.

Decidido , Alberto , estoy;  
De nosotros olvidados ,  
Ó famosos ó ignorados ,  
Bebamos alegres hoy.

Nuestro es el día presente ,  
De los necios el mañana ,  
La vida es corta y liviana  
Para todos igualmente.

Soñé desde que nací  
Esos fantasmas de gloria ,  
Y hoy no encuentro en mi memoria  
Un recuerdo para mí.

Todo en la tierra es vacío  
La amargura y el placer ,  
Y mañana , y hoy , y ayer  
Presa son del tiempo impío.

Riamos pues y cantemos  
El alma de llanto agena ,  
Que tal vez la será en pena  
El tiempo que no gocemos.

*Un momento de pausa.*

Mira , mil veces pensé ,  
Que solo al cuerpo convida  
Con ocio y placer la vida ,  
Pero al alma ¿ para qué ?

Este cuerpo es un encierro  
Del otro mundo antesala ,

Vida el cielo le señala,  
Muere y acaba el destierro.

Si el cuerpo no ha de vivir,  
Acertado á fé es dejar  
Al ánima descansar,  
Y al tiempo inútil morir.

ALBERTO.

¿Y tu entusiasmo Roman ?  
¿Tu ambicioso pensamiento ?

ROMAN.

Borrándose con el viento,  
Las cosas del mundo van.

Ambicion tuve de ser  
Grande, y dejar en la historia  
Famosa y alta memoria,  
Pero esto, Alberto, era ayer.

Hoy hallé mi corazon,  
Menos osado, mas frio.  
Juzgué ese afan desvarío,  
Y lugar dí á la razon.

ALBERTO.

Á tu razon extraviada,  
Y á tu ambicion no cumplida.

ROMAN.

Y, francamente, esta vida  
No creo merezca nada.

El mundo es jaula de locos,  
Los mas locos gozan mas;  
Mas son pocos.

ALBERTO.

Y ¿ no harás  
Por ser, Roman, de los pocos?

El mundo será ilusion,  
Locura será cual dices,  
Mas si hay tristes y hay felices,  
Algunos mejores son.

Si el poder y la riqueza,  
El orgullo y la hermosura  
Son por cierto una locura,  
En la locura hay grandeza.

Ese sublime entusiasmo  
Que ayer existia en tí,  
Hoy ¿ no te merece, dí  
Nada?

ROMAN.

A lo mas un sarcasmo:

Porque hoy veo mas que ayer,  
Y esos fantasmas de oro,  
Esos sueños que hoy adoro,  
Mañana he de aborrecer.

En fin yo quiero reir,  
Cantar, beber y esperar  
El dia en que ha de acabar  
Nuestra mision de sufrir.

Ese es mi último doblon,  
Y hoy es nuestra despedida,  
Si ha de ser en esta vida  
De eterna separacion...

ALBERTO.

¡ Ah ! ¿ Estas loco ?

ROMAN.

Loco estoy.

ALBERTO.

¿ Eterna ha de ser ? ¿ Por qué ?

ROMAN.

No hablemos mas: no lo sé;

Pero un dia grande es hoy.

*Sale por la puerta del fondo.*

## ESCENA II.

ALBERTO.

¡ Maldita ambicion de ser

Mas de lo que puede un hombre !

¡ Maldita ambicion de un nombre

Con que no hemos de poder !

Sí , ¡ maldita esa locura ,

Bastarda pasion impura ,

De querer ganar la altura

Sin pisar un escalon.

Apagóse su osadía ,

Y hoy es un último dia...

¡ Ay ! ¡ Para volar tenia

Alas en el corazon !

Y por cierto , él es poeta ,

Grande el alma como el mundo ;

Mas por no ser el segundo

A la nada se sujeta.

## ESCENA III.

ALBERTO , ROMAN.

ROMAN.

Pues , señor , ponche tenemos.  
Con él la memoria aboguemos ,  
Cuando borrachos estemos  
En nada hemos de pensar.  
¿ Á qué es ese abatimiento ?  
Yo quiero verte contento ;  
Si al fin , placer y tormento  
Con el tiempo han de acabar.

*Llaman á la puerta.*

¡ Ola ! ; Otro interlocutor !  
Sin duda ha errado el camino.  
Á la puerta del vecino *Alto.*  
Si sois un acreedor.

JULIAN , *Dentro.*

Abre , soy yo.

ROMAN , *Abriendo.*

¡ Tarambana ,  
Aguardarás á mañana !  
Con esa voz de campana  
¿ Por qué no gritas , ¡ abrid ! ?  
Van á traer la ponchera.

JULIAN.

Mas á tiempo no viniera  
Á descomunal quimera  
Contra los moros el Cid.

ESCENA IV.

ROMAN, ALBERTO, JULIAN.

JULIAN.

Y ¿ á qué santo es la funcion ?

ROMAN.

Á mi mudanza de vida.

JULIAN.

Con esa resolucion  
La difunta inquisicion  
Se diera por bien servida.

Una conversion tamaña  
Eco hallará en toda España.

*Riéndose.*

¡ Pues debajo del sayal  
No será mala cucaña  
Este *in folio* de moral !

ROMAN.

Pero hombre ven, óyeme....

JULIAN.

¿ Qué mas tienes que añadir ?

ROMAN.

Mira , de hoy mas no seré....

JULIAN.

¿ Pues no lo acabo de oir ?  
No digas mas ¿ Para qué ?

ROMAN.

¡ Loco ! Ya no hay poesía  
Ni bellas artes en mí.

ALBERTO.

¡ Locura es la tal porfía !

ROMAN.

Este es el último día  
Que estamos juntos así.

JULIAN.

¿ Esa es pulla ?

ROMAN.

No por cierto.

JULIAN.

¿ Con qué me hablas en verdad ?

ROMAN.

Sí.

JULIAN , *Con énfasis.*

Ya , si la sociedad  
Hoy ya no es mas que un desierto ,  
El mundo es la soledad.

¿ Con que versos y pinceles  
Y esperanzas ; piff ! volaron ?

ROMAN.

Cabal.

JULIAN.

¡ Ah ! Son oropeles,  
¡ Sin renombre y sin laureles  
Cuántos hombres se olvidaron !  
Decir que lo pienses bien  
Es inútil advertencia,  
Tú lo quieres , tú lo ten.  
¿ Hay ponche ? Pues en conciencia  
No hay mas que decir amen.

ROMAN.

Pues al ponche. Ya está aquí—  
*Un mozo entra la ponchera.*

JULIAN.

¡ Ó que campo de batalla  
Veo delante de mí !  
El ponche es el cielo , si.  
Vida en el ponche se balla.  
Á esa transparente llama  
Que por las orlas del vaso  
Color y calor derrama,  
¿ Qué corazon no se inflama ?  
Yo en inspiracion me abraso.  
Ese azul vago , flotante ,  
Remedo del firmamento ,  
Hace que el poeta cante,  
Hace atrevido al amante  
Y ahoga el remordimiento.  
Él hace del tiempo impío  
Horas de calma y placer ,  
Al corazon presta brio,  
Y va un hombre á un desafío  
Bien seguro de volver.

¡ Amigos ! al agua penas,  
Paraiso es la embriaguez ;  
Gocémos horas serenas,  
Que éstas tenemos apenas  
Por la postrimera vez.

ROMAN.

Inagotable , fecunda  
Soltaste la taravilla :  
¡ Fraseología tremebunda !

JULIAN.

Bebamos y ancha Castilla,  
Que el universo se hunda.

*Un momento de pausa.*

Aquí noto tu talento ,  
El mundo vas á dejar  
Con nobleza y ardimiento.

ROMAN.

¿ A qué tristeza mostrar  
Cuando le dejo contento ?

JULIAN.

¡ Famoso ! Es cosa hechicera  
Dejar la literatura ,  
Las artes.... Ser un cualquiera,  
Y entrar en la vida oscura  
Por puertas de borrachera.

ROMAN.

Bebamos. Al ponche , Alberto,  
No tengas duelo por mí.  
Para todos está abierto

Ese porvenir incierto,  
Que no vemos desde aquí,  
Vendrá tardía ó temprana,  
Nuestra buena ó mala hora,  
Y en esta vida liviana,  
Si feliz me encuentro ahora  
¿ Por qué pensar en mañana ?

ALBERTO.

*Levantándose de repente, y disponiéndose á beber.*

Tienes razon ; tú lo quieres,  
Y tú quién lo ha de arrostrar  
Solamente, Roman, eres,  
Y es inútil derramar  
Lágrimas en tus placeres.

Bebamos.

ROMAN.

Hablaste al fin  
Como debe un literato.

JULIAN.

Hoy es nuestro San Martin.  
No queda vaso ni plato  
Útil en nuestro confin.

*Se sientan, fuman y beben.*

¿ Con que desde hoy nueva vida ?  
; Determinacion extrema !  
Cuanto mas desconocida,  
Mas la novedad convida.

ALBERTO.

Cada loco con su tema.

JULIAN.

Del disgusto y del placer  
Gozamos si es repentino ,  
Mejor lo nuevo ha de ser ;  
Por eso si es del vecino  
Me enamora la muger.

Pues , señor , yo te aconsejo  
Que no te vuelvas atrás ,  
Siempre fastidia lo viejo.

ROMAN.

Te pagaré tu consejo  
Dándote ponche demás.

*Desde aqui debe conocerse el efecto de la embriaguez.—*

Segun estás de callado

*A Alberto.*

Te sientes , una de dos ,  
Ó enfermo ó enamorado.

JULIAN.

Ayer estuvo en el prado  
Con su muger , vive Dios.  
¡Que miserable es , Alberto ,  
El mundo que vemos !!

ROMAN.

¡Oh!  
¿Con que lo hemos descubierto ?

ALBERTO.

Que era una muger es cierto ,  
Pero muger mia , no.

JULIAN.

Nunca lo creyera en tí,  
Tú no eres hoy el de ayer.

*Mirándole á la cara.*

ALBERTO.

Pues te engañaste.

JULIAN.

Ó mentí.

Pero hoy como un manequí  
Te trae cualquiera muger.

ROMAN, *Levantándose con énfasis.*

¡ Con que te vas á casar !

Tu vas á prevaricar.

Lo dije, tus disparates

Contigo vendrán á dar

En una casa de Orates.

¡ Tú te casas !

ALBERTO.

Yo me caso.

ROMAN y JULIAN *á carcajadas.*

¡ Se casa !

JULIAN, *Con el vaso en la mano.*

¡ Salve, oh sesudo

Marido ! Levanta el vaso ,

Con un brindis nada escaso

Yo , marido te saludo.

¡ Salud ! Piadosos los cielos

Larga sucesion te dén :

Continuas fiestas de zelos,

Matrimoniales consuelos  
Que se asomen á tu sien.

ROMAN.

Y escribas matrimonial  
Misantrópica y difusa  
Sobre el amor conyugal  
Una obra espiritual  
Á los niños de la inclusa.

*Alberto bebe sin interrupcion.*

JULIAN.

Sí, lo mejor que has de hacer  
Es emborracharte.

ROMAN.

¡ Bravo!  
¡ Lo entiendes ! Con no atender  
Lo que quieras ha de ser.

JULIAN.

El estoicismo alabo  
Pero en conciencia, casarte  
Es tremenda necesidad.

ALBERTO.

¿ Por qué ?

JULIAN.

Tú has de enamorarte.

ALBERTO.

¿ Y si lo estoy ?

JULIAN.

Es verdad  
Yo no voy á confesarte,

ROMAN.

¡Lo que es el mundo, Julian!  
Es un abismo profundo.

JULIAN.

Hoy es gran día, Roman,  
Unos entran en el mundo  
Y otros del mundo se van.

ALBERTO.

*Se levanta dando señales de embriaguez.*

¡Fanáticos, el amor  
No es el fantasma de un sueño,  
Del viento azotada flor....

*Risa general.*

ROMAN.

Poeta predicador,  
¿ Á dónde vas con tu empeño ?

JULIAN.

Déjale siga el sermón:  
Sigue, inspirado profeta,  
Tu noble predicación;  
La fuente de inspiración  
Es el ponche del poeta.

ALBERTO.

Á vosotros prohibido  
Ese sublime placer

Por el señor os ha sido,  
Vosotros no habeis bebido,  
El amor de una muger.

En unos ojos de fuego,  
En unos labios rosados,  
Cuando os miran extasiados,  
Cuando al amoroso ruego  
Os besan avergonzados;  
Vosotros, hombres de tierra,  
Poetas sin corazon,  
Cantais del amor la guerra,  
Sin saber el bien que encierra  
En su inquietud la pasion.

JULIAN.

¡Bravo! bien! mas no digera  
Un sacerdote de amor;  
Sublime es la borrachera.

ROMAN.

Otro ataque á la ponchera,  
Amante predicador.

ALBERTO.

Yo quiero amando vivir  
Esclavo en dos ojos bellos,  
Sin leer mas porvenir,  
Hasta que llegue el morir  
Y espire de amor en ellos.

JULIAN, *Con una estrepitosa carcajada.*

¡Borracho completamente!  
Mas borracho que los dos.

ROMAN.

¡ O ponche ! tú solamente  
Haces que un hombre se ostente,  
Digno remedo de un Dios.

JULIAN.

Yo la he visto , Alberto , es  
Una niña angelical.  
¡ Oh ! Cuando con ella estes,  
Vístela blanco cendál  
De la cabeza á los pies.

ALBERTO.

Si por cierto , y lo merece ;  
Es un ángel indeciso ,  
Que en la tierra de improviso  
Por vez primera aparece ,  
Bajando del paraiso.

Delicada como aroma  
De retoñado jardín ,  
Rosada aurora que asoma...

JULIAN.

Una hurí para Mahoma ,  
Para Cristo un querubin.

ALBERTO.

¡ Silencio ! no hay mas placer ,  
Mas realidad que el amor ,  
No hay en la tierra otro ser  
Con el nombre de señor  
Mas digno que la muger.

ROMAN.

Sí, una chicuela coqueta,  
Insípida y elegante,  
Á tal locura sujeta  
Que la echará de poeta,  
Y no habrá Dios que la aguante,  
Ó una habladora sin tino  
De paseos y de modas,  
Que á la mitad del camino  
Te mienta un amor divino,  
Y te engañe como todas.

JULIAN.

¡Cuidado que le ha cogido  
De medio á medio la mona.

ROMAN.

¡Y estaba tan comedido!

JULIAN.

La cabeza del marido  
Pronostica su corona.  
¡Ó siglo matrimonial,  
Siglo de paz y de amores,  
Centuria patriarcal,  
En que los hombres mejores,  
Lo suelen hacer mas mal!

Siglo que pasas cantando,  
Cantas gimiendo y llorando,  
Lloras haciendo piruetas,  
En tus horas arrastrando  
Un enjambre de poetas :

Hoy se despide de tí  
Con solemne borrachera,

Un poeta que te diera ,  
Mas versos, que gozo á mí  
El alma de una ponchera ,  
Y no pienses que te deja  
Para un hábito endosar ,  
Que es pereza que le aqueja ,  
Es porque quiere dejar  
Morirse al alma de vieja.

ROMAN.

Por cierto todo es locura  
En este mundo vacío ,  
Sin trabajo y sin ventura ,  
Pasaré una vida oscura....

*Julian se rie.*

¿ Te ries ? Pues yo me rio.

*A Alberto.*

Enamorado sublime  
Tu te duermes ; vive Dios !

JULIAN.

Otra ponchera le anime.

ROMAN.

¿ No es cierto que tu estás , dime  
Mas borracho que los dos ?

JULIAN.

Los fantasmas en tu mente  
Bullen de tus amorios ,  
Alza ; oh poeta demente !  
La matrimónica frente ,  
Pese á estos tiempos impíos.

ALBERTO.

Basta ya , no me aturdaís ;  
Por mas que ambos me digais  
Yo me he de casar al fin.

JULIAN.

¡ Felices los que encontréis  
Una muger serafin !

ROMAN.

Para mí todas iguales  
Fuentes de placeres son ,  
Que nos prestan liberales  
Un paraíso de males ,  
Y un infierno de pasión ,  
Que sea bonita ó fea ,  
Que sea noble ó villana ,  
Las amo de buena gana .  
¿ Qué importa lo que ella sea  
Si la he de dejar mañana ?

JULIAN.

Yo tengo por las mas bellas  
Las de amores de querellas ,  
Atrevidas españolas....

ROMAN.

¿ Cachetinas de manolas ?  
¡ Pues si 'me alampo por ellas !  
*Volviéndose á Alberto que está pensativo.*

No señor , no hay que dormir  
Á pretexto del licor ;  
Al oído hemos de ir  
Á predicarte el amor  
Hasta que le hayas de oír .

Ese amor como un torrente  
Que roe el alma y la mente ,  
Nunca Alberto le encontré:  
Ese amor , convéncete  
Es el amor de un demente.

ALBERTO.

¡Plugiera Dios que algun día  
Sintierais esa pasión  
Con su insufrible agonía ,  
Bullendo en el alma impía ,  
Desgarrando el corazón !

JULIAN.

Lo que bulle , Alberto , en tí  
Es el ponche.

ROMAN.

¡ Vive Dios !  
¡ Amores !  
*Una ruidosa carcajada.*  
Entran en mí ,  
Por lo menos dos á dos,  
Nunca en un amor creí.

Las bellas son inconstantes ,  
Ingratas y veleidosas ,  
Las sabidas y elegantes  
Son vanas y extravagantes ,  
Y las feas envidiosas.

Cuando el ron brilla en los ojos  
Y hace dos de una ponchera ,  
La mas fea es hechicera ;  
Ninguna nos causa enojos  
Y es la pasión verdadera.

Bebamos pues , no hay amor.

JULIAN.

Es un fantasma soñado  
Quimérico, engañador.

ROMAN.

La muger entre el vapor  
Quiero del ponche abrasado.

JULIAN.

Bien dicho, no hay más amores  
Que el fuego de los licores,  
Entusiasta visionario

A ALBERTO.

ALBERTO, *Vacilándole las rodillas dice con el  
mas marcado desprecio.*

¡Nunca brotaron las flores  
En asqueroso Calvario!

*Se arroja sobre una silla completamente borracho*  
JULIAN y ROMAN *rien á carcajadas.*

JULIAN.

¡Pesado el ponche le fué!  
Borracho está por mi vida.

ROMAN.

Es que en la mente dormida,  
La imágen de su querida  
No le deja estar en pié.

*llaman misteriosamente á la puerta.* ROMAN *mi-  
ra por la cerradura.*

¡ Chis ! ¡ Silencio ! una muger—  
Ocultaos, me interesa....  
Una niña portuguesa  
Á quien dejé antes de ayer.

JULIAN Y ALBERTO.

Ábrela.

ROMAN, *Empujándolos.*

Ocúltaos.

JULIAN.

Pues ;

Y contigo abandonada....

ROMAN.

No repliqueis : es casada ,

Su marido es portugués.

*Se ocultan en la alcoba de la derecha.*

## ESCENA V.

ANA, ROMAN.

ANA, *Entrando.*

Bien me hicistes aguardar.

¿ Qué significa esta ausencia ?

Faltóme ya la paciencia

Y al fin te vengo á buscar.

Una enfermedad creí

Que te agoviara, mas veo

Que lo pasas á deseo

Sin acordarte de mí.

Y ¿ ese ponche?... ¿ estaban pues

Otros amigos ? Veamos....

Proseguid.

ROMAN.  
No, lo dejamos  
Para concluir despues.

ANA.  
¿ Cuando ?

ROMAN.  
Cuando vos salgais.

ANA.  
Pues ¿ tanto acaso os impido ?

ROMAN.  
Sí, porque yo me despido  
Y mi marcha retardais.

ANA.  
¿ Te despides ?

ROMAN.  
Si por cierto.

ANA.  
Y ¿ á donde vás ?

ROMAN.  
No lo sé.

ANA.  
Y ¿ hasta ahora....

ROMAN.  
¿ Para qué ?  
Aun era mi viage incierto.

Yo no os lo pude advertir....  
Ello es obra del destino.

ANA.

No te comprendo.

ROMAN

¿ Hablo en chino ?  
Mañana voy á partir.

ANA.

¿ Pues cómo ? ¿ Donde ? ¿ Por qué ?

ROMAN.

Porque me cansa Madrid ;  
Voy á Valencia del Cid ,  
Y el cómo , aun yo no lo sé.

ANA.

¡ Ingrato ! y con tanto amor....

ROMAN.

Nunca señora , os he amado.

ANA.

¡ Infame ! ¿ no lo has jurado ?

ROMAN.

Soy de oficio jurador.

ANA.

¡ Ingrato ! ¿ Tanta pasión  
No ha podido hacerte amar ?  
¿ Ni un recuerdo ha de guardar  
De mi amor tu corazón ?

Yo te amé porque me amabas,  
 Me lo juraste y mentias ,  
 Si entonces no me querias ,  
 ¿ Por qué traidor me engañabas ?  
 ¿ Tal juramento olvidaste  
 Para abandonarme así ?  
 No , mi honra , no te dí ,  
 Tú Roman me la quitaste.  
 Vuélvemela , que no es tuya ,  
 Ó dame otra vez tu amor.

ROMAN.

Y ¿ quedarémos mejor  
 Cada uno con la suya ?

ANA , *Con rabia.*

Oye , un hombre que detesto ,  
 Para casarme buscaron ,  
 Á él á la fuerza me ataron ,  
 Pero no bastó con esto.

Ya estaba casada yo ,  
 Cuando en Córdoba te ví ,  
 Todo lo dejé por tí ,  
 Que por tu fortuna , nó.

Tu mentiste tu pasion ,  
 Con palabras tan de fuego  
 Que en ellas se abrasó luego  
 El amante corazon.

Y cuando el perjuro Sí  
 Me recordó mi marido ,  
 Le dije , mio no ha sido  
 Que otros le dieron por mí.

Entonces era el amor

La pasión que me cegaba,  
Pero ahora es....

ROMAN, *Sonriendo.*

Bien, acaba.

ANA.

La venganza de mi honor.  
De aquí no me he de mover  
Sin honor, ó sin venganza,  
Veremos á donde alcanza  
La venganza en la muger.

ROMAN.

Y si débil tu virtud....

ANA.

Virtud no necesité....  
Que á un hombre á quien nunca amé  
Vendieron mi juventud.  
¿ No tenia yo derecho  
Acaso á sentir jamás,  
Lo que sienten los demas  
Cuando brotó aquí en mi pecho ?  
Dios puso en el corazon,  
De amor la violenta llama,  
Díjole al crearle « ama »  
Y encerró en él la pasión.  
Yo nunca tuve mas de una  
Y á tí te la dió mi estrella,  
No quiero tener mas que ella,  
Y despues de ella ninguna.  
Y pues mia mi honra es  
Consérvala por tu vida,

Porque tal vez te la pida  
Con mas ventaja despues.

ROMAN.

Con harta paciencia oí  
Tantos insultos , señora ,  
Y por mi vida que ahora ,  
No sé que quereis de mí.

Yo ya no soy el Roman  
Que fuí , señora , hasta ayer ,  
Me canso de querer ser  
Lo que otros por mí serán.

Que ó porque malo soy yo  
Para el mundo , ó porque él  
Sea conmigo cruel  
No quiero mas mundo , no.

Hoy le dejo y con él todo ,  
Hasta que al fin carcomida  
Caiga en su nada la vida....

*Mostrando los vasos.*

Y emprendo el viage beodo.

En fin , ya no soy poeta ,  
Ni músico , ni pintor ,  
Y por el mayor amor  
No diera ya una pirueta.

Ni soy el mismo de ayer  
Ni como ayer siento ya ,  
Con que vuelvo , claro está ,  
Al marido la muger.

ANA , *Señalando á los vasos.*

Si ese remedio sabias  
Para apagar el amor ,  
¿ Por qué en el alma el dolor  
Tanto tiempo mantenias ?

¡ Imbécil ! tu me jurabas  
Que iba á matarte tu pena ,  
Y de la ficcion agena  
Te creí porque llorabas.

Es una disculpa vana  
Ahogar el amor ; ¡ quimera !  
Y agotas una ponchera  
Dejando el mundo mañana.

Loco , ¿ esa es la suerte impía  
Con que te agovia el destino ?  
¿ Es ese el fuego divino  
De la noble poesía ?

¿ Es esa , dí , la expresion  
De tu mortal amargura ,  
De esa eterna desventura  
Que roe tu corazon ?

Y mientras lloraba yo  
Tu estabas en una orgía !

ROMAN.

Del mundo salir debia ,

ANA.

Y el mundo te rechazó.

Vosotros sois el veneno  
De una vieja sociedad ,  
Parodias de adversidad ,  
Carcoma del bien ageno ,

Ciëno de una alma viciada ,  
Que vais mendigando un nombre  
Con que á los ojos del hombre  
Vestir de oro vuestra nada.

ROMAN.

¡Tremenda cosa es nacer  
En un mundo indiferente  
Que ha de tachar de demente  
Lo que no ha de comprender!

ANA.

El mundo os comprende, sí,  
Esa soñada amargura,  
Y deja vuestra locura  
Por haber tantas así.

Pero, Roman, yo deliro  
¿Me escuchastes? ¡oh! perdon.

*De rodillas.*

Tú estás en mi corazon,  
Y en el aire que respiro.

Yo sin tí no he de vivir,  
Á la ley he de apelar;  
Porque las leyes amar  
No pueden, no, prohibir.

Tú serás libre conmigo,  
Y sino quieres mi amor  
Déjame al menos mi honor  
Que yo le tendré contigo.

¡Desdichada!

ROMAN.

¡Ambos á fé  
Somos á cuál mas aqui!

*Llaman á la puerta.*

ANA.

Roman, Roman, héle ahí.

¡Por Dios vivo , ayúdame.

*Lllaman otra vez.*

ROMAN.

A la otra puerta que es tarde.

PEREIRA , *Dentro.*

¡Abrid!

ROMAN.

Perdone por Dios ,  
Hermano.

PEREIRA.

¡ Abrid

ROMAN.

Y van dos.  
Idos en paz , Dios os guarde.

ANA.

¡ Mi marido ! ¡ oh , compasion !  
Me mata de una estocada.

ROMAN *la toma de la mano y la esconde en  
una alacena que habrá á la izquierda.*

ROMAN.

Aquí. Si es de alma porfiada  
Bajará por el balcon!

*La oculta.*

Maldita sea mi estrella !  
Hoy lo pierdo todo yo ,  
Y hoy tal vez porque me amó  
Vida y honor pierde ella.

ALBERTO y JULIAN.

Salid , ya está el portugués  
A la puerta.

JULIAN.

¡ Bravo apuro !  
¿ Está el pájaro seguro ?

ROMAN.

Ya lo veremos despues.

*Vuelven á sentarse y beben.*

PEREIRA , *Dando golpes á la puerta.*

Abrid , ó por Dios bendito  
Que voy á arrancar la puerta !

ROMAN *descorre con mucho tiento el cerrojo.*

ROMAN.

¡ Estúpido ! Si está abierta  
¿ Por qué nos dais tanto grito ?

## ESCENA VI.

ANA *oculta*, ROMAN, JULIAN y ALBERTO  
*sentados al velador*, PEREIRA *embozado.*

PEREIRA.

¿ Pareceles bien señores ,  
Hacer á un hombre aguardar  
Del honor mio ?

¿ Ignorais que andan dolores  
Que pudiera bien tomar  
Con este frio ?

ROMAN.

¡ Delicado viene un hombre !  
Podeis decir vuestro nombre ,  
Y si os place ,  
Os suplico que os senteis.

JULIAN.

Y que noticias nos deis  
Del tiempo que hace.

PEREIRA.

¿ Teneis en saberlo prisa ?  
Tal vez pese , ¡ voto á Dios !  
Mucho mi nombre.

ROMAN.

Casi el oiros da risa ,  
Por mucho que os pese á vos ,  
Pareceis hombre  
Que arrastrarlo bien podeis.

PEREIRA.

Que lo arrastro ya lo veis.

JULIAN.

¡ Viven los cielos !  
Vos padeceis algun mal !

PEREIRA.

Cierto , y terrible y mortal.

( 165 )

ALBERTO.

Con estos yelos  
No tiene nada de extraño.

JULIAN.

Pues en ese caso, amigo,  
Cuidaos mucho.  
Mirad que os puede hacer daño...

PEREIRA.

¿ El tiempo que estais conmigo  
Y el que os escucho?

JULIAN.

Sí por cierto, mas bebed.

PEREIRA.

Mil gracias, no tengo sed,  
Os lo agradezco.

ROMAN.

Decid al fin que quereis,  
Si este favor que me hareis  
De vos merezco.

PEREIRA. *Acercándose á Roman.*

Tengo zelos!

*Risa general.*

ROMAN.

Por mi vida  
Que habeis errado la casa.

JULIAN.

El otro cuarto  
Será el de vuestra querida.

PEREIRA.

Tengo la paciencia escasa.

JULIAN.

¡ Me teneis háрто !

ROMAN.

Parece su señoría  
Natural de Andalucía ,  
En lo atrevido.

JULIAN.

Ó márchese en el momento ,  
Ó diga en este aposento  
Que se ha perdido.

PEREIRA.

¿ No lo habeis adivinado ?  
Una muger busco aquí  
Que entró hace poco.

JULIAN , *Riéndose.*

Ya , desde que habeis llegado ,  
De veras me convencí  
Que estabais loco.

PEREIRA , *Con resolucion.*

Aquí ha entrado una muger.

ROMAN , *Con frialdad.*

Todo el cuarto podeis ver.

JULIAN.

Vuelvo á decir  
Que estais loco de remate.

( 167 )

ALBERTO.

Dejad ese disparate

Ya os podeis ir

Á la calle.

JULIAN.

¿ Una querida

Venís á buscar aquí ?

Chicos vamos,

Esto es ya cosa perdida.

El rostro en ponche por mí

Le bañamos.

ALBERTO.

Famosa idea por Dios !

Le sacamos entre dos

Muy formalmente,

Y le curamos su mal

Llevándole al hospital

Por demente.

ROMAN.

Ea ; fuera !

JULIAN.

¡ Majadero !

¿ Venís entre literatos

Á hacer papel ?

ROMAN.

Idos de aquí , caballero.

JULIAN.

Á la cabeza los platos,

Fuera con él.

JULIAN *hace ademán de tirar los platos,*  
PEREIRA *coge la mano de ROMAN y le aparta*  
*de los demas , diciéndole con rabia :*

¿ Conócesme ?

ROMAN.

No por cierto.

PEREIRA.

Pues oye ; si esa muger  
Está aquí , y llego á saber  
La verdad , date por muerto.

ROMAN , *Levantándose.*

Ya nos podemos batir ,  
Que aunque oculta la tuviera ,  
Solo cadáver saliera :  
Sin ella á fé te has de ir.

PEREIRA.

¿ Eres valiente ?

ROMAN.

No sé.

PEREIRA.

¿ Y te batieras conmigo ?

ROMAN.

Nunca evito un enemigo.

PEREIRA.

¿ Hubieras temor ?

( 169 )

ROMAN.

¿ De qué ?

PEREIRA.

Eres niño.

ROMAN.

¡ Vive Dios !

Que aquí mismo lo veamos.

¡ Atrás !

*Tomando los floretes.*

PEREIRA.

Piénsalo.

ROMAN.

Riñamos ;

Que muera uno de los dos.

*Se ponen en guardia. ALBERTO se pone entre los dos. ANA quiere salir del escondite y JULIAN la detiene, apoyándose de espalda contra la alacena.*

JULIAN.

Prudencia, señora.

ANA.

¡ Cielo !

JULIAN.

Mirad, que es vuestro marido.

ALBERTO.

Caballeros, prohibido

Por las leyes está el duelo ;

Batíos en campo raso.

ROMAN.

Aparta ó de una estocada....

ALBERTO.

¡ Silencio !

PEREIRA , *Tirando el florete.*

No tiras nada.

ROMAN.

De aquí no has de dar un paso ,  
Sin que me mates ó mueras.

PEREIRA.

Tienes la sangre caliente ,  
Eres jóven y valiente ,  
Como sois los calaveras :

Me marchó y vuelvo á decir  
Que si está aquí mi muger  
Dios mismo no ha de valer  
Para dejarte vivir.

JULIAN *al tiempo de marcharse* PEREIRA.

Y si él solo , harto no es  
Para tan bravo enemigo ,  
Nos batirémos contigo  
Aunque muramos los tres.

## ESCENA VII.

ROMAN, JULIAN, ALBERTO y ANA  
*escondida.*

JULIAN.

Humos traia.

ALBERTO.

Y los lleva.

JULIAN.

Con ese aire de maton ,  
Tiene, apuesto , un corazon .  
Tan blando como una breba.

ROMAN.

¡ Famosa es mi despedida  
De este mundo fatigoso ,  
Nunca me pareció hermoso  
Sino al exponer la vida.

Bien , volveremos á ver  
Ciertamente á ese maton ,  
¿ Qué arriesgo yo en la funcion ?  
Nada tengo que perder.

JULIAN.

¿ Otra vez te has de batir ?

ROMAN.

Do quier que nos encontremos.

JULIAN.

Ambos por tí lidiaremos.

ALBERTO.

Y acabamos de sufrir.

ROMAN.

¡ Silencio !

*Abriendo la alacena donde está Ana.*

Salid señora ;

Vida y honra os defendí ,  
Y á lo mas, dentro de un hora,  
Parto muy lejos de aquí.

Á veros no volveré ,  
Suplicoos pues , que digais  
Donde ocultaros querais ,  
Que yo os acompañaré.

ANA. *Llorando.*

¡ Ay de mí ! Roman.

ROMAN.

Dejemos

Suspiros y llantos, Ana ,  
El sol que saldrá mañana ,  
Juntos los dos no veremos.

Esta casa abandono hoy ,  
Y el mundo dejo con ella ,  
Mi dichosa ó mala estrella  
Indolente á esperar voy.

Sin amigos... sin amores ,  
Sin ningun vínculo aquí ,  
Habrán de pasar por mí  
Horas acaso mejores.

*Pausa de un momento.*

¿ Qué decís ? ¿ Puedo hacer mas ?

( 173 )

El camino equivoqué,  
Inútil me confesé,  
Y humillado vuelvo atrás.

ALBERTO.

Roman ¿ no hay remedio alguno?

ROMAN.

Ninguno encuentro.

ANA. *De rodillas.*

Ah! por Dios!

ROMAN.

Alzad, que me es importuno.

JULIAN.

Si ello, Roman, ha de ser  
Y tan á pechos lo quieres,  
Tu te sabrás lo que eres,  
Y lo que puedes poder.

ROMAN.

Salgamos,

ANA.

¿ Y mi marido ?

ROMAN.

No temais entre los tres.

JULIAN.

Oscura la noche es  
Y lluviosa....

( 174 )

ROMAN.

Se habrá ido.

ANA.

De aquí no salimos , no.

ROMAN.

Pues ved lo que habeis de hacer...

ANA.

Que no tengo aquí de ser ,  
La que pierda sola yo.

ROMAN.

Ana , si erre mi camino ,  
¿ No es el dolor para mí ,  
Que mi corazon creí  
Lleno de un fuego divino ?

Ni esperanza , ni fortuna  
Quedó ya en el pensamiento.

ANA.

¡ Ni el alma en el pecho siento !

ROMAN.

Vamos , ha dado la una.

*Apaga las luces, y vánse todos, cerrando la puerta por fuera.*

FIN

ACTO SEGUNDO.

ACTO II.

Una Muerte por Honor.

12 de Julio de 1836.

PABLO ROMAN.

ALBERTO.

LUISA.

PEREIRA , portugués.

---

## ACTO SEGUNDO.



### ESCENA I.

Un jardín de una posesion de Alberto en Valencia:  
en el fondo un cenador; á la derecha una pe-  
queña puerta casi obstruida con brezos y maleza:  
una hora antes de anochecer.

ROMAN.

Tremenda cosa es nacer  
Sin poder adivinar  
En este revuelto mar  
Que playas hemos de ver:  
Tremenda cosa es querer  
Lo que en el alma bullir  
Sentimos, al percibir  
Que es nuestra ánima inmortal  
Puestos en un arenal,  
Sin saber donde acudir.

Apenas á luz salimos  
Engaños y horror probamos,  
Donde quiera que miramos  
Notamos que nos perdimos.  
Una fantasma seguimos  
Que solo soñando vemos,  
Vacío si la tenemos,  
Si la perdemos fortuna:

No acertamos cosa alguna  
Por Dios, desde que nacemos.

Fama y gloria codicié,  
Porque inmortal me sentí;  
Y cuando cerca la ví,  
Que era polvo imaginé.  
Del mismo amor blasfemé;  
Juzguéle sueño distante,  
Niño, pobre y vergonzante,  
Y hoy que en el alma lo siento  
Conozco por mi tormento  
Que es rey tirano y gigante.

¡ Ay ! ¿ Soy el mismo yo  
Que de esa pasión de ayer  
Blasfemé, sin conocer  
Que hoy la sentiría ? No.  
Ya mi alma se abrasó,  
Castigo del cielo fué,  
Que cuando el alma salvé  
De mi ambiciosa inquietud,  
Una vida sin virtud,  
Alucinado abracé.

¡ Ay ! ¿ Porqué nacen tan bellas,  
Bajo formas de muger,  
Estrellas que han de hacer ver  
El rigor de las estrellas ?  
Si nuestra vida está en ellas  
Y allí nuestra eternidad,  
Injusticia es en verdad  
Que viéndolas ; ay ! nosotros,  
Nos dejen para ser de otros  
Miseria y oscuridad.

Alberto amigo, perdon,  
Que cuando tu honor ofendo,

Que es en mi delirio entiendo  
Mi amor una maldicion,  
Errado habrá el corazon,  
Pero estaba escrito aquí;  
Y hoy, ¡perdon! la adoro, sí;  
Que en mi loco desvarío  
Eres tu sola, amor mio  
Gloria y cielo para mí.

¡Angel de paz y armonía!  
Cuando vinistes al suelo  
¿Por qué no dejaste al cielo  
El cielo que en tí vivía?  
Pero ya en la tierra impía  
Tus ojos despues de ver,  
¿Cómo amar otra muger?  
Que si hay ángeles de amor  
Junto al trono del señor,  
Angel, Luisa, debes ser.

---

## ESCENA II.

ROMAN, ALBERTO, *saliendo del cenador.*

ROMAN.

¿Me oiste Alberto?

ALBERTO.

Á fé mia,  
Que amabas te comprendí.

ROMAN.

Así dige : no creí  
Que nadie me escucharía.

ALBERTO.

¿ Con que amas ?

ROMAN.

Si por cierto.

ALBERTO.

¿ Sin esperanza , parece ?

ROMAN.

Sí , que mi amor no merece  
Amor como el suyo , Alberto.

ALBERTO.

¿ No merece ? ¿ por qué así ?

ROMAN.

Porque mi amor , como es mio..

ALBERTO.

Sigue...

ROMAN.

Es indigno , amor impio.  
Hecho solo para mí.

ALBERTO.

Menos te comprendo ahora.  
¿ No es acaso una muger ?

( 181 )

ROMAN.

Que no se puede querer,  
Y que el corazon adora.

ALBERTO.

Pues con ser muger , yo creo  
Que hay poder , si ella lo quiere ;  
Pues que fuere como fuere  
Nunca la mancha el deseo.

ROMAN.

Si la mancilla : es casada.

ALBERTO.

Pues entonces tu razon....

ROMAN.

Vive Dios, el corazon  
Á la razon tiene atada.  
Cuando se ama ¿ cómo ver  
Como ello es , lo que se adora ?  
Cuando un hombre se enamora ,  
No sabe de que muger :  
Porque acaso destinado  
Un ser para otro ser nace ,  
Y su mala estrella hace  
Que tarde se hayan hallado.  
Yo la amo , con frenesí  
Porque nació para ella :  
Pero no quiso mi estrella  
Que naciera para mí.

ALBERTO.

¿ Luego es de otro ?

( 182 )

ROMAN.

Claro está.

Mas quiso la suerte impía  
Que el amor la hiciera mia.

ALBERTO.

¿ Y te ama ?

ROMAN.

Lo digo ya.

ALBERTO.

¿ Y eso lloras ?

ROMAN.

Eso lloro ;

Porque el amar y el morir  
No se puede en dos partir ,  
Y yo parto lo que adoro ,

ALBERTO.

¿ Y habré de saber si es  
Muger de tal condicion ?

ROMAN.

Que se arrastra el corazon  
Desesperado á sus pies :  
Que es noble , rica y agena.  
Anciano en mi juventud ,  
Nací pobre , y sin virtud  
Que oponer á tanta pena.  
Sufri borrasca espantosa  
De pasiones encontradas ,  
Que estuvieron encerradas  
En una alma irreligiosa ;

Porque mi existencia inquieta  
Con impaciencia sufrí,  
Y hoy tiene gusano aquí,  
Con corazón de poeta.

Que el mundo surcando voy  
En pos de un ángel muger,  
Que es mía, y no la he de ver  
Por no ser yo lo que soy.

ALBERTO.

¡ Desgraciado ! Al fin comprendes  
El rigor de tu fortuna,  
Y á esa fantasma importuna  
Tu misma mano le tiendes.

Mucho, sí, quisiste ser,  
Mucho hubiste de dejar,  
Que para á mucho llegar,  
Mucho es preciso querer.

Y hoy te ves triste, indeciso  
En un vacilar eterno,  
Con el alma en un infierno,  
La vista en un paraíso.

ROMAN.

¡ Un paraíso ! y jamás  
Habré yo de entrar en él.  
Un paraíso de hiel !

ALBERTO.

Que al fin de apurar habrás.

ROMAN.

¡ Apurarlo ! ya lo sé.

Tal tormento se me alcanza :  
Sin gloria , sin esperanza....

ALBERTO.

Sin esperanza ¿ por qué ?

ROMAN.

Porque vinimos al suelo  
Con un corazon que encierra  
La miseria de la tierra,  
La ambicion de todo un cielo.  
¿ Por qué no nos dió una estrella  
Dios , que en esta oscuridad,  
Mirando su claridad ,  
Nos guiáramos por ella ?  
Pero nacer á sufrir ,  
Sufrir y el término errar ,  
Llegar el dia de amar  
Y al tiempo de amar , morir....  
Injusto es , Alberto , á fé.

ALBERTO.

( ¡ Desgraciado ! loco está :  
No piensa en lo que será ,  
Y ha olvidado lo que fué. )  
¿ Y hoy el mismo Roman eres  
Que no creias ayer  
Que el amor á una muger  
Mas es pasion , que placeres ?  
Tarde al fin has conocido  
Que amor nuestro pecho encierra.

ROMAN.

Tanto esa idea me aterra ,  
Que quiero no haber nacido.

ALBERTO.

Tal vez es tarde, Roman,  
Mas á curar ese amor,  
Tiempo y lágrimas serán  
La medicina mejor.

ROMAN.

Lágrimas, Alberto, no;  
Las derramé en la niñez:  
Vertílas ; ay! de una vez,  
Y ya no las tengo yo.

Cuando el corazon espera,  
Lágrimas tal vez derrama;  
Cuando ageno es lo que ama,  
No llora, que desespera.

ALBERTO.

¿ Tal es en tu corazon  
Esa hoguera en que se abraza ?

ROMAN.

De lo imaginable pasa  
El fuego de mi pasion.

ALBERTO.

¿ Tan violenta ?

ROMAN.

Es un volcan.

ALBERTO.

¿ No puede á razon sujeta...?

ROMAN.

No, que es amor de poeta.

ALBERTO.

Tu eres poeta, Roman :  
Mas que el amor es la gloria ;  
Busca gloria y no el amor ,  
Esa página de error  
Bórrala de la memoria.

ROMAN.

¡ La gloria ! efímero nombre  
Cuyo seductor aliño ;  
Deslumbra el alma del niño ,  
Pero no el alma del hombre.

¿ Que me importa ese laurel ,  
Si, en llegándole á alcanzár ,  
Tampoco tengo de hallar  
Sino amarguras en él ?

El nombre : cualquiera es bueno,  
Si todos de muerte igual  
Son la sentencia fatal ,  
Y abrigan dentro veneno.

ALBERTO.

Roman , es fuerza vivir ,  
Y vivir sin esperar ;  
Que no podemos amar  
Lo que es de otro.

ROMAN.

Pues morir.

ALBERTO.

Morir , Roman , es no ser ,  
Y en el no ser, no hay amor :  
Otro remedio mejor  
Á la mano hay que tener.

ROMAN.

¡ Vivir sin amar ! mentira.

Dile al ave que no cante ,

Dila que el vuelo levante

Sin el aire que respira,

Dile que pare al torrente

Al borde de la cascada;

Dila que quede estancada,

Sobre la peña la fuente.

ALBERTO, *Con decision.*

Roman, no amar es preciso.

ROMAN.

Sin amar ¿ como vivir ?

Es un infierno sufrir

Con aura de paraiso.

ALBERTO.

¿ De vivir no hay mas camino ?

ROMAN.

No hay otro.

ALBERTO.

Piénsalo bien.

ROMAN.

Ley tan tiránica ¿ quién

Dar puede ?

ALBERTO.

Yo y tu destino.

ROMAN.

¿ Quién eres tú ? ; Vive Dios !

ALBERTO.

Imbécil , Alberto soy ,  
Que entre tí y tu amor estoy ,  
Y el destino entre los dos.

ROMAN.

¡ Cielos ! ¿ y yo mismo fui  
Quien se lo digo ? estoy loco ;  
Toda mi existencia es poco  
Para pagarle ; ay de mi !

ROMAN *desde este momento parece perder el juicio. Al penúltimo verso de esta escena cree ver un fantasma ; y fijando los ojos en Alberto, dice aterrado :*

La muerte avara y cruel  
Me hubiera al fin consumido ,  
Si los dias que he vivido  
No se los debiera á él.—

Á él , fantasma furioso  
Que entre los dos te levantas  
Para abrirnos á tus plantas  
Un precipicio espantoso :

Sombra airada que tu huesa  
Dejaste por mi tormento ,  
Si ves en mi pensamiento  
El pensamiento que pesa ,

Y tu perdon no merezco ,  
Amigo á quién yo rendi....  
¡ Alberto ! huyamos de aquí...

ALBERTO.

¡ Infeliz ! te compadezco.

## ESCENA III.

ALBERTO.

¡ Maldita ambicion de ser  
Mas de lo que puede un hombre!  
¡ Maldita ambicion de un nombre  
Con que no hemos de poder!  
Contento, ignorado ayer,  
Esperabas otro dia,  
Y hoy en tu frente sombría  
Sentado el abatimiento,  
Te saca tu pensamiento  
A la odiosa luz del dia.

¡Es tarde, esperanza vana!  
Tu quimérica pasion  
Se apagó en el corazon  
En hora ¡ por Dios! temprana.  
Vino el esteril *mañana*,  
Ya de ilusiones vacío,  
Dudó el corazon impío,  
Y la esperanza se hundió:  
Arroyo que se perdió  
Entre las ondas de un rio.

*Abre el cenador y sale Luisa.*

( 190 )

## ESCENA IV.

LUISA, ALBERTO.

ALBERTO.

¿ Le oistes? En su amargura  
Él á confesarlo vino,  
Amarte fue su destino,  
Amarle tú fue locura.

LUISA.

Alberto, saben los cielos....

ALBERTO.

Mucho los cielos sabrán  
Cuando á los que aman dan  
El tormento de los zelos.

LUISA.

¡ Perdon! ¡ Alberto! está loco,  
Al borde del precipicio.

ALBERTO.

Un pequeño sacrificio,  
Que los costaba tan poco.

LUISA.

Por Dios, tranquilo repara.

ALBERTO.

¡ Silencio, digo, perjura!  
Tú el amor y él la locura  
Me habeis de pagar bien cara.

LUISA.

¡ Perjura ! ¿ mi corazón  
Á quién diera sino á tí ?  
¿ Tanto en llorar te ofendí  
Su terrible situación ?  
¿ No era tu amigo mejor ?  
¿ No te debe su existencia ?  
Y tenerle en tu presencia ,  
¿ No era tu gozo mayor ?  
Si en compadecerle erré ,  
Y él puso su amor en mí ,  
El que amaba pecó , sí ,  
Mas yo que escuchaba ¿ en qué ?

ALBERTO.

Si le oíste ¿ por qué luego  
De tí no le rechazaste ?  
¿ En sus ojos no miraste  
De amor el osado fuego ?

LUISA.

Le ví, pero contemplé  
Un hondo abismo detrás ,  
Y un poco que huyera mas ,  
Faltara á la tierra el pie.  
Oí su amoroso ruego  
Mucho de él compadecida ,  
Que en ello le iba la vida  
Y se la arrancára luego.  
¿ Tengo yo culpa por Dios  
De que su alma violenta  
No pueda vivir contenta  
Sino dividida en dos ?  
Recatada habré de ser

Con él, pero ingrata no,  
Que si casada soy yo  
Nací primero muger.

Nunca he de rechazar  
Un corazon desdichado  
Que á buscar viene á mi lado  
Un sitio donde llorar.

Mucho ofendiste mi honor  
Cuando imaginar pudiste  
Que el amor que tu me diste  
Vendiera por otro amor.

Que si por cariño no,  
Ni por otro miramiento,  
Por cumplir mi juramento  
Tu honor te guardára yo.

ALBERTO.

¡ Y él frenético te ama !

LUISA.

¿ Que daño me hará una hoguera  
De que no siento siquiera  
El resplandor de la llama ?

ALBERTO.

¿ Con que no le amas ?

LUISA.

Por cierto

¿ Tu lo pudiste pensar ?  
¿ Á quién Luisa habrá de amar  
Despues de amar á su Alberto ?

*Llora.*

ALBERTO.

Mi vida, perdóname,

Que en pensarlo te ofendí ;  
Los zelos dentro de mí  
Á sofocar no alcancé.

Tu no sabes , vida mia ,  
Lo que es amar , para ver  
El amor de una muger  
Pasar como el sol de un dia.

Imaginar , que tranquila  
Escucha otro nuevo amor  
Y en el nuevo adorador  
Vierte luz de su pupila.

Porque tus ojos ; oh Luisa !  
La luz del sol arrancaron ,  
Dióte el alba su sonrisa  
Y tus ojos alumbraron.  
Tus ojos ; ay ! me hechizaron ,  
Hija del cielo español.  
Si así alumbró tu arrebol ,  
¿ Cómo sufrir que importuno  
Gozar pudiera hombre alguno  
Toda la luz de tu sol ?

LUISA.

¡ Mi esposo !

ALBERTO.

¿ Tuyo me llamas ?  
¡ Oh ! tuyo , alma mia , sí ,  
Que vida no siento en mí  
Sino porque tu me amas.

LUISA.

Dulce bálsamo derramas  
En mi corazon , Alberto ,

Con tus palabras , que cierto  
Tú me llamaste perjura ,  
Y de esa voz la amargura  
Acaso me hubiera muerto.

ALBERTO.

¡ Hermosa ! Porque te adoro ,  
Porque no vivo sin tí  
Todo el veneno sentí  
De los zelos.

LUISA.

Y ese lloro,  
Amor destilado en oro,  
Que en tus párpados se mece ,  
Todo mi amor no merece ;  
¡ Oh ! tu labio me lo dice....

ALBERTO.

Y el corazon te bendice  
Cuando mi labio enmudece.  
Cuando lloro es porque callo,  
Que callo y lágrimas vierto ;  
Porque á hablarte con acierto  
Hartas palabras no hallo.  
Inútil es intentallo ,  
Que si inconstante te miro  
Apenas hablas te admiro ,  
Y pueden tal tus razones  
Que no hallo reconvenciones ,  
Te admiro , callo y suspiro.

*Durante la décima anterior ROMAN ha cruzado el fondo del teatro, y dice al tiempo de desaparecer :*

¡ Gózala en paz! tuya es.  
Para tí tiene ella amor ,  
Que para mí aterrador  
Abre un abismo á sus pies.  
Si hay otro mundo despues  
Allí he de seguirla en pos ,  
Que acaso disponga Dios  
Que cuando un ser ama aquí  
Despues de la muerte allí  
Hayan de amarse los dos.

*Al alejarse ROMAN vuelve LUISA la cabeza  
y queda con los ojos fijos en él.*

LUISA.

Héle allí, sobre su frente  
Lleva su destino impío ,  
Su pensamiento sombrío  
Bullendo eterno en la mente.  
Loco está , pero inocente.

ALBERTO.

Y ¿ qué mas pude yo hacer ?  
Le dí mi casa , mi haber ,  
Le dí oro , independencía ,  
Y él en su ciega demencia  
Codicia hasta mi muger.

LUISA.

De nobles es perdonar ;  
Pues que todo lo perdió ,  
Alberto , si te ofendió ,  
Enséñale tú á olvidar.

ALBERTO.

¿ Y lo que él ha de penar ?

( 196 )

LUISA.

Ese será su castigo.

ALBERTO.

Aunque ingrato fue conmigo  
Respetaré su dolor,  
Que vale tanto el honor  
Como la paz de un amigo.

Ya está, Luisa, perdonado,  
Tú, amor mio, abrázame  
Y perdona.

LUISA.

¿Á tí, de qué ?  
¿ Es delirio haberme amado ?

---

## ESCENA V.

LUISA

Ya era tiempo desdichado  
De conocerte á tí mismo,  
De tu indolente egoismo,  
De tu avara ceguedad  
No es madre la sociedad,  
Es la puerta de un abismo.

---

ESCENA VI.

LUISA, ROMAN.

ROMAN *vuelve á cruzar la escena y se queda inmóvil, los brazos cruzados, mirando á Luisa.*

LUISA.

¿ Qué haceis ?

ROMAN.

¿ Qué he de hacer ! Llorar.

LUISA.

¿ Llorar ? No alcanzo razon.

ROMAN.

¡ Ah ! vuestra conversacion  
Os acabo de escuchar ,  
Y me partió el corazon.

LUISA.

Puesto que la habeis oido  
Nada os tengo que decir ,  
Veis que amiga vuestra he sido.

ROMAN.

Los que en tal signo han nacido ,  
Mas les valiera morir.  
Amistad le das ahora  
Á un alma que tanto os ama ,  
Mal con un vaso , señora ,  
Se apaga devoradora  
Del vasto incendio la lláma.

Nunca los que amor sintieron  
En amistad la cambiaron.

LUISA.

Pero olvidarle supieron  
Cuando inútil le juzgaron.

ROMAN.

Si eso os han dicho, mintieron.

No sabe lo que es amar  
Quien reconoce el olvido,  
Que amor pueden ocultar,  
Mas no se puede olvidar  
Cual si nunca hubiera sido.

LUISA.

Pues ocultadle en el pecho,  
Nunca mas lo digais.

ROMAN.

Si á amor no tengo derecho,  
Mal, señora, me pagais  
El daño que me habeis hecho.

Por última vez lo digo,  
Te amo, el infierno me fuera  
Un paraíso contigo,  
Y el infierno mas quisiera  
Que el epíteto de amigo.

LUISA.

¿Y qué mas podeis pedir,  
Ni que daros puedo yo,  
Si casada he de vivir?

ROMAN.

Á quien todo se negó,  
¿Qué ha de poder exigir?  
Mi tormentosa fortuna  
Nada me dejó querer;  
Soñé una gloria importuna,  
Quimeras alcancé á ver,  
Pero realidad ninguna.

Para esto en mi edad temprana  
Sueños de flores soñé,  
Por ver que esa imagen vana,  
Un sueño por cierto fue  
Al despertarme mañana.

LUISA.

¡Ciego! y ese loco amor,  
¿No es mas sueño que otro algun?  
Buscad camino mejor.

ROMAN.

Á otro cariño mayor  
Ya, señora, no hay ninguno.

LUISA.

Amad la fama, la gloria.

ROMAN.

¿Qué le importa á un corazon  
Desesperado, en la historia  
Dejar por nombre un borron  
En vez de fama y memoria.

Ya sé que el camino erré,  
Y que el tiempo que pasó  
No ha de volver, ya lo sé;

Pero ya es tarde , y á fé  
Que atras no me vuelva yo.

LUISA.

Luego ¿ qué pensais ?

ROMAN.

Amaros.

LUISA.

¿ Y qué habeis de conseguir ?

ROMAN.

El placer de idolatraros.

LUISA.

¿ Y de eso qué ha de quedar ?

ROMAN.

La esperanza de morir.

Si en el amor no creí .

Por necesidad ó altivez ,

Ya que una vez lo sentí ,

La vez primera , ¡ ay de mí !

Será la postrera vez.

LUISA.

( ¡ Compasion siento por él !

¡ No me resuelvo por Dios ! )

Hay un medio.

ROMAN.

¡ Suerte cruel !

LUISA.

El espacio entre los dos.

ROMAN *con desesperacion.*

Para el sediento es la hiel.

LUISA.

Inútil es vuestro amor  
Cuando estoy , Roman , casada.

ROMAN.

¿ Y ese es el medio mejor ?

LUISA.

Yo no encuentro medio á nada  
Cuando en ella va el honor.

Pensad desde este momento,  
Esa quimera borrar  
Del alma y del pensamiento ,  
Que yo dí mi juramento  
Á mi esposo en el altar.

ROMAN.

( Cerróme toda esperanza  
De vivir la avara suerte. )

LUISA.

Todo del tiempo se alcanza.

ROMAN.

Sino cede la balanza  
Por el lado de la muerte.

LUISA.

¡ La muerte !

ROMAN.

¿ Y que resta ya

A quién todo lo perdió ?

LUISA.

No , nunca desesperé  
El justo.

ROMAN.

¿ Y quién os dirá  
Que de esos justos soy yo ?

LUISA.

(¿ Tengo yo , cielos, de ser  
Quién de su felicidad  
La esperanza he de romper ?  
Maldita la sociedad  
En donde nací muger. )

ROMAN , *Echándose á sus pies.*

¿ Lloras , hermosa ?

LUISA , *Con energía.*

¡ Insensato ! No lloro  
No lloro que considero ,  
De un marido caballero  
Y un galan con él ingrato ,  
Que el marido es lo primero.

---

## ESCENA VII.

ROMAN.

¡ Ya mis sueños se apagaron !  
Los fantasmas de la vida  
Uno á uno se borraron  
Y ya nunca volverán.  
¡ Seis meses ! Madrid , Valencia ,  
Sueños ó realidades  
Como tremenda sentencia  
El alma royendo están.

Seis meses en mi memoria  
Han encendido una hoguera ,  
Todo un porvenir de gloria  
Está quemándose allí ;  
Es muy tarde , sin amores ,  
Sin porvenir ni esperanza ,  
Esa corona de flores  
Es de espinas para mí.

Perdí la luz de mis días  
En ilusiones pueriles ,  
De mis horas juveniles  
Tengo solo... una pasión ;  
Y esa pasión imposible ,  
Ese pensamiento eterno ,  
Me pesa como un infierno  
Á plomo en el corazón.

Partiré lejos , muy lejos ,  
Que el sol de mi amarga vida  
Con los últimos reflejos  
Alumbra el cuerpo mortal.  
¡ Adios Luisa encantadora !

¡ Adios ofendido amigo !  
Oí la tremenda hora....  
Tocaban á un funeral.

---

## ESCENA VIII.

ROMAN *sentado en actitud de la mas profunda meditacion.*— PEREIRA *entrando por la puerta falsa en traje de camino.*— *Es completamente de noche.*

PEREIRA.

Salud , amigo.

ROMAN.

¿ Quién vá ?

PEREIRA.

Una antigua relacion  
Que ya desde otra ocasion  
Reconocida os está.

ROMAN.

¿ Qué quereis ?

PEREIRA.

Pensadlo vos.

ROMAN.

¿ Yo? Por todo un firmamento

No cambio de pensamiento  
Ni para pensar en Dios.

PEREIRA.

¿ En mal hora creo á fé  
Que he llegado.

ROMAN.

Si por cierto.

PEREIRA.

Ese postigo hallé abierto,  
Oí vuestra voz y entré.

ROMAN.

Pues bien os podeis marchar,  
Porque yo no os quiero oír.

PEREIRA.

Pues bien os lo quiero decir  
Y me lo habreis de escuchar.

ROMAN.

Marchaos digo.

PEREIRA.

Á eso vengo;  
Y en cumpliendo mi mensaje  
Otra vez el mismo viage,  
Aunque largo, emprender tengo.

ROMAN.

Pues bien, decid ¿ que quereis ?

PEREIRA.

Vengarme.

ROMAN, *Marchándose bruscamente.*

¿Qué tengo yo  
Con tu venganza ?

PEREIRA, *Deteniéndole.*

Eso no,  
Quedaos, me ayudareis.

ROMAN, *Amenazándole.*

Ved que no tengo en la vida  
Vínculo que baste alguno...

PEREIRA.

Pronto no tendrás ninguno  
Que malgastarla te impida.

Mira, traidor.  
*Descubriéndose.*

ROMAN.

¡ Vive Dios !  
¡ Pereira !

PEREIRA.

Tú mi honor tienes,  
Yo quiero tu alma en rehenes  
Por fianza de los dos :

Por eso á buscarte vine  
Desde Madrid á Valencia,  
Por él grita mi conciencia  
Que te mate ó te asesine.

ROMAN.

¡ Bueno ! en mejor ocasion

Venir por él no has podido ;  
En las manos me has caído  
Y sed tiene el corazón.

Vamos

PEREIRA.

Espera , porque antes ,  
Una nueva te he de dar ,  
Que siempre han de interesar  
Las nuevas á los amantes  
Era , seis meses hará ,  
Una noche oscura , fria ,  
La lluvia á mares caía ;

ROMAN.

Importuno el hombre está.

PEREIRA.

Tres hombres , ébrios los tres ,  
Que una dama acompañaban ,  
Las calles atravesaban...  
Otro venia despues.

A la incierta luz escasa  
De un farol agonizante  
Se detuvieron delante  
De una miserable casa.

Salió una vieja al encuentro ,  
Y á la falsa voz de « amigo »  
Abrió un estrecho postigo  
Y se cerraron por dentro.

Entonces el embozado  
Apoyado en el porton ,  
De los que habian entrado  
Oyó la conversacion.

¿ Sabes lo que se trató ?  
De engañar una muger ;  
Yo la acerté á socorrer  
Y á vengarla vengo yo.  
Ella te adoraba , sí ;  
Y pues su honor era mio ,  
Á acabar el desafío  
He venido solo aquí.

ROMAN.

¿ Me hablas á mí ?

PEREIRA.

La maté.

ROMAN.

Que me importa ?

PEREIRA.

¿ Por veturan  
No la amabas ?

ROMAN.

¿ Qué locura !  
Nunca tal imaginé.

PEREIRA.

¿ Luego tú la sedujiste  
Tan solo por liviandad ?  
¿ Y ella te amaba ?

ROMAN.

Verdad.

PEREIRA.

¿ Es verdad ?

( 209 )

ROMAN.

Ya lo digiste.

PEREIRA.

No en valde para encontrarte  
Tanto tiempo me afané,  
Que me faltára pensé  
El tiempo para matarte.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

ROMAN.

Si me matas, y ha de ser  
Por mano de caballero,  
Que llesves despues espero  
Un adios á una muger.

PEREIRA.

Si por cierto.

ROMAN.

Júralo.

PEREIRA.

Sobre aquesta cruz de oro.  
¿ La amas ?

ROMAN.

No, que la adoro.

PEREIRA.

Y ¿ te corresponde ?

ROMAN.

No.

PEREIRA.

¡ Estúpido ! loco estás.  
¿ Cuando vengo por tu vida ,  
De tu amante despedida  
Á hacerme correo vas ?  
¡ Imbécil ! la he de decir  
Que vives libre , contento ,  
Y que en veinte años , en ciento ,  
No habrás de poder morir.

ROMAN.

¿ Por qué , traidor ?

PEREIRA.

Porque así  
Hago mas fatal tu estrella,  
Tu vida la enfada á ella  
Y yo me vengo de tí.

PEREIRA *alarga dos espadas á ROMAN que toma una. Se baten, -- PEREIRA con serenidad, -- ROMAN con impetuosa cólera.*

PEREIRA. *Con solemnidad.*

¡ Seis meses pienso que hará  
Que nos quisimos batir.  
*Viendo que la rabia de Roman crece.*  
¿ Quieres matarme ?

ROMAN.

Ó morir.

PEREIRA.

¿ Ó morir ?

ROMAN.

Tanto me dá.

PEREIRA.

¿Te herí?

ROMAN.

No sé.

PEREIRA.

Pues seguid...

ROMAN.

Combate á muerte.

PEREIRA. *Dándole una estocada.*

¡ Abí está!

---

## ESCENA ULTIMA.

ROMAN *en tierra*, LUISA, ALBERTO,  
PEREIRA.

LUISA.

¡ Dios mio!

ALBERTO.

¡ Un combate aquí!

PEREIRA.

Señores, un desafío;

Esto era negocio mio ,  
Pero ya le concluí.

ALBERTO , *Mirando el cadáver de Roman , con  
rabia.*

¡Oh le habeis muerto ! ; Y por qué

PEREIRA.

Por una deuda anterior.

LUISA.

¿Una deuda ?

ALBERTO.

Era de honor.

PEREIRA.

Por el honor le maté.

FIN.